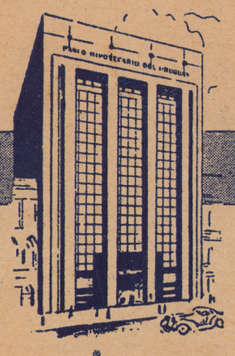
TITULOS HIPOTECARIOS



El Directorio del Banco Hipotecario ha resuelto fijar en 4 ½ % el tipo de interés sobre los préstamos en efectivo que concede con la garantía de los títulos hipotecarios depositados en su Caja de Ahorros. Es conveniente tener en cuenta además, que la institución administra y custodia los valores depositados sin que por ello cobre comisión, haciendo efectivo el pago de los intereses por períodos trimestrales o, si el ahorrista lo prefiere, se los capitaliza automáticamente, procedimiento con el cual el cliente del Banco ganará intereses sobre intereses, sin que sus economías pierdan un solo día de producir renta. Cualquier consulta al respecto sírvase formularla a la Sección Caja de Ahorros.

BANCO HIPOTECARIO
URUGUAY
PLAZA DE LA CONSTITUCION
MONTEVIDEO

INVIERTA SUS ECONOMIAS EN TITULOS HIPOTECARIOS

Talleres Gráficos SUR
Juan Carlos Gómez 1223

Afirmación

REVISTA DE IDEAS E IDEALES

Año I ■ *Director:* EMILIO FRUGONI ■ *Núm. 2*

Redacción y
Administración —
RIO NEGRO 1269
U. T. E. 82782

SUMARIO

ACLARACIONES.
GLOSAS DEL MES: La marcha del incendio. — El drama de la Iglesia. — Un final previsto. — Caído del cielo.
PAULINA LUISI: La semana de la madre.
EMILIO FRUGONI: El laborismo británico. — Prólogo de un libro en prensa.
J. MONTIEL BALLESTEROS: Juan M. Prieto, poeta proletario.
NUESTROS POETAS: Nueva oda antigua a la libertad, de Emilio Frugoni.
AMBAR: La muerte del nazismo por falta de lubricantes.
DARDO CUNEO: Meditación sobre el mito.
MANUEL CORDERO: Nota autobiográfica.
DOCUMENTOS POLITICOS: El Consejo Nacional Laborista.
VICTOR RAUL HAYA DE LA TORRE: Reportaje.
CLAUDIO INDO: La chilenidad.
FRANCISCO FROLA: La sociedad anónima y la cooperación.
MARIO BRAVO: Nuestra época.
JOSE PEDRO CARDOSO: Qué hacen ahora los nazis en el Uruguay.
JUAN E. MILLER: La Vivienda Popular.
FRANCISCO VIKONIS: La persecusión de los pueblos oprimidos creó un ambiente revolucionario en Rusia.
NOTAS: Cómo la U. R. S. S. salva al nazismo. — Qué cosa es la Aiape. Bibliográficas. — Letras, autores y libros. Cine: Las películas documentales británicas.

PRECIO DEL EJEMPLAR:
$ 0.30

MONTEVIDEO
MAYO - JUNIO DE 1941

Los centésimos de hoy serán pesos del mañana si Vd. sabe ahorrar. - - - - Comience hoy: -

DEPOSITE SUS AHORROS en el

BANCO POPULAR DEL URUGUAY

Fundado en Julio de 1902

36 Años de Experiencia Bancaria

Capital y Reservas: $ 3.868.166.51

PAGA ALTO TIPO DE INTERES POR SUS DEPOSITOS

REALIZA TODA CLASE DE OPERACION BANCARIA

SEGURIDAD RAPIDEZ CORTESIA

Casa Central: 25 de Mayo esq. Zabala

AGENCIA: N.o 1 "Goes" Av. Gral. Flores 2381
N.o 2 "Unión" Av. 8 de Octubre 3914
N.o 3 "Paso del Molino" Av. Agraciada 4113

AFIRMACION

DIRECTOR: EMILIO FRUGONI

REDACTOR RESPONSABLE: HECTOR A. JAURENA
DOMICILIO: RIO NEGRO 1269

ADMINISTRADOR: HUMBERTO MAIZTEGUI

REDACCION Y ADMINISTRACION: RIO NEGRO 1269 U. T. E. 82782

AÑO 1 Montevideo, Abril - Mayo de 1941 N.º 2

ACLARACIONES

De acuerdo con los propósitos expresados en "Palabras iniciales" de nuestro primer número, debemos apuntar aquí una constancia para definir con toda claridad nuestra posición mental ante ciertos conceptos aparecidos en algunos recuadros marginales de la página de ese número.

Las condiciones en que nos tocó compaginarlo permitieron que escapasen al control de la dirección varias transcripciones de textos conocidos sin ir seguidas del comentario indispensable para la exacta definición de nuestro criterio a su respecto.

Así, por ejemplo, aquella afirmación del "Manifiesto Comunista", de Marx y Engels, según la cual "la violencia es la comadrona de la historia", que aceptamos como imagen descriptiva de hechos frecuentemente comprobados, pero no como premisa — que así se ha querido interpretarla— de que la violencia es siempre factor imprescindible y principal en el proceso de los grandes transformaciones históricas. Ella no es sino —y no otra cosa dice la comparación con la comadrona— que un episodio exterior y visible, no intrínseco ni fatal, de un largo proceso de elaboración y de lucha, que no siempre necesita del estallido sangriento para cumplirse integralmente.

Asimismo aquellas transcripciones de pasajes en que hace su aparición la concepción que se ha llamado "catastrófica", formulada en dicho Manifiesto, y que es el propio pensamiento de Marx fué dejando alguna plaza a otras concepciones más adecuadas a la real trayectoria de los hechos de la vida social en años posteriores a la publicación de aquel formidable documento histórico.

Esto es, precisamente, lo que inactualiza —si se quisiera relacionarlo con un sentido de ahora a cosas del presente— aquella referencia a una oposición total entre la clase media y el proletariado, que se contradice con la comprobación contemporánea de una innegable tendencia hacia un acuerdo entre esas dos clases, por lo menos entre grandes sectores sociales de una y otra. Hay en ese pasaje, eso sí, una indicación táctica que conviene recomendar a ciertos pretendidos marxistas: la de que terminada la lucha con "la aristocracia territorial, retirada del combate" quedan enfrentándose la clase media y la clase obrera. Antes debieron, pues, atender a combatir juntas al enemigo común. Esta alianza actual de obreros y capitalistas liberales en el campo político de las democracias en guerra contra el **enemigo común** —que es el nazi-fascismo— es la que no comprenden, o aparentan no comprender, ciertos pretendidos discípulos de Marx.

También se ha tornado demasiado rígida aquella definición, contenida en otro párrafo de Marx, del Estado burgués, concebido como un seguro mútuo entre todos los elementos dispersos de la clase burguesa contra la clase explotada. Porque la verdad es que, aunque tienda a tal cosa la dominación política de la burguesía, el Estado burgués se ha visto obligado bajo la presión de los intereses obreros, a ampliar sus miras y a sacrificar en parte esa su condición de seguro exclusivo de la clase burguesa, para amparar a la clase explotada frente a los efectos de la explotación. Y es que la misma evolución del Estado moderno, claro está que en los regímenes democráticos, rompe los moldes excesivamente ceñidos de la concepción de Marx sobre la materia, que eran inobjetables con relación a las formas y contenido del Estado eminentemente clasista de las épocas anteriores.

Somos discípulos de Marx y nos jactamos de adherir a las más vivas e indestructibles acepciones de su método de interpretación de la historia. Pero así como el propio Marx decía que no era marxista, nosotros podemos decir que nuestro socialismo no es exclusivamente el de Marx.

El Socialismo contiene al marxismo, y no éste al Socialismo, como algunos pretenden, siendo por cierto, los que tal pretenden, aquellos que más estrechamente interpretan a Marx, y desvirtuándolo hasta el punto de reducir sus asertos a dogmas, con negación de todo espíritu realmente científico.

El Socialismo es más que el marxismo, porque no es tan sólo un punto de vista o un criterio histórico, sociológico, filosófico y económico, sino también un movimiento que obedece a necesidades ajenas a toda teoría, una corriente de afanes, de aspiraciones, de anhelos de justicia social y humana, para la cual es el marxismo un cauce, que como todo cauce puede considerarse orientador o rector de la marcha, pero los cauces no son, por cierto, todo el río.

Y en tren de reparación de omisiones, advertimos también que en el artículo "Palabras iniciales" aparecieron sin las correspondientes comillas las palabras "cuando reinan el desorden en las cabezas, la confusión en las ideas, la desorientación en las conductas" que son de un discurso político de nuestro admirado compañero Américo Ghioldi, el diputado argentino cuya alta y fina elocuencia pudo gustar nuestro pueblo el 1º de Mayo.

Por todo ello pedimos disculpas.

Glosas del Mes

La Marcha del Incendio

LA guerra sigue poniendo la pluma en nuestras manos. Su acero se siente inmantado irresistiblemente por la calamita obsesiva de ese vórtice en que se hunden tantas vidas y tantas cosas, y enlaza nuestros pensamientos como nuestros destinos, con sus ondas concéntricas.

Todo otro tema parece extemporáneo, cuando no baladí.

Las operaciones bélicas no son sino un aspecto de la guerra, y no siempre el decisivo. Porque no solamente combaten los que están en los campos de batalla. Y no sólo hacen la guerra quienes empuñan el fusil, quienes suben a los tanques o los aeroplanos, quienes tripulan los submarinos o las naves bélicas de superficie. También la hacen los que en las fábricas construyen los elementos necesarios; y los que labran los campos para proveer de alimentos a los soldados, y los que crean riqueza para que el ejército pueda ser equipado y mantenido. Y a menudo, en la guerra moderna, depende más de estos últimos la suerte de las armas que del heroísmo de quienes las empuñan. Y así como el frente se halla hasta en las calles más indefensas y pacíficas de una ciudad bombardeada, así también el corazón de la resistencia de los ejércitos puede latir o apagarse en el seno silencioso y humilde de los hogares lejanos.

Decimos esto para concluir que si la guerra es cosa de todos, no debe extrañarnos que todos pensemos en ella, y que se nos aparezca en todos los planos de nuestra reflexión. Porque aquí mismo, a muchos miles de kilómetros del teatro de las operaciones, y en países que no han entrado, ni entrarán probablemente en la guerra, al menos con las armas en la mano, estamos respirando la guerra, y sintiéndola y viviéndola en sus múltiples consecuencias económicas y sociales.

No haya, pues, para nosotros crónica más actual que la de los sucesos culminantes de la contienda.

A la hora en que escribimos estas líneas, el turbión bélico, que después de barrer de un soplo la soberanía de Yugoeslavia, ha abatido la admirable, la maravillosa resistencia griega, obligando a los británicos a reeditar en pequeño su retirada de Dunquerque, continúa rugiendo por las cercanías de Egipto, y hace de pronto irrupción por el Irak, donde parecería prepararse un choque en el que entren en juego los árabes azuzados por los agentes alemanes. Estos explotan, sin duda, el descontento de los mahometanos por la protección de los británicos a los judíos de Palestina.

El Gobierno del Irak —fruto de un golpe de mano ideado y estimulado por los nazis— se ha resistido a la presencia de tropas británicas enviadas a ese país en previsión de una incautación germánica de los yacimientos petrolíferos de Kirsú, Chamikín, Goyara y Mossul. Las armas británicas van dominando la situación; pero inquietan, por ese lado, las tratativas de Hitler con el gobierno de Vichy para obtener el paso de fuerzas por Siria.

Entretanto se va cerrando el cerco en torno de España y Portugal, naciones sobre las cuales presiona Hitler ansioso por instalarse en las costas de la península Ibérica para dificultar los movimientos de la escuadra británica y dar cómodo refugio a los submarinos con que se propone jaquearla en el Mediterráneo y en el Atlántico, donde intentará asimismo desbaratar los convoyes estadounionenses.

Sigue siendo vacilante la situación de Turquía, sobre la cual se intensifica la presión del Eje al hallarse en posesión de islas griegas estratégicamente colocados para una acción aérea peligrosa contra los Dardanelos.

Y al margen de esos forcejeos diplomáticos, la guerra en Africa marca un estancamiento de las operaciones del Eje, mientras el imperio italiano concluye de desmoronarse con la reconquista de Abisinia, que vuelve a mano de los etíopes aunque todavía ofrezca una tenaz resistencia el Duque d'Aosta con unos treinta mil italianos y no se sabe cuántos miles de "ascaris" en Amba Alagi.

No han cesado, entre tanto, los bombardeos de ciudades inglesas y de ciudades alemanas. Entre el horror de ese estrago metódico, obstinado, implacable, el incendio de la guerra se extiende; y fuerza es pensar que sólo existe un medio para mantenerlo alejado de estas playas de América: contribuir a evitar el triunfo de las armas nazis, que son el viento que lo propaga y serían capaces de instalarlo también en la confiada tranquilidad de la vida de nuestros pueblos, con el concurso local de una "quinta columna" pronta a servirles de vanguardia.

E. F.

El Drama de la Iglesia

En los días de la "semana santa", que en nuestro país transcurre incursa en los siete días de la "semana de turismo", la iglesia católica ha vuelto a consagrar sus ceremonias rituales a la evocación de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. De los púlpitos sagrados volvió a derramarse sobre la resignada multitud de los fieles un torrente de oratoria patética en que predicadores de diversas categorías, hicieron florecer la retórica de circunstancias en la acústica resonante de los templos enlutados. Pudo apreciarse una vez más el genio escenográfico de una religión decorativa que envuelve la fe en las mallas del una estudiada excitación de los sentidos y levanta en medio de la existencia cotidiana una impresionante construcción de la fantasía para rodear al espíritu de una atmósfera en que el pasado se torna presente y el presente se esfuma como evadiéndose hacia el pasado, de modo tal que la mente pierde entre nubes de irrealidad y de incienso la noción del tiempo y el centro de gravedad terrena. Allí, en esa atmósfera de sugestiones ingénuas, y en la solemnidad de los ritos enfáticos, consecuentes discípulos de Bossuet en entregaron, exclamativos e hiperbólicas, a la clamorosa tarea de conmover el alma; de sus auditorios sumisos con la descripción de los dolores y angustias que padeció Jesús por redimirnos de nuestros pecados. ¡Eran de verse y de oirse los esfuerzos de esos santos varones para estremecer la sensibilidad de los feligreses con los relatos de aquellos sufrimientos inenarrables que culminaron en la cima del Calvario para descender desde esa cumbre al corazón de la Humanidad en un río inagotable de amor y de bien, cuyas ondas lavan de toda culpa y transforman a los lobos en corderos!

¡El drama del Gólgota! Tres días ha querido la iglesia mantener pendientes a las muchedumbres de la recordación conmovida del martirio de Cristo, que murió por nosotros. La verdad es que a excepción de algunas viejas beatas hipersensibilizadas para la emoción de las palabras del púlpito, nadie se dejaba impresionar por esas tocantes narraciones. Y es que nadie dejaba de percibir cuán hueco y artificial resultaba ese ruidoso empeño en llenarnos el alma y el corazón, en esta hora, con el cuadro de los tormentos de Jesús y los ecos de su martirio trascendente, cuando tantos dramas —¡oh sí!— infinitamente más lacerantes nos rodean y hasta nos salpican con su sangre en la espantosa actualidad que vivimos.

Hasta sonaba a comedia grotesca la hipérbole sentimental de esas voces de la cátedra sagrada al esforzarse en arrancarnos lágrimas por la muerte del hijo de Dios, en estos instantes en que ciudades enteras, naciones enteras, pueblos enteros, padecen dolores que ninguna lengua humana podrá expresar cabalmente y son protagonistas de dramas ante los cuales el del Gólgota queda reducido a las proporciones de un esbozo.

¿Qué es, en efecto, la pasión de Jesús comparada a la pasión de esas madres que ven morir de hambre a sus hijos en sus brazos, o lacerados por la metralla en la fuga desesperada por los caminos, huyendo de la muerte que las persigue desde la tierra y desde el cielo? ¿Cómo llorar ante el sacrificio de Jesús cuando el corazón se nos ha encallecido en el yunque de todas esas tragedias —la de los campos de concentración, la de los judíos arrojados en masa a la inclemencia de los puertos cerrados, la de las ciudades arrasadas por los aviones, la de los niños que se han acostado con sus padres felices y se despiertan en la orfandad y en la miseria entre los escombros de sus hogares, la de los esposos separados para siempre de sus esposas, la de las madres a quienes se les arrebatan para siempre sus hijos— que forman la trama de nuestros días y cubren todo el espacio de nuestra visión espiritual?

He ahí, pues, que es un recurso gastado el de los sermones del viernes santo. Forzoso ha de serles a los curas católicos renovar el tema y modificar la retórica. Y hasta no insistir tanto en el motivo y el alcance del sacrificio de Jesús. Porque si se dejó crucificar para redimir a la humanidad, de sus culpas y volver a los hombres mejores, deberemos pensar que lo más doloroso y trágico de su martirio es que resultó inútil, ya que a veinte siglos de su muerte nos rodean tantos y tales horrores, que hasta ese su drama inolvidable, empalidece en medio de ellos y nos parece un vulgar episodio casi incruento en vez de una desgarradora pero gloriosa divinización.

E. F.

Un Final Previsto

Hemos titulado "el escándalo de los déficits" a esta revelación oficial de la existencia de más de cuarenta millones de déficits acumulados sobre la Hacienda Pública. Han producido sorpresa, aunque todo el mundo esperaba un contratiempo sonado como forzosa coronación de la gestión ministerial de un financista criollo que se había venido especializando en los pasos tortuosos, y no podía dejar de cumplirse aquello tan sabido de que "quien mal anda mal acaba".

Y ahora proliferan los planes de reconstrucción de las finanzas y de salvación económica del país. Hasta el propio Charlone, que nos dejó como efecto de su intrepidez financiera este presente griego de los déficits acumulados, tiene su receta. Los herreristas, que apoyaron a Charlone y fueron sus más decididos asociados y que hoy explotan la situación producida por sus finanzas desastrosas, también tienen su plan. Al menos parece tenerlo el ex-senador Otamendi que ha vuelto al redil y marca otra vez el paso en las filas del herrerismo.

"Siempre hay de qué reírse", decía un pobre diablo a quien el temporal arrebataba el techo de su vivienda, mientras su suegra estaba en el catre curándose de un resfrío.

Y nuestro pueblo aprieta los puños pensando en que le tocará pagar los desperfectos; pero ríe viendo como ha quedado en evidencia "el fenómeno" Charlone en quien ya no creen ni los herreristas.

Caido del Cielo

Como Cyrano, el lugarteniente de Hitler que es desde hace unos días huésped de Inglaterra, pareció haber caído de la luna. Jamás caída alguna de un hombre tuvo tanta resonancia. El golpe de Rodolfo Hess sobre el suelo de Escocia ha sido el más sonado de todos los tiempos. En la historia del paracaidismo no habrá episodio que lo supere en trascendencia. Gran Bretaña, y con ella todo el mundo democrático, interpretó la llegada de ese aerolito humano como un augurio feliz. No faltan quienes se lo pasen desde esa noche memorable, aguardando que sigan desprendiéndose dirigentes nazis desde las nubes en tren de buscar refugio en la libre Inglaterra y no de destruirla. ¿Qué trae para el pueblo británico este inmigrante aéreo? ¿Cuál es, en realidad, su mensaje? ¿Viene con él, como es lógico suponer, la comprobación de que el nazismo se descompone y se liquida?

No deja de ser impresionante, entretanto, ver a uno de los culpables del horroroso estrago de que están siendo víctimas las ciudades, los campos y toda la población de Inglaterra y Escocia, buscar amparo entre su gente, seguro de que no se le maltratará. El sabía que desde Churchil al más oscuro de los defensores de Gran Bretaña habían de decirle al darse de manos a boca con tan destacado visitante atmosférico:

—Caramba! Cuánto gusto en verle a usted dejarse caer por aquí!

El Laborismo Británico

PROLOGO (1)

ESTA reseña histórica e interpretación del Laborismo Británico quiere ser un homenaje —inevitablemente modesto— a esa gran fuerza política y social que constituye el nervio y la razón de la maravillosa y triunfal resistencia de un pueblo a la más feroz, sistemática y abrumadora embestida guerrera que hayan presenciado los siglos.

Quienes pretenden hacer creer que lo único que Gran Bretaña defiende y opone en esta guerra al imperialismo nazi-fascista es el tradicional imperialismo inglés, cierran hipócritamente los ojos ante la realidad de este formidable movimiento laborista erigido en columna vertebral, de la lucha admirable que toda la nación sostiene contra un enemigo que lo es asimismo de todos los pueblos de la tierra.

Ignoran o aparentan ignorar que el Laborismo ocupa ese sitio sin hacer renuncia de sus ideas sino obedeciendo a ellas y aplicándolas en el experimento histórico de una acción impuesta por el mandato terrible de las circunstancias.

Gran Bretaña ha venido a instalarse en la cúspide de la universalidad del espíritu humano; en esa cumbre donde las naciones se abrazan al destino del mundo y se identifican con él.

Ha reconquistado el sentido universalista que tuvo Francia, la Francia inmortal de los enciclopedistas, de la Revolución y de los Derechos del Hombre. En el mismo instante en que Francia (al menos la Francia oficial) bajo las botas del invasor y por la obra abominable de quienes se apresuraban a arrojarla de rodillas a sus plantas en vez de mantenerla idealmente en pie fuera del continente, sobre tierras que todavía eran suyas, se despojaba de su virtud de universalismo, renegando de su pasado glorioso y de su misión de rectora y guía del pensamiento político universal, Inglaterra erigiéndose en gran adalid de la Democracia ante el peligro nazi-fascista desencadenado, volvía a ser el Arca Santa de las libertades del mundo y a señalar el rumbo del progreso humano como en los tiempos en que sus barones imponían una Carta Magna a Juan sin Tierra para que en la cabaña del pobre, donde entran el viento y la lluvia, no pudiese penetrar el Rey.

Hoy defiende derechos humanos y universales. Lo hace, eso sí, con la potencialidad de su enorme imperio y de su super-capitalismo; pero no en función de su imperialismo político ni de su imperialismo económico, sino del innegable derecho a impedir que se atropelle la independencia de naciones débiles, pacíficas y amigas para luego; sobre esa base de brutales usurpaciones, atacarla en sus propios intereses. En ese choque de dos imperialismos —el británico y el nazi-fascista— no debe verse una guerra imperialista sino del lado de este último. Porque éste sí persigue fines de expansión imperialista, mientras que el imperialismo británico actúa con finalidades que son ajenas a todo imperialismo y lo rebasan en el campo de las proyecciones históricas.

No puede dejarse de ver que en esta guerra no es el capitalismo ni una clase privilegiada ni un sector político, el de los viejos conservadores que contemporizaban con Hitler y con Mussolini y sacrificaron a la República Española, los que se enfrentan con los totalitarismos agresores. Por encima de sus cabezas se yergue la nación entera, que surge, precisamente, apartándolos de la dirección del volante y aún sometiéndolos a la disciplina de una voluntad superior en que se condensan las más genuinas y generales aspiraciones del alma nacional.

No son el imperialismo ni el capitalismo —formas o categorías económicas y sociales transitorias— los factores que debemos ver alzarse por el lado de Gran Bretaña contra la abominación del nazi-fascismo, sino la nación y el pueblo británicos valores permanentes y eternos.

Y nada encarna allí tan cabal y perfectamente la esencia viva de esos valores como el Laborismo, que no sólo se bate en primera línea y se entrega con ardor consciente a las actividades de la guerra sino que asume la responsabilidad de proclamarla, de alentarla y de dirigirla.

"Esta es nuestra guerra —dice uno de sus líderes, el presidente de la Federación Ferroviaria— la guerra del pueblo".

(1) De un libro en prensa.

"El obrero inglés, añade, ha sacrificado la jornada de ocho horas, el descanso semanal, las vacaciones anuales, todas las conquistas de largas décadas de lucha gremial, en aras de "su" guerra, que es también la de todos los pueblos libres cuya suerte se juega en estos momentos de trágica incertilumbre para la humanidad.

"Y es nuestra porque sólo mediante nuestros esfuerzos podemos asegurar una paz duradera; porque si no proseguimos la lucha habrá caído el último baluarte de la libertad, la barbarie se ensañará con toda Europa y los obreros ingleses correrán la suerte de sus camaradas polacos. Es nuestra guerra porque, como pueblo libre, hemos declarado la guerra al nazismo con la conciencia tranquila sabiendo que luchamos no sólo por nosotros mismos, sino por tantos otros pueblos esclavizados. Porque no es nuestro objeto dominar, explotar y destruir a los demás, sino crear las condiciones en que todas las naciones puedan trabajar por su mutua prosperidad y felicidad dentro le un régimen de paz y seguridad".

Comentando el libro "¿Para qué luchan las Trade Unions?", de Herbert Tracey, escribe Ernest Bevin, el dinámico ministro laborista del Trabajo, dirigente de los sindicatos portuarios y una de las grandes revelaciones del momento histórico:

"Se han incorporado (las Trade Unions) a la gran lucha porque es la suya propia. Esta es menos una guerra para preservar los celosos derechos de una nación que una guerra producida por el roce de dos sistemas, uno de gobierno responsable y el otro de mando desde la cumbre. El mundo de la pre-guerra nos ha traído la tragedia y el fracaso. El movimiento obrero creará el nuevo orden sobre los principios por los cuales siempre ha luchado y que ha logrado hacer reconocer."

También las mujeres laboristas inglesas tienen "por suya" esta guerra.

Lionel Anthony nos relata que en Southport, después del Congreso de los Sindicatos, de 1940, se reunieron las delegadas de las obreras en una Conferencia Nacional a la que asistieron trescientas delegadas y un crecido número de esposas y madres de obreros, representando a muchas miles de trabajadoras. La presidenta de ese congreso del ala femenina del Partido Laborista, dijo: "A pesar del odio inmenso que tenemos a la guerra, nos hemos visto forzadas a escoger entre esta guerra o la sumisión completa a una tiranía destructora de almas, de cuya naturaleza presentan una triste evidencia Alemania y las potencias conquistadas por ésta. Hemos tenido que escoger de entre dos males el menor y ahora tendremos que contemplar este mal hasta su fin." Ese congreso adoptó la resolución siguiente: "Que la guerra contra la tiranía y la agresión nazi, que amenazan a todas las libertades y en particular al movimiento obrero organizado, sea continuada hasta alcanzar un éxito final."

Son de uno de los más célebres intelectuales que el laborismo cuenta entre sus teorizadores, el profesor Harold J. Laski, los siguientes conceptos: "No podemos separar la guerra de las fuerzas capitalistas que la produjeron; es aquélla una función inherente a la naturaleza de éstas y no algo decidido, independientemente de ellas, por la deliberada voluntad de hombres malevolentes. La guerra es la manifestación de la bancarrota de un régimen social, una oportunidad para los acreedores de reorganizar al Estado. Los socialistas no podemos permanecer apartados de ella porque es nuestra función histórica dar formas a sus consecuencias y sólo podríamos hacerlo mediante un recto conocimiento de las fuerzas en conflicto.

"Estas fuerzas, ya lo he dicho, giran alrededor del hecho central de que el imperialismo es una fase agresiva y expansiva de la sociedad capitalista cuya victoria es incompatible con la efectividad vital de los movimientos socialistas.

.....

"Los socialistas están marcadamente en una situación análoga a la en que se encontraba Lenín cuando afrontó la rebelión de Kornilov contra Kerensky. **"Luchamos y lucharemos contra Kornilov** —escribía— **en la misma forma que lo hacen las tropas de Kerensky, pero no apoyamos a Kerensky; por lo contrario, exponemos su debilidad. Aquí está la diferencia, acaso una sutil diferencia, pero extremadamente importante y que no debe ser olvidada."**

"Al destruir la amenaza de Hitler los socialistas no tratan de salvar al imperialismo británico a expensas de los trabajadores alemanes: tratan de liberar a éstos de una tiranía que amenaza también nuestras propias vidas, a la vez que de mantener la oportunidad de liberación del trabajador británico, de las cadenas del capitalismo en este país. Así, debemos añadir, libertar al trabajador alemán es el camino más directo para transformar el imperialismo inglés en el ideal socialista de una hermandad de pueblos libres."

Cuando Luis Araquistán, por su parte, dice que "nunca hubo en Gran Bretaña una guerra tan popular, y si la opinión pública pidió y obtuvo el desplazamiento de hombres de gobierno como Neville Chamberlain y otros, no fué por creerlos demasiado belicosos sino demasiado poco", pudo precisar que esa opinión pública la encarnaba el Laborismo, el cual combatía a Chamberlain por sus debilidades ante Hitler, y lo apoyó sin embargo cuando se dispuso al fin a derrotarlo, pero exigió como condición para entrar en el gobierno, su sustitución con quien inspirase mayor confianza por sus antecedentes y sus aptitudes.

NO GRACIAS...
FUMO
Buffs
VIRGINA PURO

Una vez en el gobierno, esa fuerza política obrera cumple con inteligencia y energía la misión de dar a la conducción de la guerra un sentido de igualación social que impide que el mayor peso de los sacrificios recaiga sobre los proletarios.

Es el mismo Araquistán quien nos lo dice:

"Nadie, aquí, puede lucrar legalmente con la guerra; sólo los parados que ahora pueden trabajar, han mejorado de fortuna. La guerra, al contrario, tienen que pagarla principalmente los más ricos, mediante una escala de tributos onerosísimos."

Por lo demás, es bajo la influencia del espíritu socialista del Laborismo que la democracia inglesa, orientada hacia la izquierda, se fecunda con un contenido de costumbres igualitarias y de realizaciones de justicia social cada vez más audaces. La conscripción del trabajo reglamentada por el ministro laborista Bevin, y el plan Keynes con la adopción del "ahorro obligatorio", son índices de esa transformación.

"La voluntad popular de resistir al nazismo —escribe Patricia Strauss— se robustece con cada victoria democrática lograda en el país. En una sola están siendo libradas dos guerras: el desenlace de cada una de ellas depende de la otra. Combatiendo el fascismo en el extranjero, el pueblo está ganando la democracia en el interior del país. Será imposible para cualquier gobierno lecir a un pueblo cuya vida y perspectiva todas han sido tan profundamente alteradas: "Ahora volvamos al punto de donde partimos, como si nada hubiese sucedido"...

Se está forjando bajo el puño de ese Laborismo en el yunque de los acontecimientos históricos, un mundo nuevo en esa gran nación que pone a contribución toda su magnífica potencialidad y sus fabulosas reservas materiales y espirituales en una empresa casi fantástica de salvación del porvenir humano. Y hacia esa aurora que los trabajadores ingleses encienden con su sangre y su espíritu en la noche trágica de una guerra indescriptible, se vuelven los ojos de todas las muchedumbres conscientes que ansian días de liberación, de prosperidad y de paz, comprendiendo que de allí deben llegarles las soluciones desesperadamente esperadas...

Porque es en esa fuerza que hoy comparte la responsabilidad del poder e intervendrá en forma casi decisiva en la organización de la paz, que tienen puesta su confianza cuántos desean ver internarse al mundo por vías de entendimiento internacional desarmado y de pacífica armonización de intereses en la leal confraternidad de los pueblos y la buena disposición de los gobiernos. Ella es la que nos ofrece la garantía de una paz sin venganza, pero sin contraproducentes concesiones a ningún punto de vista ocasionando a futuros peligros: con la estructuración de una eficaz e indestructible asociación de naciones para la salvaguardia de la paz y con los progresos sociales y jurídicos que den, en todas partes, el fundamento de la justicia a la libertad de los hombres y a la concordia de los pueblos.

La victoria de Gran Bretaña, bajo la égida del Laborismo, abrirá en el mundo civilizado esa era de pacificación por la base que sólo es posible mediante la obra de las socializaciones sistemáticas y de la libertad política, combinadas en la realización de la democracia integral dentro de cada país para el mejor acercamiento de todos ellos.

Son, en efecto, reconfortantes y categóricas las declaraciones que ya ha adelantado el pensamiento laborista respecto del criterio con que ese poderoso partido de gobierno británico encara el problema de las paz futura.

Su manifiesto de los primeros meses de la guerra nos ilustra con edificante claridad sobre el papel que esa gran fuerza política obrera se ha reservado en el teatro de los tremendos sucesos que llenan con su volumen trágico y la proyección de su sombra inquietante todo el escenario de la historia actual. Bastarán unos cuantos párrafos de ese importante documento para fijar la ubicación del laborismo en la enorme epopeya y revelar las preocupaciones y devociones espirituales con que interviene en ella como el más resuelto de los contendores.

"Fiel a su fe socialista y democrática —comienza diciendo— y manteniendo totalmente su oposición al Gobierno de Chamberlain (aún no se había creado el gobierno nacional, encabezado por Churchill), el Partido Laborista hace un llamamiento al pueblo británico para que contribuya con su más decidido esfuerzo al derrumbamiento del régimen hitlerista en Alemania. Este derrumbamiento es esencial para los derechos soberanos de cada uno de sus Estados. Esta autoridad debe contar con tanta fuerza militar y económica como sea necesaria para asegurar la pacífica coexistencia de sus miembros y para hacer posible que los armamentos nacionales se reduzcan al límite estrictamente requerido para la preservación del orden interior.

.....

"Todas las naciones, lo mismo grandes que pequeñas, deben tener el derecho de vivir su propia vida, libremente, pero en cooperación dentro de la trama del nuevo orden mundial.

"El Laborismo no propugna la explotación imperialista, sea capitalista o de cualquier otro género. Por consiguiente, el Partido Laborista aspira a que los pueblos coloniales, sin distinción, puedan encaminarse, tan rápidamente como sea posible, hacia su autonomía.

"Todos los pueblos pacíficos del mundo deberían tener iguales oportunidades de acceso a las materias primas y a los mercados de esos territorios coloniales.

"El nuevo orden mundial que aplique esos principios, puede solamente fundarse con solidez sobre el Socialismo y la Democracia. Faltará la necesaria unidad de miras si los pueblos permanecen divididos interiormente en dos naciones, separadas por anchas diferencias de poder, privilegios y oportunidad. Una paz duradera depende de la justicia social **dentro** de los Estados, tanto como la justicia política entre los Estados. Carecerá del necesario vigor y poder de crecimiento si el ciudadano aislado recibe del Estado trato de esclavo o si se niega aquella libertad de opinión, de palabra y de pensamiento compatible con la libertad de los demás. Estas elementales libertades constituirían una nueva Declaración de los Derechos del Hombre, de amplitud mundial.

"Cuando acabe esta guerra, cuando la capacidad productora del mundo deba tornarse de nuevo hacia fines pacíficos, una gravísima crisis económica se planteará para todas las naciones.

"Este problema de transición, de no ser tratado con grandes pericia y decisión, puede provocar paros en masa y vastas catástrofes sociales en todos los países. Por tanto, en adición a las políticas nacionales de reconstrucción, debería contarse con planes [illegible] dades económicos y financie[illegible] mundial. Deben emprenderse hechos a una escala [illegible] nacionales, de que obras públicas intern[illegible] nación y que [illegible] beneficios más de una [illegible] de jus[illegible] derse [illegible] el logro del programa [illegible] obtuviese [illegible] para el mantenimiento [illegible] abarcasen también [illegible] democráticas y [illegible] ticia social del Laborismo, [illegible] de pueblos y la extensión de las libertades [illegible] para la edificación de una unión para pueblos libres.

. . . .

"El Partido Laborista hace pública ahora esta su declaración de sus fines de paz, aunque la guerra no haya sido ganada todavía. La victoria es nuestro inmediato cometido. Pero antes de que los pueblos e hallen aún más distanciados por el odio y el sufrimiento, puede hacerse más próxima una paz duradera y justa, manifestando claramente ahora cuáles son nuestros inmediados fines de guerra y cuáles serían los principios y los métodos del arreglo final.

. . . .

"El fin de la guerra para los aliados debe ser derrotar al hitlerismo y deshacer las injusticias nacidas de la agresión nazi, sin crear al hacerlo así, nuevas injusticias. Debe darse a entender sin que quepa género alguno de duda que no permitiremos que la agresión triunfe.

. . . .

"El Laborismo ha formado siempre el cuadro contra la agresión. Esperábamos que la Rusia Soviética se uniese a las democracias para la organización colectiva de la paz y de la resistencia a la agresión. Trabajamos de firme para lograr ese fin. Condenamos a su debido tiempo la torpeza del gobierno británico en sus relaciones iniciales con la Unión Soviética; pero ello no puede excusar el pacto del Gobierno ruso con los nazis en vísperas de la guerra y mucho menos su gratuito ataque contra Finlandia en una desvergonzada imitación de la técnica nazi en la [illegible] política exterior. Consideraríamos la extinción de la [illegible] democracia finlandesa como un intolerable [illegible] para la civilización. [illegible] desastre [illegible] el Partido Laborista definió [illegible] "Hace seis años [illegible] nacional como "la estructuración [illegible] política internacional [illegible] cooperativa mundial y sus fines en [illegible] unión cooperativa [illegible] declaró que para tener paz, tenemos [illegible] que subordinar la soberanía nacional a las instituciones y obligaciones mundiales". Estas siguen siendo los fines de paz laboristas.

"El Partido Laborista quiere, en consecuencia, que la reglamentación de la paz establezca una nueva Asociación o Libre Unión de Estados, cuya autoridad colectiva trascienda más allá de su propia esfera, sobre el desarrollo comprensivo de los grandes territorios coloniales divididos hoy entre dos o más potencias coloniales, como sucede en Africa, mediante una Autoridad Internacional, con recursos económicos y con fuerza mucho mayores que jamás tuvo la Sociedad de Naciones.

"Los fines perseguidos por esos planes deberían ser obtener mayor abundancia, tanto para los habitantes de esa regiones como para todo el género humano. Y para ayudar a elevar el **standard** de vida de los trabajadores de todo el mundo debe darse un nuevo impulso a la obra de la Organización Internacional Laborista."

Y el manifiesto, tras justas consideraciones sobre la causa de la ineficacia de la Sociedad de las Naciones difunta y la afirmación de que los cimientos de un nuevo orden (el del progreso y la justicia en la más amplia y efectiva libertad humana), deben ser puestos ahora, se cierra con esta frase hímnica: "la paz ha de ser ganada para la Humanidad".

Es, pues, con una visión profética del más vasto alcance universalista y humano que el Laborismo británico ha puesto su puño en el timón del poder político del Imperio y se yergue ante el porvenir dispuesto a marcar el rumbo hacia conquistas salvadoras para todos los pueblos de la Tierra. Es así cómo subraya y acentúa aquel sentido de universalidad con que Gran Bretaña vuelve a bracear en los revueltos mares de la historia. Con esto a su favor, todavía: que mientras la ascensión británica, la de la Nación, al sentido universalista, es una consecuencia forzosa de circunstancias que no podía eludir sin suicidarse como nación, o al menos como potencia ante potencias rivales y agresoras; la exaltación

3 PRODUCTOS DE CALIDAD EN UNA FARMACIA DE RESPONSABILIDAD Y CONFIANZA:

LEENEX

Pañuelos Desechables

Uselos en vez de usar pañuelos de género, para evitar irritación, son ideales para quitar cremas y cosméticos.

PASTA Y CEPILLO PARA DIENTES

Dr. WEST'S

BEISSO y Cía.

18 de Julio y R. Negro

MONTEVIDEO

del Laborismo inglés a esa misión ecuménica de traer una paz para la Humanidad, rodeándola de los elementos necesarios para su perduración en los siglos, es un compromiso voluntaria y deliberadamente contraído en un generoso impulso de extender a todas partes, mucho más allá de los límites de su acción inmediata, los beneficios de sus concepciones sociales y de su idealidad constructiva.

Y esto nos fuerza a pensar que el mundo todo debe acoger en su seno el caudal y el empuje de esa corriente de orientación política y social, que lo conduciría a la justicia económica en el ambiente de la democracia política, para realizar la democracia en todas sus dimensiones, si no quiere recaer en el tradicional chapoteo de las ambiciones nacionalistas y de los cesarismos más o menos enmascarados que tarde o temprano volverían a arrastrarlo a una nueva contienda.

Esa orientación choca desde ahora con una doble trinchera totalitaria. Primero se enfrenta con los ejércitos nazi-fascistas y con el sistema de ideas y de métodos de gobierno que ellas defienden y se proponen extender a todo el mundo. Pero detrás de esa primera línea de batalla, hay otra, menos precisa, más ambigua, más **camouflada**, con aspectos contradictorios que pueden inducir a engaño, como que aparenta no ser una línea de batalla, una posición de guerra, sino una estrategia de paz. Es el pseudo-neutralismo comunista, máscara de la complicidad soviética con el nazismo, biombo de gasa con que se intenta ocultar el sentido del pacto Hitler-Stalin y la asociación comercial entablada por ambos para servirse recíprocamente a expensas de millones de vidas humanas y de la soberanía de cuantas naciones convenga atropellar y repartir como precio del sorpresivo viraje y base de la comunidad de intereses. Esta segunda línea actúa simultáneamente con la primera, y mientras aparenta atacar a ésta, gastándose (no siempre, pues la prensa soviética ha sabido mostrarse amable con Alemania, en tanto que acusaba a Inglaterra y a Francia de ser, por agresoras, las culpables de la guerra) su estruendosa pirotecnia verbal en las embestidas de costumbre, reserva sus más efectivas acciones contra las democracias, preparando un "tercer frente" derrotista en Francia, intentando hacerlo en Inglaterra con un ridículo "congreso obrero pro-paz", intrigando en el movimiento obrero de Estados Unidos junto con los nazis para entorpecer la producción de armamentos cuando se dictó la ley de ayuda a Gran Bretaña, predicando en todo el continente americano la desconfianza contra Roosevelt y la resistencia a toda acción precucional defensiva ante el peligro de las posibles maniobras nazis. Pero cuando la primera trinchera totalitaria se haya derrumbado (y es casi seguro que en víspera del definitivo derrumbe veremos a Rusia y a sus agentes del comunismo soviético en guerra, ellos también entonces, contra ella) el espíritu del laborismo tendrá que esforzarse nuevamente en una doble contienda. Porque deberá, por un lado, imponer frente a la tradicional resistencia que hallará en los baluartes de la reacción capitalista, sus tendencias de democracia social; y por otro lado, contrarrestar la tendencia del totalitarismo comunista, que recrudecerá en su empeño por adueñarse en todas partes de la voluntad de las masas para aplicar la dictadura bolchevique. No será difícil que en las naciones dominadas por el nazismo y el fascismo sobrevenga al producirse la catástrofe militar de esos regímenes, un cambio político y social de tipo bolchevista, y acaso el mismo Hitler cuando se vea perdido, organice los soviets en el Reich donde, por lo demás, ya no existe más propiedad ni más capitalismo que el del Estado.

Ta vez esta sea la última carta que Hitler se reserva para vengarse del capitalismo de Gran Bretaña y acaso esa sea una perspectiva que alienta las esperanzas de Stalin y calma sus inquietudes ante los avances nazis en los Balcanes.

Todo permite creer que si Inglaterra aplasta al nazi-fascismo, se habrán abierto de par en par las puertas de la historia para la justicia social, o cuando menos, se habrán ampliado las vías por las cuales ella se acerca hacia el corazón de las sociedades en el ambiente de la democracia y de las libertades públicas. Pero pueden cerrarse si lo que pasa por esas puertas no es un soplo de libertad política y de reconstrucción del mundo en las instituciones de democracia, sino una avalancha de violencia desordenada que imponga el despotismo civil en nombre de la igualdad económica.

Y el mundo tiene que optar. Tiene que optar desde ahora, porque ya se está luchando por una u otra tendencia, porque ya se están creando las posibilidades para el predominio de una u otra corriente. El aplastamiento de Hitler y sus aliados es indispensable para salvar las conquistas de la civilización política y del progreso civil. Una primera elección es, pues, entre la derrota de Hitler o su perduración como flagelo o como amenaza para la humanidad. La otra elección ha de ser entre la liquidación del pasado, o si se quiere, del capitalismo, al menos del capitalismo monopolista, en manos de una voluntad popular inspirada en los principios de la democracia socialista; y la preponderancia de normas de socialización material en los métodos de la dictadura política. Y no cabe diferir esa elección para el momento en que la guerra termine, si termina —como lo esperamos— con la victoria democrática. (Si no es así quedarán en pie las formas tradicionales de la explotación humana en lo económico agravadas por las de la opresión brutal en lo político). No cabe diferir esa elección porque de nuestro esfuerzo de hoy, de nuestro concurso de hoy, de nuestra posición de hoy depende ya, poco o mucho, según la medida de nuestra acción o de nuestra irradiación espiritual, que una de las corrientes que queden frente a frente para la obra del nuevo ordenamiento sea más poderosa que las otras.

La presente guerra es la más grande condenación del sistema social que la ha hecho posible; pero es asimismo para la estabilidad de ese sistema una tremenda prueba de fuego a la que no puede resistir. El régimen capitalista se resquebraja en tal forma bajo este formidable martillo de Thor, que cuando la guerra termine la sociedad habrá entrado, sin que ese haya sido el objetivo de ninguno de los contendientes, en una era de relaciones económica regida por el signo de la socialización. La post-guerra reclamará,

para la solución de los problemas económicos y sociales creados por tan horrenda catástrofe, las grandes medidas de ese plan laborista, que a muchos ha de parecer algo utópico. La cuestión social reaparecerá, al apagarse el fantástico incendio, reclamando su sitio preponderante en el panorama de la historia. El problema resurgirá agravado en las proporciones correspondientes al volumen de las dificultades económicas acumuladas por la guerra. Y habrá que echarse a resolverlo. Las masas populares, las clases trabajadoras, urgirán su solución. Eso no tomará de sorpresa al laborismo, que tiene al respecto su programa de realizaciones.

Y bien: ¿con qué criterio se abordarán esas realizaciones y se legislarán los cambios necesarios de la superestructura? ¿Con el de una marcha firme y clarividente que no se aparte nunca de los rumbos de la libertad humana; o con el de una sumisión espiritual "totalitaria" a formas políticas reñidas con la libertad?

Los que amamos la libertad y la justicia, y no concebimos el progreso sino como un desplazamiento racional en el sentido de la expansión del hombre en todos los planos de la vida, nos sumamos a las fuerzas que quieren al hombre libre en la seguridad económica, o en otros términos, integral y efectivamente libre.

Las luchas sociales y políticas que se desatarán sobre las ruinas humeantes a la conclusión de la guerra —sea cual fuere su desenlace— nos hallarán en esa posición que a través de la contienda bélica mantenemos con fervor creciente, corroborados y confortados por la concienzuda actuación del laborismo británico, cuyo ardor guerrero se sustenta en una fe democrática y socialista, en la pujante aspiración de un porvenir de verdadera igualdad social y de inviolable libertad ciudadana.

Nosotros, americanos, no podemos querer otra cosa. Nos corresponde movilizar el espíritu público del continente, sobre todo el de las grandes masas proletarias, en favor de esta tendencia de igualación y de liberación, o sea, de democratización integral. Debemos —para ser fieles al destino histórico de América— cerrar el paso a las inspiraciones del totalitarismo soviético, así como a los avances de los viejos privilegios económicos en los nuevos métodos del capitalismo recalcitrante, o a las nuevas formas del privilegialismo anacrónico.

América, o por lo menos la clase trabajadora de América —como la del mundo todo— deberá elegir, después de la guerra, y aun desde hoy mismo, entre una salida a la justicia social por los caminos de la libertad, y una marcha hacia la nivelación económica por los caminos del despotismo político.

" Digo "justicia social" y "nivelación económica" porque no son la misma cosa. La justicia social lleva implícita la fundamental igualdad económica, la igualdad de posibilidades y derechos efectivos a la riqueza social, la nivelación económica, si queréis. En ella se basa, pero se integra asimismo con el elemento esencial de la libertad humana en todas sus manifestaciones sociales: la libertad de opinión, la de palabra, la de conciencia, la de sufragio, la de asociación, la de reunión; la libertad política, en fin, expresión suprema de la verdadera igualdad jurídica. Si falta esa libertad no existe la justicia porque nada más injusto que arrebatarle al ciudadano la libertad de crítica, de pensamiento, de opinión, sometiéndolo a normas que le son impuestas por los gobiernos sin poder siquiera discutirlas. La usurpación de la libertad civil y política es cosa más execrable aún que la de los bienes materiales, el fruto económico del trabajo o de la inteligencia.

Los que prometen, pues, justicia social en la tiranía y el absolutismo mistifican torpemente. No puede haber justicia donde es ley inviolable el despojo de los derechos morales y cívicos del individuo por una oligarquía o un partido gobernante.

Tampoco hay socialismo donde se anula al individuo en los fueros más nobles y esenciales de la personalidad humana, aunque se le asegure el pan o la riqueza... si se somete. El socialismo no es la aniquilación, el anonadamiento del individuo, sino la salvaguardia del mismo en la persona de todos y cada uno de los componentes de la multitud, hoy oprimida, en todos los regímenes políticos, por la explotación económica.

La fórmula de Jaurés: "afirmar al individuo en la colectividad fuerte" (fuerte para defenderlo del egoísmo de los otros y para limitar su propio egoísmo) expresa bien el fin del socialismo ante quienes creen que se propone absorber las individualidades en el vientre social, para que queden como Jonás sepultas en el vientre de la ballena.

La corriente soviética conduce a una fórmula de nivelación económica (más teórica que real en la estructura de la U.R.S.S.) dentro del despotismo de un estado totalitario gobernado por el partido único, plataforma política del dictador (Stalin).

La corriente Socialista conduce a las más grandes reparaciones de la justicia en la vida social, dentro de la democracia política.

El Laborismo inglés se halla en esta corriente como una de las fuerzas históricas que mejor y más poderosamente encarnan el espíritu de la Democracia en las leyes, en los hechos y en las costumbres.

Emilio FRUGONI.

ACEITE "CADIZ"

PREFERIDO POR CONOCIDO

TODOS LOS ENVASES CONTIENEN UNA CHAPITA, CANJEELA POR PREMIOS

ONETO VIGNALE y Cía.

25 DE AGOSTO, 384

Escribe *PAULINA LUISI*

LA SEMANA DE LA MADRE

MI HOMENAJE

MAYO DE 1941

Celébrase en todo el país en esta semana de Mayo "El Día de la Madre".

Existe en Europa una tradición graciosa que se cumple en estos días de Mayo.

Es la oferta a los que se ama o estima, de una ramita de muguet, en estos días, en que rompiendo la tierra, aparecen sus blancas campanillas.

Si expontáneamente ofrecida es propiciatoria de alegría, de dichas, de realización de aspiraciones y deseos, como es entre nosotros el trébol de cuatro hojas.

Comienzan en Europa a reverdecer los campos, cubiertos pocas semanas antes por la escarcha o por la nieve. Son los días de mayo, días risueños de primavera, que hincharán las mieses de dorado grano, y fecundaran los pámpanos morados.

Son los días de mayo, como aquí los de nuestro octubre, días de flores y por eso consagrados a María, cuando la tradición simbolizada en ella, como otrora en Juno, la fecundidad ubérrima y la maternidad triunfadora.

Luego, el primer día de este mes de mayo, ha sido consagrado por los pueblos de la época moderna, a la exaltación de los brazos robustos del obrero y las ágiles manos femeninas, productores de la riqueza de las naciones.

Es el primer día de mayo, el que canta en la fragua la canción del hierro, y una dulce balada en la cosedora de la obrera; primero de mayo que canta el himno magnífico del trabajo, el salmo del esfuerzo para la conquista del pan.

Hoy, quiero dar mi pensamiento y mi recuerdo a las madres que trabajan; quiero como en la tradicional fiesta europea, traer mi ramita de muguet, para depositarla en las manos ágiles de mis hermanas, las mujeres que trabajan, las mujeres del mundo que dan sus energías a la obra infinita del progreso y la redención humanas.

Traigo mi espiga de tenues campanillas perfumadas, propiciatorias de dichas y venturas, para ofrendarla a mis hermanas en el esfuerzo y en la lucha, obreras manuales y obreras intelectuales, —todas una— porque todas ellas saben de la fecunda consagración al trabajo que engendrará en el futuro su libertad y su emancipación completas, como ahora dan rumbo y dignidad a su vida.

Ofrendo con la flor propiciatoria de la dicha, mi canto emocionado a la madre que trabaja símbolo máximo de la dignidad femenina, porque es al mismo tiempo columna en el hogar y cimiento en la vida organizada de las naciones.

Con mi ofrenda, rindo homenaje a las manos de la obrerita, que como el jilguero lanza sus trinos alegres, mientras ellas, ágiles, van urdiendo la malla y trazando los pespuntes...

Rindo homenaje a las manos bonitas y cuidadas de la joven vendedora que, mientras ofrecen y ponen en valor la mercancía, van tejiendo las coronas floridas de sus ensueños románticos; o soñando glorias para el porvenir de sus hijos.

Rindo homenaje a las manos lentas ya de la vieja obrera, encallecidas en el transcurso de los largos años de su dura existencia, iguales, y monótonos en su prolongada vida de continuo trabajar, sin ensueños ya, sin ilusiones, sin esperanzas; sin sol en su horizonte ni más anhelo que el descanso final!

Rindo homenaje a las manos de la madre, amantes y tiernas, que dejan la labor del opificio para la dulce ocupación, —fatigosa sin embargo— del cuidado continuo, sin reposo, sin tregua, que imponen a su corazón amoroso, las exigencias impostergables del querido tirano que engendraron sus entrañas.

A estas madres rindo homenaje hoy en esta semana simbólica de mayo.

Rindo homenaje a todas las mujeres, a todas las madres que dan su esfuerzo y su pena, que dan su energía y su fatiga, a la oficina, al taller, a la fábrica, al comercio, a la tierra, y que, a la hora en que sus compañeros entréganse al bien ganado reposo, ellas después de los jornales a veces muy rudos que impone el duro batallar por el pan cotidiano, —lo mismo para ellos que para ellas—, deben comenzar el otro jornal: el doméstico. Madres y abuelas proletarias, pequeñas y adolescentes de familias numerosas... Ellas, sin que nadie repare en esto, realizan día tras día un doble jornal: el de las ocho horas establecido por la Legislación y controlado por la Inspección del Trabajo, mal estimado y peor retribuído... y el otro, el que nadie considera y ninguno estima, siquiera como factor agravante de las fatigas físicas que consumen la salud; el de las horas restantes, en el que ninguna legislación interviene, ni toma en cuenta, siquiera como factor de **anti-higiene**, de la que tanto dicen preocuparse las Oficinas del Trabajo, sean ellas nacionales o internacionales.

El otro jornal suplementario, ingrato, no remunerado, por cierto, antes bien, despectivamente desestimado, considerado tan inferior, tan poco **digno** que ha servido siempre de sujeto para las sátiras varoniles contra las pretensiones de eman-

ALIMENTESE MEJOR!!!

TOME "TODDY"

LOS NIÑOS, LOS ADULTOS, LOS ANCIANOS Y LAS MADRES QUE TOMAN "TODDY", ESTAN MEJOR ALIMENTADOS, PORQUE "TODDY" CONTIENE, EN PROPORCION CORRECTA TODAS LAS SUBSTANCIAS NECESARIAS PARA LA NUTRICION INTEGRAL DEL ORGANISMO. TOME "TODDY" USTED TAMBIEN,

TODDY

NUTRE, FORTALECE Y VIGORIZA

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS:

MATEO BRUNET y Cía.

URUGUAY, 919

MONTEVIDEO

cipación de la mujer... el jornal infaltable exigido por la marcha ordenada del hogar, para cumplir esas vulgares ocupaciones domésticas, tan necesarias, tan imperiosas, tan exigentes, que son el verdadero soporte, el seguro puntual de la familia, sin la que no existe sociedad humana sólidamente constituída.

Rindo homenaje también, ofrendándoles la simbólica ramita propiciatoria, con el máximo lespeto y admiración profunda, a las miles de obreras que en estas horas trágicas de la humanidad civilizada, —como fueron aquellas del 14-18—, están reemplazando a los hombres en las tareas más rudas de la vida nacional, soteniendo con su trabajo y su energía, la vida y el coraje civil de los suyos, desde la dura labor de los transportes y las fábricas de armamentos hasta los delicados menesteres de la nursey; que reemplazan a sus compañeros, con igual eficacia y habilidad, en los variados menesteres fabriles, comerciales y hasta policiales, para que puedan ellos oponer el dique heroico de sus pechos fuertes al conquistador extranjero... mujeres sublimes de esa Gran Bretaña titánica y heroica, mujeres impávidas de China... como lo fueron a su hora, aquellas de las comarcas invadidas y esclavizadas...

Y con el alma puesta de rodillas, ofrendo mi homenaje más devoto, a las madres laceradas que, como la Dolorosa, han visto a sus hijos crucificados, ahora, por la metralla asesina, madres de soldados combatientes o de inocentes criaturas alcanzadas por la bomba aleve, boquitas cerradas para simpre jamás, no por besos de amor, sino por el plomo traidor de la concuspicencia y el odio.

A las madres desgarradas en el amor de sus amores, a las esposas, a las hijas, a las hermanas, a las desventuradas mujeres de los países desvastados por la agresión infame y cobarde; a las que vieron cerrarse las cárceles homicidas sobre los suyos perseguidos, mujeres españolas, mujeres austriacas, mujeres abisinias, mujeres holandesas, francesas y danesas, mujeres de Noruega, y de los pequeños Estados Bálticos y de Finlandia, mujeres checas, polacas y servias, y las últimas llegadas, y no por eso menos cruelmente desgarradas, las mujeres helenas... a las lejanas mujeres de la China, yo me atrevo apenas a ofrecerles la flor propiciatoria, como un símbolo de **lo que tiene que llegar,** en este mayo rojo de la sangre de los suyos, sin que se vislumbre aún el fin de la agonía, ni blanqueen todavía los reflejos de una aurora **que tiene que brillar**, después de las tinieblas atroces de la noche de horror que ha caído sobre el mundo...

Recordándolas, a esas mártires dos veces, yo no puedo decir el canto del trabajo, ni murmurar la oración del esfuerzo fecundo, porque sólo alcanzo a arrancar un grito de mis labios, que encontrará su eco en millones de labios en el mundo; grito de amor y de piedad, de indignación y de dolor, de angustia y de rebelión, grito que es al mismo tiempo una oración, un anhelo, una exigencia y una imprecación; grito de maldición y de esperanza:

CONTRA TODA OPRESION, CONTRA TODA CONQUISTA! POR LOS CAMINOS DE LA JUSTICIA Y EL DERECHO, BAJO LA ENSEÑA TRIUNFAL DE LAS DEMOCRACIAS: LA PAZ!

Paulina LUISI.

LLEGAN LOS FRIOS!!

RODELU

CIGARRILLOS AMERICANOS MENTOLIZADOS

Juan M. Prietro. - Poeta Proletario

NO puedo concebir que el acceso al Olimpo —para usar una imagen cara al sentido figurado— esté supeditado a una exigencia académica, que pueda descender a un: "No ha lugar por la comisión de un error ortográfico en la dirección de Palhas Athenea".

Pero admito que allí puedan hacerse distinciones entre aptitudes intrínsecas, calidades espirituales e impulsos sinceros o diletantescos.

Quizás no se estaría descaminado al suponer que hasta esa elevada y serena región de las musas y de los dioses, hubieran llegado como reflejo de nuestras rencillas, antagonismos y pellejerías, la repetición de las tristes y angustiosas luchas de clase, que aquí nos dividen entre proletarios y burgueses.

Allí se regocijarán sus habitantes y en proporción a sus categorías, los partidarios de la rotunda y clara expresión, como quien dice a la pata la llana y los que comulgan con el estiramiento, las posturas difíciles y los tiquis-miquis preciosistas y abstrusos.

Es innegable que en este terreno se puede oscilar entre el rigorismo más extremoso y la tolerancia más desaprensiva y que la polémica a suscitarse sobre el grado de poesía que posea la espontánea producción del autodidacta y la alambicada elucubración del docto y el letrado, puede ser interminable e inoperante.

Pero existen algunos puntos en los cuales se puede coincidir —los del sentimiento y los de la verdad— y determinados factores —psicológicos e ideológicos— que condicionan, limitan o explican el sentido de la creación, su por qué y su para qué.

Hay un público, —en ese compuesto por las clases—, que posee una sensibilidad, un sentido común y una limpia apetencia de belleza, que exige un alimento puro, sano y natural, sin afeite ni condimento, como que lo reclama un sentimiento vivo y normal.

Y se cuenta con otro sector, de paladar más refinado y gusto más sutil y exigente, que demanda lo enfático, lo decorado, lo retorcido y hasta lo nebuloso, hallando en la solución de su enigma una satisfacción de descubridor de adivinanzas que halaga su orgullosa pretensión de excepcionalidad.

Se dan pues, como en la política, en el cultivo de las letras, producciones democráticas y aristocráticas, acentos populares, de plaza o de calle, y música para elegidos, para aulas y salones, y hasta música celestial...

La poesía, en una y en otra, esencia imponderable, que sólo las personales cualidades y sensibilidades pueden captar o apreciar, quizás aliente en ambas, pero no es su posibilidad de existencia lo importante sino su vivencia y su presencia su alegría, su resplandor y su fuego inmediato, nácar en la mano y no perla en el océano. pan humilde y alimenticio sobre la mesa y no oro precioso en el fondo de la mina oscura y lejana.

No discutiremos que el arte posee sus respetabes exigencias y que cierto mínimo de forma y de fórmula es reclamado por la más elemental de las razones. Pero luego que se cumple con tales preceptos y se puede expresar con diafanidad y digamos, armoniosamente, lo que se piensa y siente, a qué se debe tender?

A una superación estética y a un refinamiento conceptual? O a una nitidez y fuerza mayor y a un descubrir el camino por el cual se alcance el cerebro y el corazón de nuestro semejante?

El hombre del pueblo, que siente la necesidad del canto, como este Juan Manuel Prieto, que expresa:

"Sé que no puede faltar
quien diga que es desatino...
Cada cual tiene un destino,
mi destino es de cantar.",

tiende a superarse y a realizar su obra de la manera más perfecta posible y con el generoso propósito de que ella llegue a la mayor suma de sus compañeros.

Esa actitud es la encomiable. La que nosotros, como hombres de un partido de clase, debemos preconizar y exaltar, en contraposición a quienes, poseyendo la cultura, la ciencia, el dominio del idioma y la propiedad del instrumento, no buscan desde la eminencia en que lo colocan las circunstancias y su privilegiada situación, el sendero que los lleve a la masa, sino que con altivo orgullo de semidioses se torturan en cavilosas introspecciones y en estériles cavilosidades, que los aislan y encierran en herméticas e infranqueables torres de marfil.

Como aspiración, es plausible colocar la mira bien alta.

Dispararle a las estrellas.

Pero como realidad viva y humana, es mejor que el dardo de nuestra flecha busque, por ejemplo, el entrecejo de un tirano y peque en el centro del blanco.

Aunque Prieto, —autor de varios valiosos volúmenes de prosa y verso—, tiene conciencia de lo que realiza, despreocupándose de lo que puedan pensar u opinar críticos, académicos o profesores, sabe que existen estos problemas, que yo rozo epidérmicamente, y por eso canta:

"Digo a aquel que mi lenguaje
de pobre o tosco lo tilde:
la guitarra más humilde
tiene un mundo en el cordaje"

Ello significa la admisión de otra escuela, de otro tono o de otro plano, de los cuales él no necesita para realizar una obra pura, sana y fuerte, densa de ideas y llena de una gracia y de un encanto que, no por ser popular, deja de ser digno y noble.

Ahora Prieto nos alcanza un libro nuevo, precisamente ese del cual extrajimos las dos citas y la impresión de tal volumen, titulado "Soplo Vivo", es que sino está escrito precisamente en poesía, desde el punto de los rigurosos y cejijuntos preceptos, está escrito en "hombre".

Está escrito en el ilioma que corresponde.

Está escrito en el idioma que un obrero, de un tipo del pueblo, que no siente el arte como un adorno y ni siquiera como una profesión, sino como una necesidad para expresarse y como una pasión para sentirlo, vivirlo y sufrirlo!

Montiel Ballesteros

DOS JUICIOS SOBRE "LA MUJER ANTE EL DERECHO"

"Le doy las gracias, muy sinceras y cordiales, por el envío de su magnífico libro "La Mujer ante el Derecho". Es su obra uno de los aportes más considerables que se han hecho en el Continente, acerca de tan interesante problema. Los temas que en su gran producción se estudian, son de un interés humano fundamental. Estimo que su obra será de una inmensa utilidad para el estadista, el sociólogo, el catedrático yel escritor. Sorprende, en forma extraordinaria, su vasta y compleja preparación. Unicamente sobre la base de una cultura muy completa y profunda, era posible tratar con la maestría con la que usted lo hace, temas de tan extensas proporciones y de tan hondo significado social. Los diálogos que aparecen en el libro ayudan mucho a la comprensión total del motivo, a través de sus diferentes aspectos, y contribuyen a volver intersante y amena a la lectura. Además, la originalidad y belleza de la forma literaria dan nuevos y considerables valores a su obra. Es, en suma, la producción de un hombre de ciencia, un pensador y un artista. El libro suyo alcanzará, sin duda, un brillante éxito internacional.

Humberto Salvador.

—

"He leído con verdadero placer el ejemplar de su magnífico libro "La Mujer ante el Derecho", uno de cuyos ejemplares ha tenido usted la gentiza de enviarme, por lo cual le hago llegar mi más sincero agradecimiento.

"A través de sus páginas refirma una vez más su honda preocupación por todos los problemas sociales de palpitante actualidad, así como la agudeza con que defiende las justas causas de la que da magnífica prueba al sustentar la igualdad jurídica de los sexos.

José Peco.

NUESTROS POETAS

Nueva Oda Antigua a la Libertad

Enigmática diosa de un Olimpo olvidado,
habíamos perdido la emoción de cantarte.
Al frecuentar la tierra te hiciste demasiado
humana y no supimos sentirte para el arte.

En nuestros corazones se apagaron las llamas
de aquellas grandes voces que tú encendiste un día
para formar la selva de clamorosas ramas
en que de los leones el rugido se oía.

Byron Shelley, Leopardi, Beranger, Hugo... Enormes
sacerdotes llenaban tu templo con su canto.
Héroes, bardos, profetas alados, proteiformes,
volaban con tus alas y vestían tu manto.

Sus himnos te envolvían en una nube de oro
que el relámpago hendía con sus tajos de fuego.
De esa nube caía en las almas un riego
cálido y fecundante de entusiasmo sonoro.

Mas poco a poco el fuego se trocaba en cenizas
que a los cuatro horizontes aventaban las brisas,
y el templo se quedaba solitario y sin voz.
Tu imagen allá arriba en su abstracción exánime
presidía sin manos ese silencio unánime.
Y alguien dijo: — Desciende!
Respondiste: —Allá voy!

Ya no más te cantaron sacerdotales voces.
Na se overon rugidos de león a tus plantas.
En medio de los hombres padeciste sus roces
y no encendió tu aliento antorchas sacrosantas.

Te nos fuiste tornando tan vulgar y sencilla
que volver no pudiste al majestuoso altar.
Quisiste para el hombre ser bordón y escudilla
y herramienta, y el hombre te empezó a despreciar...

Eras tan diminuta frente a la sombra inmensa
en que millones de hombres buceaban un destino,
que con su menosprecio te infligieron la ofensa
de abandonarte impávidos al borde del camino.

Te llamaron ramera y escupieron tu faz
y ensangrentada y mísera quedaste bajo el cielo,
y te faltaron fuerzas para alzarte del suelo
y pareció que nunca te veríamos más...

Pero cuando los pueblos, colmada su paciencia,
sintieron el castigo múltiple de tu ausencia,
apreciaron el mágico valor de tu presencia,
aunque ella fuese cosa tan sutil y menguada
que halla sitio en el hueco de una mano cerrada
o cabe en una frase, en un gesto, en un arito
afirmando tan sólo que pensar no es delito.

No estabas a su lado como una sombra hermana,
y multitudes flébiles cargaban doble yugo,
porque debían dóciles seguir la caravana
teniendo junto a ellas, en vez de ti, al verdugo.
Y ésta es la hora en que vamos otra vez a tu encuentro.
Del polvo en que caíste, arrojada por manos
brutales te elevamos para desagraviarte
y ponerte en el centro
de nuestro corazón y nuestro arte.

Ya en tu defensa acuden formidables legiones.
Ya el mundo arde en la hoguera de una lucha sin freno.
Ya en tu honor hacen salvas de muerte los cañones.
Ya tu voz llena el alma del siglo, como un trueno.

Ya te presentan armas los pueblos sacudidos
por el recio aletazo del odio a las cadenas
y millones de héroes se arrojan decididos
a verter en tus manos la sangre de sus venas.

Otra vez resplandeces en los viejos altares,
mas son hombres del día los que caen a tus plantas
y el amor que te ofrendan suena como los mares,
que son eternamente nuevos, en sus gargantas.

En tus ojos de diva profundamente humana
descubren la sagrada virtud de todo vuelo;
y si van a la muerte es para que mañana
ampares a sus hijos con la luz de tu cielo.

Sobre todo en América, patria de inmensidades
en que el cielo y la tierra son un espacio mismo;
donde ríos indómitos arratran tempestades,
y su vértigo enlazan la cumbre y el abismo.

Sobre todo en América, donde el hombre se siente
partícula del cosmos, flor de los elementos,
y te lleva estampada como un beso en la frente
donde laten las aguas, los astros y los vientos.

Extensiones de América... Solitarios altares
en que hombres silenciosos, huraños y bravíos
te adoran persignándose con sangre de jaguares
y cruzando a caballo tus pampas y tus ríos.

Entero el continente es con los campanarios
de sus montañas épicas templo para tu culto,
donde son los flamígeros volcanes, incensarios,
y voz de órgano sacro el marino tumulto.

Donde las selvas vírgenes son imponentes naves
en que entonan sus himnos los vientos que desatas,
y el tropel de los potros y el volar de los aves
riman con el estrépito de diez mil cataratas.

Donde es hostia de fuego el Sol que lento asciende
sobre horizontes de oro en un solemne rito,
y en bosques y praderas su anunciación enciende
como ofrenda del cáliz azul del infinito.

Ciudades que recogen la esperanza del mundo
y a donde ansiosas llegan las angustias humanas,
te brindan un regazo polpitante y fecundo
mientras echan a vuelo, en tu honor, sus campanas.

Sobre todo en América! Tu sombra fugitiva
suele ser solamente sueño de nuestras manos,
pero el pueblo te adora con su fe primitiva
y se toma venganza de muerte en sus tiranos.

Marzo de 1941. **EMILIO FRUGONI**

LA MUJER ANTE EL DERECHO

Por Emilio Frugoni. — Editorial Indoamérica. — Montevideo, Uruguay, 1940.

"Si somos partidarios de la elevación intelectual de la mujer, debemos por fuerza serlo de su adquisición de todos los derechos humanos", dice Emilio Frugoni en una de las páginas de este libro. Este pensamiento compendia la doctrina que lo informa y, asimismo, buena parte de la acción parlamentaria y la vida pública del prestigioso tribuno socialista uruguayo. Algunas expresiones de esa acción aparecen reunidas en este volumen, páginas polémicas, proyectos, informes legislativos, discursos, y traducen el ideario feminista y los principios igualitarios inspiradores de la lucha librada por Emilio Frugoni para remediar la cojera que padece el progreso social de la humanidad, "porque una parte de la misma saltará todas las cumbres de la vida civil, mientras la otra permanecerá como rezagada en los caminos de la historia".

Además de documentar una batalla generosa por el perfeccionamiento de la democracia, y con ella la de los socialistas del Uruguay, estas páginas, transidas de idealismo y de ímpetu justiciero, están, además, cargadas de doctrina. Iluminan el problema desde todos sus ángulos, y sus concusiones, en cuanto se refieren a los derechos políticos de la mujer, a su desventaja jurídica, al divorcio, y a otros problemas añejos y no menos perentorios, son siempre certeras y justas. Detenerse en su análisis equivaldría a una glosa de proporciones; tan agudo es su interés. Bástenos declarar que Frugoni, como buen escritor que es, plantea los términos del problema con claridad cristalina e inobjetable, y los resume en una síntesis ejemplar. Sus discursos parlamentarios, por otra parte, permiten estimar, una vez más, su recia dialéctica y la firmeza y la convicción con que realiza su obra social.

Escribe AMBAR

La Muerte del Nazismo por Falta de Lubricantes

EL consumo anual de lubricantes en Alemania, para las máquinas de todas las industrias, automóviles y aviones, fué en los últimos años, de más o menos 300.000 toneladas. Se importó casi todo exclusivamente del extranjero, y principalmente de Venezuela y Estados Unidos, pues ni el petróleo de Rumania, que cubrió parte de las necesidades de Alemania, ni el aceite sintético son apropiados para la fabricación de lubricación.

Todavía antes del bloqueo, Alemania empezó a edificar refinerías, las cuales tenían que renovar aceites de aviones alemanes derribados, y se pudo notar que los alemanes tuvieron que utilizar aceite renovado. Claro que este aceite es de calidad inferior, y esto tiene como consecuencia que las máquinas se gastan más pronto. Pero esta renovación solamente es posible en los aceites livianos y medianos, pues los aceites pesados, los llamados aceites de lubricación, son consumidas por las máquinas en el proceso de operación y tienen que ser reemplazados siempre por otros nuevos.

En muchas industrias alemanas, especialmente en las que no ocupan los primeros lugares necesarias a la guerra, se oyen desde hace tiempo quejas, sobre la escaséz del aceite entregado a ellas. En vez del necesario aceite de lubricación de primera calidad, se les entregó materias de lubricación reemplazantes, las cales gastan las máquinas y traen consigo el recalentamiento del cojinete y hasta al quebrantamiento de los ejes.

Si es posible hacer el bloqueo tan intenso que el continente no reciba del extranjero lubricante, entonces Alemania un día tiene que desplomarse.

Antes de que Italia entrara en la guerra y antes de que Dinamarca, Noruega, Bélgica, Holanda y Francia, fueron ocupadas era imposible un bloqueo completo e intenso. De diversas maneras el comercio del lubricante ha entregado a Alemania aceite de lubricación. Pero aún hoy Alemania trata de conseguir lubricante sobre Portugal, España y Suiza.

Muy aclaratorios son estos datos, que demuestran cómo Alemania recibió después del comienzo del bloqueo, aceite de lubricación de los países neutrales.

Desde setiembre de 1938 hasta abril de 1939, en un período de ocho meses, o sea en un tiempo en que el importe transatlántico para Alemania todavía no estaba impedido, se importó solamente de Estados Unidos, 123.000 toneladas de lubricante. Desde setiembre de 1939 hasta abril de 1940, en un tiempo en que la guerra ya había empezado y con ella el bloqueo, Alemania no recibió directamente lubricante, pero los países, en aquél todavía neutrales, como Dinamarca, Holanda, Italia y Noruega, recibieron de repente cantidades muchos mayores de lubricante, y también España, Portugal y Souza, demostraron de manera sorprendente un consumo mucho mayor. Todo el sobrante: 173.000 toneladas, se recibió en Alemania. Los datos correspondientes, véase la tabla, dicen lo siguiente. Los Estados Unidos entregaron:

De setiembre 1938 hasta abril de 1939			De setiembre de 1939 hasta abril de 1940		
a Alemania	123.000	toneladas	a Alemania	000.000	toneladas
a Dinamarca	23.000	"	a Dinamarca	45.000	"
a Italia	31.000	"	a Italia	76.000	"
a Holanda	10.000	"	a Holanda	29.000	"
a Noruega	3.000	"	a Noruega	16.000	"
a Portugal	5.000	"	a Portugal	13.000	"
a España	14.000	"	a España	57.000	"
a Suecia	15.000	"	a Suecia	30.000	"
a Suiza	1.000	"	a Suiza	9.000	"

Lo más interesante en esta tabla, en la cual desgraciadamente no se ha anotado a Bélgica, es el aumento del importe de Dinamarca, de 22.000 toneladas, le Holanda, de 19.000 tonealdas, de Noruega, de 13.000 toneladas, y de España, el que alcanza a 43.000 toneladas. De una suma resulta que totalmente 173.000 toneladas han sido entregadas a Alemania por medio de los países neutrales y que por lo tanto el bloqueo no ha sido bastante intensivo. Debido ha hasta aquél entonces incompleto sistema de bloqueo se pudo llevar de contrabando la siguiente cantidad de lubricante a Ae-

Sobre	Dinamarca	22.000	toneladas
"	Italia	45.000	"
"	Holanda	19.000	"
"	Noruega	13.000	"
"	Portugal	8.000	"
"	España	43.000	"
"	Suecia	15.000	"
"	Suiza	8.000	"
Total		173.000	toneladas

La conquista de Dinamarca, Holanda y de Bélgica yel derrumbamiento de Francia permite recién a Inglaterra el completo bloqueo del Continente, suponiendo que Alemania no reciba lubricante de España o Portugal.

Se ha prestado recientemente una gran ayuda a Gran Bretaña, debida a que los Estados Unidos han retenido una cantidad de 30.000 toneladas de lubricantes, que estaban destinadas a España y que seguramente deberían ser entregadas a Alemania. Es posible que Alemania, al conquistar a Francia haya conseguido grandes provisiones de lubricante. Sobre esto no se tienen datos justos, pero está claro que aún con esto Alemania no puede cubrir sus necesidades durante mucho tiempo. Si no es el hambre, al que Hitler ha entregado al pueblo Alemán y a todo el continente, el que quebrará su terror, entonces la falta de lubricante apurará su fin.

¡Muerte por falta de lubricante! esto será el fin de Alemania, aún si sobrevive por medio de privaciones, este invierno. Hitler ha desordenado la total maquinaria del continente, la política como la económica. El "nuevo orden", que él anuncia es una máquina que pronto será obligada a completa paralización.

Enero de 1941.

NUEVOS VALORES

NUEVOS DISEÑOS

NUEVA RECEPCION

CON UN

PHILCO

TROPIC 1941

ADQUIERA Ud. TAMBIEN UN

PHILCO

ENRIQUE ABAL y Cía.

Ada. 18 de Julio 1191

U. T. E. S 34 16

COMO LA U. R. S. S. SALVA AL NAZISMO

La serie de servicios importantes que Rusia viene prestando al nazismo desde que se negó a encerrarlo dentro del llamado "cerco de la paz" prefiriendo permitirle desencadenar la guerra, con lo cual le dió alas para erigirse en el azote de la humanidad y en la más terrible guadaña de independencias nacionales, no es, por cierto, pequeña.

Su función de proveedora de petróleo, de forrajes y de alimentos de Alemania y de Italia, no se había interrumpido —como se sabe— ni siquiera cuando esos productos servían al ejército que Mussolini enviaba contra Abisinia, ni cuando servían a las tropas y máquinas de destrucción que Mussolini e Hitler arrojaban contra el pueblo español.

De parte de un gobierno "del proletariado" esa desaprensión para dar la preeminencia al negocio sobre toda consideración moral y humana, desentendiéndose de la calidad del cliente y de los fines a que destina la mercancía, sólo puede parecer inobjetable a los mercaderes del capitalismo que proceden del mismo modo. Pero éstos no abominan de su condición ni predican el derrumbe del sistema dentro del cual pueden cultivarla con provecho; ni han hecho una revolución social para librar al mundo de tiranías económicas y sociales. A un "gobierno del proletariado" que rige los destinos de una "unión de repúblicas socialistas" se le debe exigir otra conducta. Sobre todo cuando ese gobierno es el motor supremo —algo así como la Santa Sede— de una corriente política internacional que llenaba el mundo con sus clamores condenatorios del nazismo y del fascismo, y predicaba el boicot a las naciones del totalitarismo pardo y negro, para que no se les comprase ni se les vendiese. Y ese mismo gobierno reclamaba desde la Liga de las Naciones, por boca del elocuente Litvinoff (de quién no se tiene más memoria) la mayor intransigencia y energía para con los dictadores de Alemania y de Italia.

* * *

Al firmar el pacto de amistad con Hitler, ese gobierno selló una complicidad monstruosa con quien ambicionaba extender su poderío bárbaramente despótico por casi todo el continente europeo, para comenzar; y lo dejaba en condiciones de invadir a Polonia y adueñarse de los países escandinavos y aplastar a Francia, y con ella, a toda la Europa occidental.

En esas operaciones de avasallamiento militar, Rusia desempeña un papel siniestro de rufián tenebroso y de oscuro peón de brega que realiza cierta clase de servicios subalternos encaminados a facilitar la tarea brillante del primer espada.

Se prestó —naturalmente que al precio de quedarse con una parte del botín— a asestarle a Polonia una puñalada por la espalda en el momento en que el ejército polaco podía hacerle pagar cara a Hitler su abominable atropello. La oportuna intervención del ejército ruso, invadiendo a Polonia por la frontera oriental, produjo el derrumbe de la resistencia polaca y ahorró al nazismo un esfuerzo considerable. El rufián agarrotaba los miembros de la víctima para que pudiese ser ultrajada más fácilmente por el violador, sin perjuicio de reclamar ambién su turno en la fechoría.

Luego, cuando Hitler planea su asalto a los países del Norte, Stalin, para allanarle el camino, impide con amenazas la concertación de un pacto de ayuda mútua entre Suecia y Noruega, y hoy se ve que su invasión de Finlandia fué cosa qce servía al efecto de permitirle a Hitler sus movimientos de sorpresa contra Dinamarca y Noruega, sobre la base del sacrificio de Finlandia en provecho de Rusia, y contra Suecia, la cual se halla en inminente peligro de absorción por parte de Alemania. El peón de brega se movía al costado del "matador" agitando el trapo en forma de propiciarle la faena.

Así también los movimientos del ejército ruso contra Rumania y Bulgaria sirvieron para que una y otra se entregasen más pronto a la voluntad de Hitler.

* * *

Ahora mismo, estas noticias que llegan de Rusia sobre la entrada de 12.000 soldados alemanes a Finlandia, que Rusia sabe van de paso a Noruega en virtud de un tratado que Finlandia se vió obligada a firmar con Alemania a raíz de habérsele quedado Rusia con medio territorio, no son probablemente sino la preparación del pretexto para llevarle otra embestida a la infortunada Finlandia, y tragársela del todo, para luego permitirle a Hitler que ataque a Suecia desde Noruega.

Eso guardaría —claro está— íntima relación con la suerte de Turquía, que ya parece destinada a caer bajo la influencia del Eje si no lo impide una victoria aplastante y fulmínea de las tropas británicas en el Irak.

Y también por este lado debe andar Rusia prestándose a secundar las maniobras del nazismo. Por de pronto el pacto de amistad con el Japón —casi tan sorprendente como el pacto con Alemania— tiende a los pies de Gran Bretaña y de Estados Unidos una sombra inquietante, en la que el camino se pierde y no se sabe lo que aguarda en él a los viajeros de las rutas de Oriente. Una acción conjunta de Rusia y Japón en el Asia encerraría peligros enormes para el imperio británico; y los Estados Unidos, por su parte, verían crecer la amenaza nipona contra las Filipinas.

* * *

Pero sea cual fuere la magnitud de todos esos servicios que Rusia —por frío cálculo o por invencible temor viene prestando a las potencias del Eje— ninguno de ellos adquiere la incalificable significación de los que se relacionan con la actitud simplemente canallesca adoptada con respecto a Yugoeslavia.

Un día el mundo se enteró con sorpresa, y ello abrió el pecho de los demócratas a la esperanza de una ruptura entre Hitler y Stalin, de que este último se oponía a la presión de aquél sobre Yugoeslavia y alentaba al gobierno yugoeslavo a resistirse al paso de fuerzas alemanas por su territorio para atacar a Grecia. El telegrama de felicitación al nuevo gobierno, que surgía derrocando al regente a las pocas horas de haber firmado el pacto con Alemania, parecía un desafío al Reich y encerraba una promesa de ayuda sobre la cual se forjaron los incautos las más optimistas ilusiones.

El Reich atacó a Yugoeslavia. La invadió con sus tropas motorizadas y entabló con el ejército y el pueblo yugoeslavos una lucha tremendamente desigual, que era de parte de éstos un sacrificio desesperado. Se creyó que había llegado así el instante en que Turquía, de acuerdo con reiteradas declaraciones, entrase en guerra del lado de Grecia. Pero Turquía permaneció inmóvil, paralizada sin duda por el consejo de Rusia o por su negativa a prestarle apoyo si afrontaba el trance de arrojarse a la contienda.

También Rusia pudo, haciendo honor a sus incitaciones a Yugoeslavia para que se resistiese a las exigencias nazis, y respondiendo a la promesa implícita de su famoso telegrama de felicitación, haberse cruzado ante el camino de Alemania frenándola en su nueva maniobra agresiva.

Lo que hizo, en cambio, fué concertar un nuevo tratado

de comercio con Alemania para proveerla de un millón de toneladas de aceite lubricante.

Es decir, que en el preciso instante en que los ejércitos del Reich se abalanzaban como una tromba sobre Yugoeslavia, Rusia se dedicaba a suministrarle una de las sustancias vitales para la marcha de las columnas motorizadas y de la flota aérea, les da elementos mortíferos que daban, precisamente, una superioridad aplastante al invasor sobre los invadidos.

Mientras decía a los yugoeslavos: "resistan, peleen", firmaba, con la misma mano que firmó el saludo y la exhortación, un convenio para asegurarle al terrible enemigo el triunfo de sus armas en la odiosa aventura.

* * *

No se ha reparado bastante en la trascendencia de ese convenio comercial.

Precisamente en el presente número nuestro colaborador "Ambar", demuestra la capital importancia que tienen los lubricantes como factores bélicos en la presente guerra.

Si Gran Bretaña lograse cerrar completamente el cerco en torno de Alemania para impedir la llegada de aceites lubricantes al Reich, no tardaría en producirse el derrumbe de la maquinaria bélica del nazismo.

El bloqueo martiimo y la actitud de Estados Unidos han clausurado las mayores vías por donde le habían estado llegando a Alemania muchas toneladas de lubricante hasta en los primeros meses de la guerra. Los aceites minerales le llegaban directamente, en gran parte, de Estados Unidos cuando el tráfico entre las dos naciones no había sido imposibilitado por el bloqueo del Atlántico. Pero aún después de estallada la guerra, el lubricante norteamericano llegaba a Alemania, porque ésta lo adquiría de los sobrantes retenidos desde un año antes de la guerra en los países neutrales. Dinamarca, Italia, Holanda, Noruega, Suecia, España. Portugal, Suiza, enviaron a Alemania, desde setiembre de 1939 hasta abril de 1940, o sea, durante los seis primeros meses de la guerra, 173.000 toneladas de aceites lubricantes.

La ocupación de Francia y muchos de esos países por el Reich habrá puesto en sus manos algunas reservas no pequeñas —sobre todo las de Francia— de esa sustancia emoliente. Pero de Estados Unidos no sale para Europa un solo kilogramo más, no siendo para Gran Bretaña. Y el Reich debe echarse a buscarla en las fuentes de producción continental que ya no dan a basto para el consumo de sus aeroplanos, tanques y tractores, que sobrepasan con mucho las 300.000 toneladas anuales de los últimos años de paz.

Su situación se volvería, pues, desesperada, si la alianza comercial con Rusia no le permitiese eludir, en ese punto como en otros, el bloqueo británico. La U. R. S. S. le tiende, pues, la mano al nazismo llena de un elemento decisivo para su perduración porque lo es para el éxito de sus operaciones militares y de su resistencia en la guerra.

El millón de toneladas de lubricante salvan, por un tiempo más, a Hitler del extrangulamiento del bloqueo y lo ponen en condiciones de intentar nuevos golpes para romperlo y consolidarse.

* * *

He ahí, por tanto, un servicio de incalculables proyecciones, ante el cual no puede ahora extrañarnos que el gobierno soviético comunique al representante del gobierno yugoeslavo que no lo reconoce más como tal, pues se inclina ante el hecho consumado de la usurpación nazi-fascista.

No faltan quienes den en decir que la política de las naciones no debe juzgarse con la moral que aplicamos a los individuos. Ese es el lugar común histórico de la diplomacia tradicional de los que daban al derecho de gentes un contenido moral distinto al del derecho humano. Todas las resoluciones populares de estos últimos tiempos se han hecho, en cambio, para reaccionar contra esas normas; y la revolución bolchevique, con ser bolchevique, prometía llevar a las relaciones de los pueblos entre sí los principios de justicia y decencia que deben regir entre los hombres.

Podemos, pues, cristianos con un sentimiento de repugnancia ante ciertos actos de la vida internacional que en la vida privada calificaríamos duramente.

E. F.

LA ULTIMA CARTA DE CRUZ SALIDO

Publicamos a continuación el texto de la última carta de Cruz Salido, escrita horas antes, muy pocas, de ser fusilado en compañía de Julián Zugazagotia. Va dirigida a su mujer y a sus hijos. Es un documento que conmueve, y, a la vez, infunde energía. Muchos serán quienes lo archiven para la historia.

La fortaleza moral de Cruz Salido está reflejada en esas líneas de despedida. Pero también su entereza física. Su caligrafía, tan familiar para nosotros, no acusa el más leve temblor. No hay en su letra diminuta ni un rasgo inseguro. Tan serena como su ánimo está la mano que la traduce en palabras de ejemplar sensibilidad humana. De ese temple son los hombres que manda matar el franquismo triunfante. Y así es como saben morir los que tienen limpio el corazón y sosegada la conciencia. De su lección se nutre nuestro orgullo.

" Madrid, 9 noviembre 1940.

Queridos míos:

No quería escribiros esta carta, porque me angustia que la conservéis y que sea motivo de constante martirio para vosotros. Pero cuando me faltan unas horas para morir me decido a dedicaros unas líneas, muy pocas, de despedida.

Mi primera recomendación es que rompáis esta carta en seguida. No quiero que vosotros, cuando seáis mayores, la leáis, para buscar en ella estímulos rencoroso. No quiero que tú, María, aumentes tus lágrimas en cada una de sus lecturas. Deseo que me olvidéis esta espantosa impresión de mi muerte. Más tarde, cuando ya la serenidad haya desvanecido el espanto, me podréis recordar sin tanta congoja.

MEDITACION SOBRE EL MITO

Por
DARDO CUNEO

A LA burguesía le está faltando un mito en estas horas que la prueban. (Escribiendo para socialistas podemos decirlo así). Un sistema económico que ha cumplido su ciclo no podía evitar esta soledad presente con respecto al mito. Incapaz de dar soluciones a los problemas del espiritu y del trabajo del hombre de nuestro tiempo, inhabilitado debía estar para incorporar la representación mística de mandato. No renueva su mensaje la burguesía —clase económica—; no apresura formulaciones esperanzadas, ni de futuros más justicieros es anunciadora. Ahora, que un desprendimiento de ella —el fascismo— viene a negar su consecuencia democrática, la burguesía se defiende, sólo se defiende, desprovista de impulso para la ofensiva y de actitud heróica que no sea la condicionada para la resistencia. A su auxilio ha llamado a las clases obreras (metropolitanas y coloniales) que equipó en ejércitos y que ahora se baten por ella. Entiéndase: Sólo el auxilio obrero, la contribución de sangre de los por ella explotados hace posible su defensa. Si las clases obreras se hubieran cruzado de brazos, a estas horas la burguesía del mundo habría sido vencida, sin lucha, por un propio desprendimiento de su sistema.

Una clase que no sabe cumplir con su propia defensa, no podía tener un mito. El mito sirve a los movimientos de ofensiva. Tiene un mito el fascismo, y ofende. Cuando la ofensiva del fascismo cese, el mito fascista cesará. Y en esta posibilidad o no de perdurar, la verdadera esencia del mito se prueba. De derrotas surgen también los mitos. Vencida la República de los trabajadores españoles, su mito permanece invicto. Vencido el socialismo en Italia, en Austria, en España, sus mitos gloriosos salen al encuentro de los tiempos. Y es que el socialismo y aquella España de la sangre y de la gloria, aún derrotados por la circunstancia, se acompañan siempre en los procesos de la historia por destinos históricos de ofensiva. El fascismo, —circunstancia—, no. El fascismo es ofensivo en la campaña militar. (Limitado mito). El socialismo lo es en la historia. (Mito permanente). La burguesía ni en la campaña militar, ni en la historia. De su incapacidad para la batalla de hoy nos dolemos y a su consecuencia democrática queremos ver triunfar; pero nos regocija —¿a qué socialista no?— saberla derrotada en la batalla grande de la historia donde quien vence, aún derrotado como en Italia, como en Austria, como en España, es el socialismo.

Soledad de mito en la burguesía. Un pensador americano —José Carlos Mariátegui— ha escrito: "El mito mueve al hombre en la historia". No hay, en consecuencia, movimiento presente de la burguesía en la historia porque le falta el mito. Mariátegui, certeramente, anotaba: "La crisis de la civilizacion burguesa apareció evidente desde el instante en que esta civilización constató su carencia de un mito". En desintegración, la burguesía perdió el sentido místico que acompañó a sus días inaugurales. Cuando fué triunfadora, la mística y el mito ilustraron los episodios de sus triunfos. Los orientaron también. También los construyeron. Cuando formuló su cultura la burguesía, formuló su mito. "Una cultura sin mito todavía no ha existido", escribió otro pensador de América, Alejandro Korn. De mito —que fué el primero la razón— dotó a su cultura, a sus ideas generales, a su hombre, la burguesía en ascensión. Pero sus procesos venideros, sus pasos siguientes, le fueron despojando de expresiones místicas y de las representaciones del mito. De pujante a vacilante y de vacilante a decadente, la burguesía limitándose mientras perdía a sus mitos. O los traicionaba. ¿Qué es sino el fascismo —desprendimiento de la burguesía claudicante— más que la traición burguesa a la democracia, mito burgués en la hora anterior? ¿Qué es sino traición a esa democracia, mito en la víspera, tanta consigna burguesa que recorre los mundos desde el momento en que el socialismo hizo de la democracia el instrumento de sus posibles conquistas?

Copio definiciones de Alejandro Korn sobre el mito: "El mito es una concepción compleja a la cual durante una época y en una agrupación determinada se le ha prestado fe... Desde los tiempos prehistóricos acompaña a la evolución de la cultura humana. Nace, se transforma, prolifera, muere y es reemplazado, pero no falta jamás... Es el mito en el hombre algo tan primario como el hambre, algo tan propio como la palabra. Sobre la obscura brega de la bestia humana, el mito puso el pálido fulgor de poesia"

La burguesía no está habilitada hoy para el mito. Ha perdido los suyos. Hoy, la democracia no es mito de ella: corresponde y es de las clases obreras que se baten en su defensa y tras de su triunfo, siempre cierto, alcanza a avizorar el mundo de las justicias nobles, el mundo del socialismo, el único que podrá ser mañana.

De la pérdida de sus mitos, ella es la responsable. Los procesos industriales contemporáneos han racionalizado la contribución del hombre a la producción a través de un ejercicio mecánico de sus miembros. Desaparece la herramienta individual y la máquina rinde a los esfuerzos. El trabajador de la cadena ha de rendir también su espíritu a la máquina en diarias y obligadas entregas. La máquina dispone masas de escépticos y no de fervorosos, de regulados organismos y no de espontáneas sensibilidades. Entre escépticos y regulados, el mito no florece ni arraiga. La máquina, sirviente de la burguesía y

opresora de los obreros, ha cancelado la posibilidad del mito burgués en los hombres. Citroen descarta al mito. Babbitt no lo conoce. Pero, "el mito no falta jamás", ha escrito Korn. Hay mudanzas de mito entre los hombres, pero nunca total ausencia. Cuando reconocemos a la burguesía sin su compañía, debemos disponernos a localizarlo en el proletariado, y verdad es que, cuando la burguesía ha perdido su mito, el proletariado, —clase nueva—, ha ganado el derecho de darse el suyo.

Venciendo la resistencia de la máquina, el proletariado socialista incorpora su mito. Porque su victoria ante la historia de todos los tiempos está hecha de derrotas presentes, es de ellas que surgen los mitos victoriosos del socialismo. Nadie puede suponer sino derrotadas a sus horas presentes. Desalojado por el fascismo, ahí donde el fascismo desalojó a la democracia, vive en actitud imperecedera de mito. Tal vez sea suficiente el recuerdo de pocos nombres para afirmarlo: el de Koloman Wallish, de Austria; el de Matteotti, de Italia; el de Zugazagoitia, entre los muchos de España. Agréguese a la enumeración los que a la memoria vengan a llenarnos de duelo; y digamos que en la fuerza del mito vive su hora actual el socialismo europeo. Destruídas sus organizaciones, aniquilados sus cuadros —¡cuántas veces aniquilados sus cuadros!—, desiertos de voces y presencias solidarias sus locales de Bruselas, de Madrid, de París, de Amsterdam, vive el socialismo (que vivir no es existir: se existe para una actualidad; se vive para los tiempos).

Y entre derrotas tiene fuerza presente. La bandera democrática de hoy no es burguesa. Es obrera. Es socialista. El socialismo toma posesión definitiva del mito democrático para enrolar en él sus esperanzas, para triunfar con él sobre el fascismo, para con él realizar la liberación del hombre.

¿Y en América? Panoramas distintos. Ni triunfo militar del fascismo, ni derrotas democráticas. ¿Problemas? Los de ampliar la vigencia de la democracia, dándole destino más total, realidad más limpia y verdadera, independencia y sensibilidad continental. ¿Mitos? Los de la democracia a superar, los de la independencia a conseguir, los de la justicia social a realizar. Las clases laboriosas del continente empalmarán sus gestiones libertadoras del presente con las empresas libertadoras del reciente ayer. Los movimientos socialistas y populares de hoy continuarán los itinerarios condicionados por los movimientos nacionales y nativos del pasado. No ha desaparecido —porque la empresa libertadora no ha concluído en América— la sugestión de mandato que tiene la historia de un siglo inmediato para nuestra actualidad. Presencias místicas en el americano actual la de San Martín, el argentino, la de José Martí, el cubano, la de Sandino, el nicaragüense, la de Zapata, el mexicano. Mitos americanos del presente. Mitos de la victoria americana.

Travieso y Lestido Ltda.

REPRESENTANTES DE LOS AUTOS MARCAS

FIAT

DODGE

CHRYSLER

VISITE NUESTRA EXPOSICION

Avenida 18 de Julio 952

Esquina Río Branco

U. T. E. 87776

86300

Hoy nadie hace milagros...

LO UNICO QUE PUEDE HACER, ES UNA PROPAGANDA QUE DE AL PUBLICO, UNA APARIENCIA DEFORMADA DE LA REALIDAD. LA VERDADERA REALIDAD, ES QUE LA PASTILLA DE

JABON "BAO"

Es más GRANDE, tiene más CALIDAD y su rendimiento es mucho MAYOR!!!

POR ESO EXIJA SIEMPRE

JABON "BAO"

MANUEL CORDERO

LECTOR: En esta primera salida que hago al ancho campo del periodismo americano quiero ofrecerme a ti tal cual soy.

Los compañeros y amigos de "La Vanguardia" ya me hicieron una benévola presentación, obra del afecto y del cariño. Pero es, aquél, un retrato parcial, bastante favorecido por la generosidad de espíritu de tan buenos amigos.

Yo soy... Bueno, voy a contarte en cuatro pinceladas mi vida, porque yo soy, como casi todos los hombres, en el régimen de desigualdad en que vivimos, no lo que desea nuestra vocación, ni nuestra voluntad, sino lo que quiere el destino que seamos:

Nací en una casa modestísima de una aldea gallega. Los campos y los montes son risueños, de colores variados y agradables a los sentidos, pero la vida en ellos es dura y difícil. Todo el esfuerzo del hombre para ganarse el pan con el sudor de su frente, cumpliendo la sentencia bíblica, es físico. Labrar los montes, arar y desmenuzar la tierra, cuidar el ganado... eso es todo. ¿Entretenimiento espiritual? La misa de los domingos y el cotillón en el atrio de la iglesia parroquial.

Hay, en la parroquia en que he nacido, cuatro iglesias y una capilla; pero no había entonces una sola escuela. Ahora había una establecida por la República. Habrán asesinado al maestro.

A los 17 años, por impulso de la necesidad, salí de la aldea con rumbo a Madrid. Fué decisiva para mi vida esta determinación en la que no intervino para nada mi voluntad. Hice el viaje en un vagón de tercera. Iba aturdido, triste. La mitad del camino lo hice durmiendo. Sólo recuerdo que me hava llamado la atención, durante el viaje, los pinares de Castilla. Qué ancha me parecía aquella Castilla y qué bellos aquellos pinos.

Llego a Madrid, desembarco la Estación del Norte, subo, andando, por la cuesta de San Vicente. Llamó mi atención la verja del Campo del Moro, maravilloso parque de recreo, entonces, de la familia real; paso por delante del cuartel de San Gil, hoy hermosa plaza de España; sigo por la plaza de Oriente, por delante del Palacio Real y voy a parar a la calle de Santiago Nº 7, la casa de un pariente, sastre remendón y portero de la casa.

Manuel Cordero, viejo militante del glorioso **Partido Socialista Obrero Español,** acaba de morir en la vecina capital de Buenos Aires.

Había llegado a la populosa metrópoli porteña hace apenas unos meses como refugiado, después de un largo peregrinaje por los mares en medio de esta conflagración feroz desatada por la bestia apocalíptica del totalitarismo criminal y bárbaro. Y después, todavía, de haber deambulado de un lado para otro en Europa y Asia, en busca de asiento para su vida de proscripto, una vez caída la República mártir. En Africa, precisamente — donde le tocó hasta la visita forzada a algún campo de concentración — fué donde se reagravó su mal por consecuencia del clima.

El artículo que va a leerse constituye la introducción o prólogo a sus colaboraciones semanales a "La Vanguardia" de Buenos Aires.

Nuestro mejor homenaje a formidable luchador caído es permanecer empuñando la bandera que él supo mantener enhiesta, sin una claudicación, hasta el último instante de su vida magnífica al servicio del socialismo.

Fuí bien recibido, pero en seguida surgió la pregunta natural:

—Tú, ¿qué quieres ser?

—¿Yo? ¿Es que se puede elegir?

Claro que sí, me contestaron. Puedes ser carbonero, dependiente de almacén de vinos, de taberna, de ultramarinos, repartidor de pan o de leche, mozo de cuerda, aguador, aceitero. ¿Y yo qué sabía lo que era todo aquello? Mi respuesta debió de ser ésta: Cualquier cosa, con tal de trabajar y ganar dinero. ¡Ganar dinero!

Y, ¡zás! fuí a parar de aprendiz de dependiente a una taberna de la calle de Gravino número 9. El dueño era gallego, hombre bueno; la dueña burgalesa, mala. ¿Sueldo? La comida, y gracias. Por algo se empieza. Allí empecé a conocer la corrupción de la justicia en mi país, porque alternaban en la taberna los curiales de los Alesos y estaban emborrachados hasta las tantas de la mañana. ¡Qué espectáculo!

De allí pasé de dependiente de ultramarinos, al Nº 15 y 17 de la corredera baja, al lado del teatro Lara. ¿Qué era el teatro? Yo veía que entraba y salía de allí mucha gente bien vestida, la mayoría venía y volvía a marcharse en coche, pero el arte escénico me era tan desconocido como cualquier otra forma de la cultura humana. Siendo aprendiz de dependiente de aquella tienda presencié la primera quiebra mercantil de mi vida, sin darme cuenta, y fuí cómplice y actor en el escamoteo de los géneros que habían de responder a los créditos de los acreedores. Mi lealtad al amo fué absoluta, tan absoluta como su ingratitud, que, cuando vió que no me necesitaba o tenía que comenzar a pagarme algún sueldo, me puso de patitas en la calle sin darme un centavo. Y a otra casa. ¿Protestar? ¿Reclamar? ¿Ante quién? Nadie oía las quejas de un dependiente maltratado. ¡Otra vez cesante, en medio del arroyo! ¿De qué vivir? ¿Volver a la casa del pariente sastre en busca de cama y comida? ¡Qué vergüenza! Estaba meditando a solas con mis tristes pensamientos, en la plaza de Santo Domingo, cuando acertó a pasar por allí un paisano y medio pariente mío. ¿Qué haces aquí? me preguntó. Pues, chico, eso mismo me digo yo, que qué hago aquí, y no acierto a darme la contestación.

—¿Trabajas?

—No. Ahora mismo acaban de despedirme. Estoy, como ves, en el arroyo.

—¿Y a dónde vas?

—No lo sé. Realmente no tengo o donde ir. Y ésta es mi preocupación.

—¿Quieres venir conmigo?

—Bueno, respondí.

Y caminamos juntos hacia la calle de Mendizábal 34, en donde estaba instalada la fábrica de pan de Viena de la familia de los Baroja. Allí conocí a don Pío, que es hoy uno de los más ilustres novelistas españoles, y que era un mero aficionado a la literatura. Escribía cuentos que más tarde le oí renegar de ellos, y desear que desaparecieran de la circulación, como si aquellos balbuceos literarios no constituyeran un aprendizaje necesario para llegar a ser el gran escritor de fama universal que es hoy. Y allí me quedé a aprender el oficio de panadero. ¿Sueldo por un trabajo de 14 ó 16 horas? Cinco reales y el pan. De ese sueldo había que comer, vestir, calzar y pagar posada. Pero éste, el de panadero, fué mi principal oficio. Luego, en una cirsis de trabajo, fuí mozo de imprenta en la "Correspondencia Militar", con un sueldo de una peseta setenta y cinco céntimos y un ejemplar del periódico. Un tóxico para el espíritu. La vida del obrero madrileño, en aquella época, era de verdadera esclavitud. El Partido Socialista luchaba apasionadamente en una activa propaganda para despertar su conciencia de clase, y hacer que se asociasen para defender sus intereses, pero el resultado de su trabajo era deficiente. ¿Por qué? Porque el proletariado estaba aún de espaldas a su propio interés, y porque el asociarse, que no era un derecho legal, era un gesto de rebeldía ante el patrono, que se sancionaba con el despido del trabajo, que significaba una sentencia de muerte por hambre. El miedo al hambre paralizaba todas las rebeldías. Yo comencé a leer los periódicos. Leía mucho más de lo que entendía. Sentía un hambre infinita de saber. Comencé a frecuentar los centros políticos y sociales. Mi espíritu se inclinaba hacia las corrientes liberales.

¿Qué era yo? ¿Un liberal? ¿Un republicano? ¿Un anarquista? No; por encima de todo, un espíritu inquieto, impreparado con ganas de aprender. Mi inferioridad a causa de mi incultura —de la que no era responsable— me hacía daño, no sólo material, sino moral; me mortificaba. Pronto la palabra socialismo prendió en mí. ¿Por qué? Por el conocimiento directo de las ideas, no; por el sentimiento de justicia social que, a mi juicio, representaba. Los hombres, al nacer tienen todos los mismos derechos naturales. ¿Por qué en la vida práctica unos, los menos, son felices y los demás son desgraciados?

Comencé a frecuentar el centro obrero de la calle Relatores. Asistía a las reuniones y a las conferencias. ¡Qué maravilloso efecto me producía aquella facilidad de palabra que tenían algunos oradores para exponer sus opiniones! ¡Qué bien hablan!, me decía ¡Qué bien dicen lo que yo pienso! Sentía envidia de ellos. La envidia es un sentimiento mezquino cuando se funda en un interés material; es una virtud cuando revela un afán noble del espíritu humano.

Comencé a leer "El Socialista", que dirigía Pablo Iglesias. Pablo Iglesias era para el socialismo español lo que Juan B. Justo para el socialismo argentino, lo que Guesde y Jaurés para el socialismo francés, lo que Vandervelde para el socialismo belga y lo que Bebel para el alemán. Pablo Iglesias era nuestro maestro. Publicábanse por aquella época los siguientes semanarios socialistas: "La Lucha de Clases", de Bilbao, zona minera y metalúrgica; "La Aurora Social", de Oviedo, zona también minera y metalúrgica, que tan honda huella de heroísmo iba a señalar en la historia de España; "Solidaridad Obrera", de Vigo, zona marítima —su fundador, Enrique Botana, hombre de admirables virtudes morales, había de ser una de las primeras víctimas del criminal falangismo español: fué fusilado, en compañía de 5 ó 6 compañeros más, igualmente buenos e inocentes el primer mes de la sublevación militar—; "El Obrero Balear", de Palma de Mallorca; "La Internacional", de Barcelona. Estos semanarios, órganos de propaganda socialista, estaban escritos maravillosamente. Eran de una elegancia espiritual que impresionaba. ¿Qué habrá sido de sus magníficas colecciones? ¿Las habrán quemado, aquellos bárbaros?

Después caveros en mis manos el "Manifiesto Comunista", ese documento inmortal salido de la pluma de Marx y de Engels; "Socialismo Científico", de Delville; "El Origen de la Propiedad", de Pablo Lafargue; y otros. Estos folletitos eran para mí algo superior. Me acompañaban a todas partes. Mi profesión, en aquella época, estaba considerada, y con razón, de las más incultas. En concepto de los patrones, para hacer pan no hacía falta cultura, sino mucha fuerza. Mi afición a la lectura servía de chacota y burla a mis propios compañeros. "¿Para qué lees tanto? ¿Es que crees que vas a ser ministro?" Para los patronos esta afición a la lectura era una falta grave. "¿Qué lees tú?" preguntaban—. ¡Vas camino de la locura! ¿También tú crees en esas tonterías de que todos los hombres debemos ser iguales? ¡Ala, ala, a dormir, que luego hay que trabajar!"; y me apagaban la luz. Y menos mal cuando se conformaban con eso, que a veces le despedían a uno del trabajo, condenándolo al hambre. ¡Cuánto héroe anónimo de estos tiene la historia del movimiento obrero y socialista de mi país!

En fin, lector. En 1905 ingresé al Partido Socialista español; en él permanecí, sin faltar un día, siempre en actividad, y en él permanezco fiel a los principios y a la fe que encendió en mi espíritu, principalmente, Pablo Iglesias, uno de los hombres más excepcionales que produjo la Humanidad en el siglo pasado.

En estas horas tristes y amargas del exilio siento un gran placer espiritual en recordar, día

(Pasa a la Pág. 41)

FLORERIA
"CASTILLA"
De CASTILLA y FISCHE
ESPECIALIDAD EN CANASTAS, CORONAS Y RAMOS DE NOVIA, CON FLORES DE NUESTROS CULTIVOS PROPIOS
ITUZAINGO, 1418
U. T. E. S 30 63

DOCUMENTOS POLITICOS

El Consejo Nacional del Trabajo representando el Congreso de las Trade-Unions, el Partido Laborista, el Grupo Parlamentario Laborista y el Movimiento Cooperativo

La Convención del "Pueblo"

En muchas ocasiones durante los últimos quince o veinte años, uno u otro de los Comités Nacionales responsables —el Consejo General del Congreso de las Trade-Unions en representación del sector industrial o el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Laborista, en representación del sector político del movimiento—, ha encontrado necesario ilustrar a sus organismos adheridos y a sus afiliados sobre las diversas campañas y organizaciones creadas por el Patrido Comunista con el propósito de distraer a la masa de sus afiliados, destruyendo nuestra organización que abarca toda la nación y engañando a la opinión pública con su reiterado clamor de que representan a la clase trabajadora.

Los nombres de esas efímeras organizaciones han variado, pero siendo sus objetivos industriales, políticos y nacionales, productos de consignas internacionales. Todas ellas han sido creadas de acuerdo con conocidos métodos señalados por la Internacional Comunista y aplicados en todas partes donde existan organizaciones sindicales democráticas, y partidos y movimientos Socialistas.

Otro "Club de Inocentes"

Un conocido dirigente comunista (Wili Muenzenberg) de otras épocas, dió a esas diversas organizaciones la clasificación general de "Clubs de Inocentes". En uno y otro país, sinceros y bien intencionados militantes socialistas, sindicales, y simpatizantes del movimiento obrero, han sido inducidos con uno u otro pretexto a abandonar su trabajo normal en su Partido o Sindicato para dar sus nombres y sus influencias a esas distintas fases de la actividad comunista.

Como es notorio, todos estos "Clubs de Inocentes", han sido formados buscando la realización de la táctica del "Frente Unico".

En algunas ocasiones los líderes comunistas son brutalmente francos en sus intenciones.

Manuilsky, el principal representante del Partido Comunista Ruso en la Internacional Comunista, puntualizó el objetivo de esas organizaciones:

"Solamente los ingenuos y los bribones pueden afirmar que luchando por la unidad de la clase trabajadora, la Internacional Comunista está obscureciendo las diferencias fundamentales que dividen a los comunistas y social-demócratas... Sería una locura repentina obscurecer esas diferencias... Solamente idiotas pueden pensar que ayudando a los social-demócratas a llegar al terreno de la lucha de clases por medio de las tácticas del "Frente Unico", estamos facilitando la capitulación del comunismo a la social-democracia".

La política comunista de la no-intervención

En años recientes el Partido Comunista trató de persuadir a sus adherentes y simpatizantes que sus objetivos principales de ataque eran el fascismo de Mussolini y el nazismo de Hitler. Durante la guerra civil española, la política de la No-Intervención fué atacada por los comunistas británicos, mientras los comunistas franceses rehusaban oponerse a ella en el Parlamento francés. Ahora que Mussolini e Hitler están siendo combatidos vigorosamente por aire, mar y tierra; ahora que polacos, daneses, noruegos, holandeses, belgas y franceses, al igual que alemanes, austriacos y checos, están sujetos a la ley de hierro de los dictadores; ahora que demócratas, socialistas y afiliados sindicales que no están en los campos de concentración, están alineados en la lucha por una Europa liberada y un mundo libre, la odiada política de No Intervención es señalada por el Patrido Comunista como la "línea correcta" para la clase trabajadora.

Este cambio violento en la actitud comunista hacia la guerra y hacia el fascismo que ha dominado el Norte y el Oeste de Europa y ahora amenaza a nuestro pueblo y a nuestro país, ha desenmascarado cualquier llamado que el Partido Comunista dirija a la clase trabajadora, sea cualquiera el disfraz que se coloque.

La última palabra en materia de disfraces ha sido la llamada "Convención del Pueblo", intentando exigir lo que ellos llaman "Un Gobierno del Pueblo".

La iniciativa ha sido tomada según ellos lo quieren dar a entender por el Consejo Sindical de Hammersmith y el Partido Laborista de la misma localidad (después de su expulsión del Partido Laborista) encabezados por el diputado D. N. Pritt (cuya expulsión del Partido Laborista fué aprobada por una mayoría abrumadora en la Conferencia Nacional de Bournemouth) y los conocidos dirigentes comunistas de ese país (Mr. Harry Pollit y Mr. Willam Gallacher, entre otros). El "Daily Worker" antes de su supresión era el órgano de esa Convención que luchaba por el "derotismo revolucionario" táctica señalada por la Internacional Comunista y que los partidos de todo el mundo deben seguir bajo pena de expulsión. El rápido repudio de Mr. Harry Pollit a sus primeras declaraciones de apoyo a la guerra, fué una orden del Comintern que pone en evidencia ante los trabajadores británicos los manejos comunistas.

Derrotismo, revolución y guerra civil

Los aparentes objetivos comunistas serían convertir a la presente lucha internacional en una guerra civil: la consigna comunista es que los obreros de cada país deben trabajar por la derrota de su gobierno por el gobierno enemigo, con la esperanza de que el derrotismo general y la situación revolucionaria que se cree puedan llevar al Comunismo al Poder.

Pero los hechos son otros. El movimiento obrero de los países de todo el continente europeo está ahora bajo la opresión de sus conquistadores nazis. La liberación de los pueblos que sufren ahora bajo la invasión nazi, depende del éxito de Gran Bretaña y nuestros aliados y de la ayuda de los Estados Unidos, en la presente lucha.

El Movimiento Democrático de la Clase Trabajadora de Gran Bretaña —Trade-Unions, Partidos Socialistas, Movimiento Cooperativo—están sólidamente unidos en su propósito de derrotar al fascismo y al nazismo y de trabajar por una paz mundial basada en la restauración de las instituciones libres y democráticas.

Todos los organismos afiliados, son advertidos de que apoyar a la así llamada "Convención del Pueblo", no es compatible con la lealtad a nuestro Movimiento Laborista.

Otros intentos serán hechos para disgregar al movimiento obrero, para sembrar el derrotismo, y las organizaciones son advertidas de que no participen en ningún movimiento que despierte sospechas. Los Secretarios deberán ponerse en comunicación con el Congreso de las Trade-Unions o con el Partido Laborista, en Transport House, para solicitar informes y orientaciones sobre cada una de esas organizaciones.

El Consejo Nacional del Trabajo, convoca a todos los miembros de nuestro movimiento para combatir los intentos comunistas de dividir nuestras filas en este instante supremo de nuestra historia.

Como Trabajadores:
Reforzad las Trade-Unions
Como Ciudadanos:
Reforzad los Partidos Laboristas
Como Consumidores:
Reforzad el movimiento cooperativo

Con toda vuestra energía podéis ordenar:

TRABAJAD POR LA VICTORIA DE LA DEMOCRACIA

Por el Consejo Nacional del Trabajo:

George Gibson, James Walker
Presidentes.

Walter Citrine, J. S. Middleton, H. Scott Lindsay,
Secretarios.

Londres, Febrero de 1941.

Reportaje a Víctor R. Haya de la Torre

"Los países del Plata tienen la misión histórica de conducir y defender la nueva fórmula de la Democracia americana, sin injusticias sociales y sin imperialismo". — Dice **Haya de la Torre.** — Uruguayos y argentinos, tienen que velar y luchar como hace más de un siglo por la independencia de nuestro Continente.

LIMA (Agencia Columbos), Abril.— Haya de la Torre, llamado el "Presidente Moral del Perú", manifestó viva complacencia cuando el conrresponsal le pidió declaraciones para el público uruguayo. Sano, alegre y con el extraordinario vigor físico y mental que en nada ha disminuído largos años de persecución, el líder y fundador del Aprismo o Partido del Pueblo Peruano, trabaja sin descanso desde la obligada clandestinidad, por el mantenimiento de su obra que cada día se afirma más en la conciencia de sus conciudadanos.

.."**El Uruguay.** — Nos dice — está de nuevo en la primera línea de la defensa de la DEMOCRACIA en nuestro Continente Indo-americano. Cuando, años atrás, la luminosa línea directora que marcó siempre en el pueblo uruguayo en la vanguardia de la Libertad, pareció oscurecerse. Los ciudadanos de diecinueve países tuvimos razón para inquietarnos. Parecía como que una de las grandes esperanzas de la realización y afirmación de los ideales del Nuevo Mudo podían peligrar. Pero por fortuna el pueblo uruguayo y para Indo-américa toda, los grandes principios republicanos que en ese país marcaron enseñanza y paradigma han recobrado su fuerza y tienden hacerse cada día más vigorosos.

"¡Lo necesitamos". — Añade Haya de la Torre. — El Uruyuay dió los primeros ejemplos de una Democracia separada y adaptada a nuestra realidad. Y en ese país hermano, tan respetado y tan admirado en el resto de nuestra Gran Nación Continental, Los nuevos anhelos democráticos comenzaron a cumplirse bajo la dirección de sus grandes intérpretes. Más allá de toda contingencia partidista debo decir que Batlle y Ordóñez es una de aquellas figuras uruguayas que ha de quedar siempre en la memoria Indo-americana como el más completo precursos de la nueva concepción de la Democracia adaptada a nuestra realidad".

La hora dramática de nuestros pueblos

Cuando interrogamos a Haya de la Torre pidiéndole su opinión sobre la situación actual de nuestra América frente a la tragedia europea, nos dice:

"Todos estamos de acuerdo ya que en Europa, se está decidiendo el destino del Mundo, y en mucho, el de nuestro Mundo Americano qeu debe responder con plena responsapilidad a los graves problemas que el fin de la guerra va a plantearle. Pero nunca como ahora es más imperativo el acercamiento de nuestros pueblos, su unidad, su recíproco esfuerzo para que no perezcan en ellos las libertades fundamentales que han de asegurar su independencia. Nunca como hoy es más perentorio que Indo-américa tengan una acción coordinada que evite la dispersión y el confusionismo, o, lo es más grave, un nuevo coloniaje venga de dónde viniere.

Después de una breve pausa, Haya de la Torre, nos dice: "Hay que sacrificar egoísmos localistas y muchos intereses menores ante el gran interés de defender a toda costa nuestra Independencia por la indestructible unión de nuestros pueblos. El verdadero patriotismo no consiste en degradarlo hasta el jingoísmo extremista. El patriotismo en nuestra América —tal como lo enseñaron los fundadores de nuestras Patrias— debe completarse con un sincero y profundo sentido continental. Ninguno de los grandes creadores de naciones Indo-americanas olvidaron que cada uno de nuestros países es inseparable del todo de Nuestra América. Y si hasta hoy hemos vivido más o menos alejados por una política y una diplomacia imitadora, de las que en Europa imperaron hasta la guerra, es ya indispensable para nosotros superar esta etapa de formulismos fríos y de indiferencias y desconocimientos aislantes. Si los gobiernos no comprenden la gravedad de esta hora crucial y no tienden a vigorizar la unión de nuestros pueblos, que sean ellos, que sea la opinión pública la que oriente y conduzca esta corriente de acercamiento que es absolutamente vital para la existencia misma de cada una de nuestras Patrias y para la seguridad del Continente todo.

Afirmación de la Democracia.

Preguntamos a Haya de la Torre acerca de su PLAN para la Defensa de la Democracia en nuestro Continente y nos referimos a las opiniones que dió al periodista Ortiz Echagüe de "La Nación" de Buenos Aires y a Mr. Walter Kerr de "The New Herald Tribune", a este respecto:

"Mientras la Democracia no sea efectiva en cada uno de los países de nuestro ideal democrático que enarbolamos, fren-América, no habrá defensa posible del te a la agresión totalitaria. Y la Democracia en este Continente no sólo está amenazada por el EJE desde afuera sino por todas las dictaduras criollas que desde adentro abren las puertas al enemigo o crean el clima de confusionismo y desmoralización que es propicio para que el totalitarismo prospere. Por eso, la existencia de una o más dictaduras en Nuestro Continente no constituye un problema local o nacional que atañe sólo al pueblo que las soporta. Debemos aprender a ver en cada dictadura, en cada violación de las libertades esenciales, cualquiera que sea el país en que se produzcan un peligro para todos los demás países de la comunidad Indoamericana.

"Y entonces, debemos unir todas las fuerzas de opinión y de acción moral contra los gobiernos que en esta hora en que la Democracia peligra, ayudan a desprestigiarla. Y sea en Guatemala o en Honduras, en el Perú o en el Brasil, que la Democracia está en riesgo, nuestro deber es aprender y hacer comprender que no importa cuan distante sea la puerta que se abre al totalitarismo, porque estando abierta por ahí vendrá el enemigo.

—El plan a que Vd. se refiere es sólo una iniciativa: la formación de un Comité o Tribunal inter-americano al que sea posible recurrir cuando la Democracia peligra en cualquiera de nuestros países. Se ha dicho que técnicamente es difícil dar a este organismo la agilidad y eficacia necesarias, por cuanto los gobiernos interesados lo influenciarían. Pero yo he replicado que ese Tribunal o Comité debe eregirse sobre la base de un convenio inter-americano que podría tomar como Magna Carta los principios democráticos de todas las Constituciones de las repúblicas americanas consagratorio de las libertades cívicas. Elevando esos postulados a la categoría de acuerdos o compromisos internacionales que todos los gobiernos se comprometan a cumplir como garantía mutua de defensa de la Democracia, se tendría la norma jurídica del Tribunal o Comité que propongo. La enunciación de este proyecto es extensa pero su síntesis es la que acabo de expresar. Ella signiifca el intento de dar forma a la acción de la voluntad ciudadana continental que debe vigorizar su intervención moral en defensa de los derechos de los pueblos oprimidos en nuestra América porque así defiende la soberanía común.

Democracia sin imperialismo y sin injusticias económicas.

¿Y el imperialismo? preguntamos.

—Haya de la Torre responde sin demora: "Anti-imperialista hoy como siempre creo que el anhelo de una Democracia nueva debe suponerla exenta de imperialismos y de las tremendas desigualdades económicas que han traído al mundo la tragedia que hoy presenciamos. No hay que olvidar que la Democracia no es inseparable del imperialismo —forma culminante del sistema económico dominante. Hay y puede haber Democracias no imperialistas. Colombia y Uruguay, Costa Rica y otros pueblos nuestros prueban que en nuestro Continente puede alcanzarse el objetivo de la Democracia sin imperio.

Nuestra actitud al lado de los Estados Unidos frente al Imperialismo Totalitario no debe ser incondicional. No cambiamos un imperialismo por otro aunque el racista sea peor que el económico, especialmente para los pueblos no arios. Pero si nosotros consideramos el imperialismo económico **mal menor** es porque manteniendo la norma democrática de la libertad es posible combatir el imperialismo económico, desde adentro, usando de los derechos que la democracia reconoce.

"Además, recalca —Haya de la Torre— nosotros debemos esperar y debemos luchar porque si triunfa la Democracia en esta guerra, no volvamos a la deficiente Democracia anterior. Hay que superarla, hay que dinamizarla, hay que hacerla funcional y económica, es decir, inseparable de la justicia social. Y esto es posible en nuestra América. Yo creo que los países del Plata. Argentina y Uruguay tienen la misión histórica de conducir y defender la nueva fórmula de la Democracia Americana sin injusticias sociales y sin imperialismo. Uruguayos y argentinos tienen que velar y luchar, como hace más de un siglo, por la independencia de nuestro Continente. ¡Y esa es la misión de ustedes a la que todos ayudaremos!

La política del buen vecino

—¡Una gran política —dice Haya de la Torre— y, he de repetirlo; el paso más eficaz que ha dado Washington en diez años para una coordinación Inter-americana. Pero... nada más que una política y una política que debe completarse, perfeccionarse y afirmarse como garantía definitiva para nuestros pueblos. Yo creo que esta tarea los Latino-americanos tienen la obligación de señalar el camino. Por eso, el Panamericanismo un poco "demodé" que tuvo vigencia para la "Diplomacia del Dollar" debe ser superado con un Inter-americanismo moderno, multilateral, equilibrado, que no considera a nuestros pueblos como el coro repetidor de los dramas griegos. Nuestros hombres directores deben armonizar puntos de vista y plantear fórmulas prácticas para que el Inter-americanismo sea perdurable y eficaz. Hay muchos problemas por resolver, especialmente económicos, y la política del Buen Vecino favorece una buena solución. Pero importa que las soluciones se estudien y se planteen desde este Continente, no sólo desde un punto de vista de intereses nacionales sino teniendo siempre en cuenta los supremos intereses continentales.

—¿Cree Vd. entonces que hay que vigorizar y renovar el Panamericanismo?

—Ciertamente. El Panamericanismo de congresos y discursos, de oficinas sanitarias o culturales, se parece mucho a la Sociedad de Naciones, organismo bueno para la paz, grato para las horas mansas pero inútil y fracasado ante la prueba de fuego de la Guerra... Creo, por eso que un Inter-americanismo que coloque en planos iguales a los Estados Unidos del Norte y a los Estados Unidos del Sur será el único camino estable para un frente defensivo sólido y auténticamente Democrático, firme en la paz y en la guerra.

El Perú sin libertades

—¿Y el Perú?...

—Vd. lo ve. Aquí todas las libertades constitucionales están suprimidas. Mientras la prensa totalitaria libre, los peruanos carecemos de todo derecho. Las prisiones siguen llenas. Los desterrados no tienen cuándo volver. Y todos los métodos totalitarios imperan. Sin embargo... los apristas seguimos batallando por la Democracia, contra los imperialismos, contra las Quintas columnas y ponemos así nuestro grano de arena para la DEFENSA CONTINENTAL.

Haya de la Torre hace una breve pausa y pone término a esta entrevista con un saludo caluroso para el Uruguay que no ve desde 1922.

Tradición liberal anglo - sajona

Las libertades políticas tienen en los países anglo-sajones un origen muy remoto, pues aparecieron allí muchos siglos antes del advenimiento del capitalismo. En al Carta Magna, impuesta en 1215 a Juan Sin Tierra por los barones ingleses aliados al clero y pueblo de Londres, se confirman las viejas libertades inglesas al establecer en ella la libertad de las elecciones eclesiásticas, la justicia regular, las prerogativas de las ciudades, el libre consentimiento del pueblo para la fijación y el pago de los impuestos, la designación de un comité para vigilar la aplicación de estas medidas, etc. Este antecedente nos da una idea clara del origen remoto del sistema de libertades de que goza Inglaterra, lo que explica sin dificultad la posición verdadera de este gran país en la lucha que sostiene actualmente en defensa de la libertad propia y la del mundo.

La revolución inglesa de 1648 fué la consecuencia del desarrollo del espíritu parlamentario en aquel país y concluyó estableciendo el compromiso necesario entre la corona y las asambleas legislativas. La detención impuesta a cinco de los principales miembros del Parlamento, determinó el estallido de la guerra civil y el triunfo de la república de Cromwell, después de haber decapitado al rey Carlos I por "tirano, traidor, asesino y enemigo de la patria".

Veintitrés años antes de que la Asamblea Constituyente de Francia votara la célebre "Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano", los representantes de los Estados de la América del Norte, reunidos en asamblea legislativa, adoptaron por unanimidad de votos una **Declaración de Derechos,** que terminaba con esta afirmación: las Colonias Unidas son y tienen derecho de ser libres e independientes; todos los hombres nacen libres e iguales; completa libertad religiosa; educación para todos los niños. En aquella oportunidad Jefferson estimulaba a los hombres de todo el mundo a luchar por la libertad.

Se puede buscar minuciosamente en toda la historia alemana y no se encontrará un solo episodio igual o parecido. La magnífica construcción teórica de la constitución de Weimar, obra principal de los socialistas, sucumbió a poco de ser sancionada porque Alemania sigue siendo un pueblo de soldados disciplinados jue aspiran al dominio del mundo por el empleo de la fuerza.

Nicolás REPPETO.

• LA CHILENIDAD •

De CLAUDIO INDO

I

Se confunde malamente a la chilenidad con los ingredientes espirituales de los distintos grupos que forman la sociedad chilena. Los grupos sociales no son en sí categorías psíquicas permanentes, sino modos circunstanciales de pensar y actuar. Su psiquismo varía con el cambio de clase que trae, por ende, una nueva condición física y espiritual. Si hubiéramos de distinguir la chilenidad de entre los núcleos sociales que nos presenta la realidad nacional, nos encontraríamos con la mala sorpresa de vernos envueltos y confundidos con un torbellino de pasiones mediocres e intereses individualistas ajenos al justo sentido del pueblo. Que determinados individuos accionen en ciertos medios, con un criterio netamente personal, no quiere decir que sus actuaciones sean la consecuencia lógica de las características colectivas. La chilenidad, como esencia psicológica, es ajena al determinismo clasista y permanece incólume en medio de las mareas sociales. Porque la explicación de su sino es esencial y no fenomenal. Está latente en lo más profundo del espíritu y no en su orígenes mentales y razones intelectivas que, de vez en cuando, se encauzan valientemente en busca de su realización. Pero no siempre la chilenidad se encuentra expresada, salvo en los momentos álgidos cuando la historia exige al hombre su máxima entereza y su entera responsabilidad. No obstante, la chilenidad ha permanecido ignorada por los chilenos, debido a que el país carece casi de historia. Entendida ésta como un constante choque de ideas en el tiempo, y no como una pasividad ideológica, la historia chilena es un perenne transcurrir entre el conservantismo y el liberalismo, siendo este último la parte crítica de aquél, sin dejar de ser conservador en sus revisiones políticas y en sus fundamentos ideológicos. El izquierdismo ha sido sólo un modo circunstancial y caprichoso para equilibrarse en el trapecio de la política. Y careciendo Chile de un izquierdismo inteligente que se identifique con el sentido que el pueblo tiene que dar a la historia, el país adolece entonces de falta de democracia. Porque lo que aquí se entiende por democracia no es más que la libertad que han tenido los partidos tradicionales — "pipiolos" y "pelucones" de antaño — para explotar en su beneficio las riquezas de un país virgen. No podemos entender por democracia aquella que encierra su responsabilidad en el concepto de la mera libertad individual, que hace que los partidos reaccionarios de oposición, frente al avance irresistible y lógico del tiempo, se dediquen a calumniar y enlodar al país, escudándose hipócritamente detrás del muro inútil de las garantías individuales. Y democracia no es tampoco el grupito de ideas más o menos románticas de los gustadores de la buena mesa. Ni la libertad anárquica y descontrolada, ni el individualismo cerrado. Democracia es la suma total de las formas culturales, que hacen de la conservación del ser su única razón de existencia. Es un concepto inteligente y no sentimental; un imperativo categórico económico más que político. Y como en Chile no ha habido nunca una equivalencia entre la riqueza y su distribución, o entre lo producido y lo consumido, no ha existido, por consiguiente, un sistema democrático de gobierno ni mucho menos una democracia susceptible de defensa y prolongación.

Los partidos políticos no han encajado jamás dentro de la chilenidad. Por esto es que las esencias de lo chileno permanecen aún en el más profundo misterio, en espera de su resurrección. Los presidentes que ha tenido la República; los líderes políticos; los enviados y los retenidos han sido tribunos obedientes con determinada realidad histórica, siguiendo y manteniendo un grupo de ideas inconsecuentes con la nacionalidad, los cuales han ahogado al país en el mito del orden, la pujanza y la bravura, o en el actualmente falso de la industrialización y el progreso. En otras palabras, a los chilenos les han metido a la fuerza el ideal de la patria satisfecha de sus hijos y de su grandeza. El orden chileno, como su respeto a la Constitución, no son más que el resultado de un orgullo estúpido y un pésimo aprovechamiento de lo tradicional, entendiéndole como un quietismo político-económico y no como una dinámica de la historia.

La política, que hoy está introduciendo sus impertinentes narices en la cultura, está esquivando otra vez sus rumbos al querer despertar las momias de nuestros héroes, haciéndolas germinar en las mentes de los jóvenes. Para los políticos, la chilenidad más cabal sería aquella que hiciera de nuestros añejos patriotas un altar perenne de presencia y seguimiento; una adoración total a los Padres de la Patria y a los soldados que dejaron muy en alto el tricolor nacional, tan alto que es difícil ver sus ondeantes huellas. O sea, entienden la historia como un catálogo de hechos guerreros, y a sus héroes como escarabajos de acendrado patriotismo.

Si miramos un poco más hondo en este concepto de la chilenidad, veremos que la huída a nuestro pasado heroico, lleno de anarquía, es el producto de la mentalidad política presente, que quiere sumirse en la pura contemplación de las cosas y los seres para extorsionar más cómodamente las apariencias del país. El heroísmo pasado no fué una modalidad de lo chileno pero sí un rebelarse contra determinadas condiciones, cuyo fondo corresponde enteramente al yo colectivo hereditario. La actitud de los patriotas de antaño no es más que el perpetuo caciquismo orientado en un sentido de independencia nacional que no llegó, desgraciadamente, más allá de la expulsión de los españoles. No hubo la construcción fuerte y homogénea de las grandes creaciones, sino el fugaz evaporarse del caudillismo triunfante. Es cierto que los patriotas nos legaron una nación

joven y brava, segura de su destino y de sus fuerzas; pero ese mismo patriotismo recibió sus propios gérmenes de descomposición, cuando una oligarquía venal y endeble disfrutó del país como de un feudo, ahondando fatalmente las diferencias de clases y los intereses individuales. El patriotismo y la buena fe de nuestros antepasados sirvieron a los gobernantes para esgrimirles como principios nacionales perennes, en abierta oposición contra el imperio de la verdad y la justicia. En nombre de los Padres de la Patria se aherrojó al pueblo y se hundió la chilenidad en un lodazal de bajas pasiones. Cuando se hablaba de Chile se comprendía a la clase oligárquica, única señora destinada a regir nuestros destinos y desatinos. El pueblo era la hez de la sociedad y el ratón obligado de los experimentos de tortura. Chile no nació siendo un país libre, sino esclavo. Nuestra verdadera independencia está aún en perspectiva.

La chilenidad no la podemos buscar en el pasado. El patriotismo de antaño fracasó por las artimañas políticas y las traiciones de sus hombres. Y si alguna enseñanza pudiéramos sacar de él —como pasado — sería la de terminar con los mitos nacionales y los eternos vendepatrias que han hecho del país una larga llaga purulenta. No caben ahora las buenas intenciones por los resultados. Ver implacablemente nuestra historia y el fracaso de las clases dominantes, que jamás han sentido a Chile como un rudo palpitar lleno de sangre. Clases dominantes y clases dominadas son el producto de las rivalidades económicas o de los errores políticos. El país, en cualquier caso, se presenta como un bloque indiscutiblemente armónico, cuya gente no alcanza a vivir sus propias intenciones espirituales.

II

El pueblo chileno, antes que todo, es un pueblo trágico y amargado, sin la alegría que da la posesión de lo material. Lo trágico es esencia; lo amargado, consecuencia. El sentido trágico del pueblo chileno me lo explico por el dominio de un excesivo subjetivismo, que hinca sus raíces en la contemplación de las cosas y las personas. Una contemplación pasiva y serena que nace de una fuerte seguridad en las convicciones individuales. En esta modalidad de lo chileno participa el paisaje con el peso muerto de su señorío. Un ingrediente natural que no ha sido tocado por el ala del espíritu para hacerle caminar. La naturaleza, en presencia del hombre, ha ahogado a éste y le ha empujado hacia adentro las palabras. Como todo pueblo trágico, el chileno cae en la resignación y en el destino, dándole esto una tremenda conformidad en el silencio y una elocuente sobriedad y mesura en su expresión. Es también, por lo mismo, un pueblo absoluto y frío, sin grandes oscilaciones en su vida espiritual. En cada chileno vemos a un ente categórico que afirma rotundamente su verdad y para quien no existe la posibilidad del error, mas sí la variedad de interpretación. Los pueblos trágicos, por naturaleza o condición, son pueblos fatalistas y desesperados en última instancia. Y el chileno se mueve en la desesperación de su silencio como un alma que se agosta en su grandeza. El pueblo chileno no ha podido expresarse. De ahí que su silencio sea doblemente trágico. Un pueblo sin expresión es un pueblo muerto. El chileno, siendo un pueblo joven y fuerte, que quiere expresarse, vive a cada paso su sepulcro. Esta carencia de expresión se debe a la falta de oportunidades que le han dado los estadistas, y a las vallas económicas que le han puesto al espíritu. La amargura y la resignación del pueblo chileno son, pues, consecuencia de una perpetua opresión económica y social, que trae aparejada la existencia de un espíritu fracasado y en eterna desconfianza frente a sí mismo. La resignación, la desconfianza, la amargura y la timidez desaparecerán sólo cuando el pueblo pueda conquistar su justo derecho a la vida. Entonces podrá expresarse y creerá su verdad.

Lo que domina más claramente en el alma del chileno es su sentido universal. El chileno es profundamente abstracto y generalizador, y juega admirablemente con las ideas. No se detiene en las menudencias temporales, sino que se deleita escarbando en lo absoluto. Y siendo un pueblo con firmes tendencias a lo universal, su apatía no es conformismo de fin sino inquietud audaz henchida de problemas. Espiritualmente es un pueblo en constante ebullición ideológica. Físicamente, un pueblo callado que vive en silencio sus propias grandezas.

Lo trágico y lo universal le dan al chileno una frialdad nórdica y una mesura olímpica. Frialdad y mesura que se manifiestan en todos los actos de su vida, porque un pueblo que tiene interiormente su verdad no es apasionado en su epidermis ni exagerado en sus gestos. En consecuencia, el chileno no sabe expansionarse. Tampoco sabe reír. Le tiene un miedo terrible a la alegría y un pánico mayor al ridículo. Dos características que nos explican la insociabilidad chilena y su espíritu neblinal y huraño. En el fondo de todo esto se encuentra la individualidad exagerada del país. Chile es un país egoísta, viviendo caseramente sus emociones.

El heroísmo del pueblo chileno es otra gran contradicción. Si entendemos por heroísmo el agotar ampliamente y en su totalidad un período de la historia, diremos que el chileno es un pueblo anti-heroico por su falta de pasión y su excesiva mesura. Heroicamente considerado, el chileno es apático y tímido. Pudiendo hacer su propia historia, queda al margen de ella y se deja engañar por los audaces. Sin embargo, posee una cualidad humanamente más valiosa: su heroísmo espiritual. Vive cuidando su verdad como el huertano su vergel.

Hasta aquí las características esenciales que pueden definir la chilenidad. Esencias que no hay que confundir con las consecuencias. Estas son muchas y pueden llevarnos a las apariencias. Esencialmente el país carece de historia; circunstancialmente, Chile tiene una historia que es la negación de la chilenidad.

RODOLFO SEINWELLS

PINTOR DE LETRAS

U. T. E. 8 27 82

La Sociedad Anónima y la Cooperación

Por FRANCISCO FROLA

LA sociedad anónima se caracteriza por su extraordinaria flexibilidad y por la movilidad del capital invertido. Su estructura permite al capitalista retirar el capital en cualquier momento y en forma monetaria.

¿Cómo se obtiene esta movilidad del capital? Para contestar a esta pregunta es necesario examinar algunas características de la sociedad anónima.

Supongamos que varias personas, por ejemplo, cuatro, han fundado una sociedad para instalar una fábrica. Para este fin invierten colectivamente la cantidad de 400.000 pesos, que emplean en la adquisición de un lote de terreno, en la construcción del edificio, la compra de maquinaria, materias primas, en el pago de salarios, etc.

Supongamos que el primer socio ha invertido 40 mil pesos; el segundo 80.000, el tercero 120.000 y el cuarto 160.000. Así como la cantidad de dinero invertido por cada socio es diferente, el lucro será también distinto. Para determinar la situación de cada fundador, se imprimen certificados especiales de participación que confieren a sus poseedores el derecho a percibir una parte de las utilidades de la sociedad, proporcionalmente a la cantidad de dinero que cada uno de ellos ha invertido.

Si cada certificado (acción) tiene el valor de 40 pesos, el primer socio recibirá 1.000 acciones, el segundo 2.000, el tercero 3.000, y el cuarto 4.000. Supongamos que a fin de año la empresa ha logrado un lucro líquido de 80.000 pesos. Esto significa que para cada acción de 40 pesos habrá 8 pesos de beneficio.

Es evidente, por tanto, que estas acciones, que aseguran a su poseedor un lucro, constituyen verdaderos valores y, siendo tales, es evidente que el poseedor podrá venderlas a otra persona, que recibirá el lucro en su lugar. Y esto puede verificarse en cada momento, cuando el poseedor de las acciones crea oportuno "negociarlas" para realizar su capital.

Ahora bien: ¿Venderá el accionista sus acciones al precio de 40 pesos?

Hemos visto que 40 pesos invertidos en la fábrica han producido 8 pesos, o sea el 20 por ciento de beneficio, mientras sabemos que la misma cantidad invertida en un banco o en títulos del Estado, habría producido un lucro considerablemente menor correspondiente, por ejemplo, al 4 por ciento. En consecuencia, el propietario de las acciones exigirá por cada una de ellas 200 pesos, que es la suma que debería depositar en un banco para obtener una ganancia de 8 pesos.

Los beneficios de la empresa capitalista, organizada bajo la forma de sociedad anónima, son, por tanto, enormes. Si los socios fundadores quisiesen vender la totalidad de sus acciones, recibirían pesos 2.000.000 en vez de los 400.000 que fueron invertidos, percibiendo a más de éstos, 1.600.000 pesos de lucro.

Algunos economistas pretenden que la sociedad anónima por acciones conduce a la **"democratización del capitalismo"**. Alegan que no importa qué persona, sin necesidad de ser rica, incluso un obrero, puede adquirir una acción de 40 pesos y convertirse de este modo en accionista de una sociedad, por ejemplo, de aquella en donde trabaja. Esta aserción es absolutamente falsa. En primer lugar el obrero accionista no es un socio fundador y, por tanto, no recibe su parte de lucro de la empresa que pertenece únicamente a los socios fundadores. Es un simple prestatario y como a tal recibe el tipo medio del interés. En segundo lugar la propiedad de una o de pocas acciones no le permite participar, ni siquiera indirectamente, en la administración de la empresa. Cierto es que los directores de ella son elegidos en asamblea general de accionistas, pero en ella no son los accionistas aislados los que cuentan, sino los "bloques" de acciones, esto es, los grandes accionistas.

Los pequeños accionistas, en muchas ocasiones, ni siquiera asisten a las asambleas, puesto que las acciones están enormemente diseminadas y el recorrer centenares de kilómetros para representar una o dos acciones, sería absurdo.

El control de la sociedad está, por tanto, en las manos de los grandes accionistas, quienes eligen a sus mandatarios, o sea a los directores de la empresa.

Para obtener el dominio real de una sociedad, es necesario disponer de más de la mitad de las acciones. Esto en teoría; en la práctica es suficiente el 40 por ciento y aun solamente el 30 por ciento. De tal manera un grupito limitado de personas puede manejar un capital muy superior al que ha invertido.

En la sociedad anónima, organización típica de la empresa capitalista, lo que cuenta es el capital. El hombre desaparece.

La sociedad cooperativa es la organización típica de la empresa proletaria.

En la cooperativa se realiza la verdadera **"democracia económica"**.

Ninguna combinación de intereses puede monopolizar la dirección de la sociedad. Cada socio dispone de un único voto, sea cual fuere el número de acciones que posee. En esta forma, cada cooperador tiene las mismas atribuciones y la misma influencia para orientar, dirigir y controlar la marcha presente o futura de la cooperativa.

En la cooperativa no existen socios fundadores. Las acciones tienen un valor constante y no se concentran en las manos de un reducido número de socios quienes regulan la entrada de los nuevos accionistas subordinándola a sus intereses particulares, sino que tienden a distribuirse cada vez más ampliamente: el ideal de la cooperación es abrazar a toda la Humanidad.

La cooperativa no persigue fines de lucro, no pretende explotar el trabajo del hombre, sino satisfacer sus necesidades de la mejor manera y de acuerdo con los principios de la solidaridad colectiva.

Pero hay más: el capital se encuentra dentro de la cooperativa en posición de inferioridad. El principio animador de la cooperación es éste: el capital no tiene derecho a lucros sino tan sólo al tipo medio de interés. Los lucros son atribuídos a los socios, no en su calidad de capitalistas, sino en la medida del uso que hacen de la sociedad. Si se trata de una cooperativa de consumo, los beneficios serán proporcionales a la cantidad de mercaderías consumidas; si se trata de una cooperativa de trabajo, en proporción a las horas trabajadas, etc., etc.

Este principio representa una verdadera revolución en el campo económico porque coloca el elemento hombre en primer plano. Por esto se dice que la sociedad cooperativa, organización típica de la empresa proletaria, es una sociedad de hombres, no de capitales. — **Francisco Frola.**

☆ ★ ☆

NUESTRA EPOCA

Escribe: MARIO BRAVO

Nos toca vivir tiempos sombríos de la humanidad. Todo parece derrumbarse al choque de la fuerza. Se detiene el progreso, pierden su libertad los pueblos, caen las construcciones que parecían más sólidas; los hombres, atormentados y sacudidos por el horror de la catástrofe, desesperan de toda salvación y no pocos se rinden o se disponen a rendirse ante el viento de violencia que pasa, como ante una fatalidad.

Pero no son las fuerzas incontroladas de la naturaleza las que se han desbordado. Son fuerzas humanas, las que vencen y las que son vencidas. Pensemos que en esta contienda universal entre masas considerables de nuestros semejantes, algo nos corresponde hacer, más allá de la observación curiosa de los espectadores.

Si pudimos nacer y desenvolvernos en esta parte del mundo, ha sido porque hemos contado, en nuestro favor, con fuerzas morales y políticas tan poderosas como son nuestros derechos como hombres y como son nuestros privilegios como hombres que piensan. No hemos sido esclavos en el trabajo ni en el pensamiento. Nos hemos desenvuelto al amparo de las fuerzas morales y materiales que alientan el progreso de la humanidad. Hemos superado la época de la carreta y vivimos en tiempo del avión. Hemos olvidado el candil colonial porque la electricidad nos alumbra y mueve las inmensas industrias. Hemos roto una muralla de ignorancia y vencido el abismo del mar y nos comunicamos y ligamos con todo el mundo por el comercio y la radiotelefonía nos transmite la pulsación universal segundo a segundo. La universidad abierta ha reemplazado al claustro y la libre lectura y la libre crítica ha vencido a la enseñanza unilateral y a la filosofía teológica; las prensas publican el pensamiento de todos los hombres del mundo y gracias a la libertad, los pueblos se forjan sus propias instituciones y abren cada día más los caminos de la civilización para la justicia bienhechora.

Esta es la síntesis de la revolución milenaria que viene cumpliendo el género humano, salvando y venciendo todos los obstáculos.

Contra esta línea ascendente que llegará a la culminación del valor "hombre" en espíritu y en fuerza creadores, se han levantado las fuerzas regresivas de la historia. Lo que hoy presenciamos es una contrarrevolución, son las fuerzas desplazadas por el progreso, organizadas para detenerlo.

Si ellas alcanzaran el triunfo, el sentido moral que ha dado rumbo a la vida humana sería detenido y desviado: el hombre libre dejaría de ser un factor en el perfeccionamiento posible de la vida social y los dones espirituales que hoy sirven a tales fines se tornarían en contra de ellos, como un arma que hiere al que la maneja.

El socialismo, fuerza política, fuerza social, ideal que anima tantos corazones y enciende tantas inteligencias, forma una de las fuerzas del progreso en esta revolución humana de la historia, de la ciencia y de la cultura. Por eso, toda agresión a las fuerzas del progreso humano, es también una agresión contra el socialismo.

Y esta guerra que yo llamo contrarrevolución a la humanidad, es una contrarrevolución que hiere al socialismo, porque la humanidad va en marcha hacia el socialismo.

Pequeño núcleo humano en el panorama de los continentes, somos una fuerza moral unida a los hombres y a los intereses sociales de todo el mundo, en el esfuerzo por crear nuevas y mejores condiciones para la humanidad. Nuestro pensamiento no vive aislado, como no ha vivido aislada nuestra nación, en su pensar, ni en su sentir, ni en su leer, ni en su comerciar. Nuestras libertades son también las de otros pueblos. Nuestras aspiraciones son también el patrimonio de otros pueblos. Nuestras tradiciones, dejaron de ser propias en la historia, cuando la revolución de Mayo fué la de la América latina; la guerra de la independencia fué continental y nuestras instituciones se ofrecen generosas a todos los hombres del mundo.

Si el socialismo no es una equivocada expresión de solidaridad, los socialistas debemos estar con los pueblos que en estas jornadas luchan para defender los progresos de la humanidad. Y la libertad y la democracia son etapas conquistadas en el progreso de la humanidad.

Nada podremos hacer en nuestras empresas idealistas, si nos faltan estos instrumentos que nos han servido hasta ahora con tanta eficacia y cuyo manejo estamos aprendiendo mejor cada día. Son los mismos que han servido para las construcciones más grandes de la historia y vencida esta guerra, servirán para nuevas y más grandiosas construcciones.

Nosotros estamos enrolados en estas filas. Seamos fuertes en comprender que debemos estar en ellas, sin vacilaciones ni pesadumbres.

Que así sea, por siempre.

Mario BRAVO.

Que cosa es la A. I. A. P. E.

SURGIO como de una de tantas aglomeraciones ideadas por el comunismo cuando se dió cuenta de que quedaba aislado y al margen de toda influencia sobre el espíritu público de las naciones de Occidente. Esas aglomeraciones o **resemblements** respondían a la estrategia frentepopularista del comunismo, pues ellas preparaban y creaban el clima para las concertaciones políticas de "frente popular" que los comunistas se empeñarían en desacreditar con sus intrigas. Bajo el estandarte de la lucha contra el fascismo podían juntarse, en el campo de la cultura, todos los demócratas de diversos matices, con los comunistas, que abjuraban de su antigua fe antidemocrática, entonaban el **mea culpa,** se golpeaban el pecho, y se proclamaban demócratas como el que más! Nosotros, que nunca quisimos hacer el "frente popular" político con los comunistas —en la sinceridad de cuya conversión a la democracia nunca creímos— consentimos, sin embargo, en adherir a la A. I. A. P. E., como también adherimos al Movimiento Nacional pro España Democrática, pese a que en la una y en el otro actuaban —con las intenciones hoy de todo el mundo conocidas— instrumentos de Moscú. Nos parecía que nada pediámos con prestar nuestro apoyo a organizaciones cuya dirección podía quedar en manos de hombres bien intencionados, demócratas de verdad, que eran en sus filas mucho más numerosos que los comunistas con su democratismo de última hora. Pero es axiomático que todo aquello en que los comunistas se meten ha de transformarse, poco a poco, o de golpe, en un elemento al servicio de sus planes y de su propaganda. Cuentan para ello con un grupo de jóvenes "activistas", a quienes el partido subvenciona o a quienes se les consiguen cargos rentados en los sindicatos y en los centros que con diversos fines organizan con apariencia de sociedades ajenas al comunismo (v. gr.: Centro "Progreso"), para que no descuiden la tarea de concurrir a las asambleas y de maniobrar, ante la indiferencia o la ingenuidad de la gran mayoría de los afiliados, a fin de que los resortes vitales de los organismos caigan en manos de disimulados cómplices suyos, a veces inconscientes de su complicidad y sólo personas cuya vanidad halagan y a quienes rodean y adulan mientras se valen de ella para cuanto les acomoda. Eso ocurrió en el Movimiento de Ayuda — de donde los socialistas tuvimos que retirarnos asqueados y para no responsabilizarnos del uso que allí se hace del dinero obtenido a pretexto de socorrer a los refugiados— y eso ocurrió en la A. I. A. P. E., que no es sino un receptáculo del comunismo y una asociación de intelectuales y pseudointelectuales al servicio inconfesado pero evidente de Moscú. Se puso en plena evidencia su caracter de tal cuando estalló la guerra. El pacto nazi-soviético primero, y la agresión a Finlandia, después, reclamaban de una asociación de intelectuales uruguayos que se había hecho presente con voz indignada en todas las protestas formuladas en el país contra los desmanes del nazismo y del fascismo, contra la invasión de España, contra la política de no-intervención, contra la absorción de Checoeslovaquia, contra el pacto de Munich, contra las tropelías del Japón y de Mussolini, un pronunciamiento no menos categórico y enérgico.

De la actitud adoptada por la A.I.A.P.E. da exacta idea la renuncia que redactara nuestro director, el doctor Frugoni, y que fué seguida de la constitución de la Alianza Democrática de Trabajadores Intelectuales, que nació de una iniciativa de Roberto Ibáñez, a la que adhirieron no menos de cien excomponentes de la A.I.A.P.E. Transcribimos, como documentación que conviene no olvidar, las notas relacionadas con los hechos aquí consignados:

Montevideo, Octubre de 1939

Sr. Presidente de la A.I.A.P.E.
Dr. Antonio Grompone: Presente.

Comunicamos a Vd. que desde hoy dejamos de pertenecer a la Institución de su presidencia, porque no estamos de acuerdo con la actitud asumida por la dirección de ese organismo ante los sucesos históricos de la actualidad mundial.

Consideramos inadmisible e imperdonable que una asociación de intelectuales, constituída para agrupar las fuerzas de la inteligencia y del espíritu bajo una bandera de libertad y justicia en las luchas civiles contemporáneas, tomando partido, franca y rotundamente contra el fascismo y en pro de los principios eternos de la democracia, no se haya definido aún ante la ignominia del pacto GERMANO-RUSO, que estructura y sella la complicidad de dos dictaduras en el estallido de la guerra y en el nuevo desmembramiento de Polonia.

No concebimos que mientras todos los organismos creados para intervenir en la contienda de las corrientes de libertad y democracia contra la opresión y barbarie, se han sentido obligados a pronunciar su abierto e inequívoco repudio de la traición del gobierno soviético a la causa de todos los pueblos libres de la tierra, al pactar con Hitler y asociarse con él para la sombría empresa de arrasar con la soberanía de Polonia, la AIAPE permanezca aún indefinida y a la espera de unas deliberaciones de su Asamblea general que se tratará de prolongar ilimitadamente, para saber recién como ha de reaccionar su espíritu ante ese hecho afrentoso.

Nos negamos a complicarnos, siquiera sea indirectamente, con esa forma taimada de mantenerse en la indefinición y el equívoco, haciendo el juego de los **comunistas** y **comunizantes,** solidarizados con la artera política de Stalin, y declaramos que el espectáculo de las discusiones proyectadas, sustituyéndose al categórico pronunciamiento de indignación ante el crimen y el ultraje, repugna a nuestra conciencia de demócratas y de hombres honrados.

Se trata de algo que afecta a la moral de una institución que no ha perdido oportunidad para hacerse oir ante los episodios salientes de la lucha que vienen sosteniendo los pueblos contra el avance fascista. Someter el pacto a discusión, es admitir que caben dos posiciones opuestas en las filas de la democracia frente a hechos cuyo carácter de traición a la democracia sólo niegan o discuten los embaucadores. Es para nosotros cuestión de dignidad.

La AIAPE no puede ignorar cuándo un hecho es digno o indigno, si nque deba abrir antes, al respecto, una encuesta o promover un debate. "La dignidad —ha dicho Goethe— no se describe". Podemos añadir que tampoco se discute.

Quédese, pues, la AIAPE cavilando y discutiendo bajo torpes influencias políticas de desviación y confusionismo, dónde está la causa de la democracia y dónde la de sus enemigos; dónde la lealtad a los principios de justicia internacional y a las más claras normas del derecho y dónde la traición a esos principios y el pavoroso peligro para la independencia y soberanía de los pueblos.

Nosotros lo sabemos, y por eso nos retiramos de la AIAPE que ya no puede servir a los fines para que fué creada.

Saludamos a Vd. atentamente. — **Emilio Frugoni, Adolfo Montiel Ballesteros, Juan Edmundo Miller, Julio Caporale Scelta.**

Carta a la comisión organizadora de la Alianza Democrática de Trabajadores Intelectuales—

"Señores Secretarios del Consejo Provisorio, Víctor M. Dotti y J. E. Miller. Mis estimados amigos: Debo trasladarme a Florida cumpliendo un compromiso contraído con anterioridad a la resolución de realizar hoy la primera Asamblea de la Alianza Democrática de Trabajadores Intelectuales. Eso me impide hallarme entre ustedes, privándome de la inmerecida honra de presidir, en mi carácter de presidente provisorio, por lo menos los preliminares de ese acto. Adhiero, de antemano, a cuanto decidan en esa reunión, a la que deseo hacer llegar por su intermedio la expresión de mi más fervorosa solidaridad espiritual, convencido de que la institución que surge, gracias a la energía dinámica de algunos amigos, entre los que ustedes se destacan, viene a cubrir, en la línea de combate tendida en el mundo contra las regresiones morales y en defensa de los principios eternos de la libertad y la dignidad humana, el puesto reservado a los obreros del espíritu y militantes auténticos de la acción cultural.

Estos deben y saben tomar partido —sin reticencias cobardes ni indefiniciones traidoras— en la lucha entablada entre las fuerzas que niengan el espíritu, porque niegan la libertad, y los que se empeñan en salvar, con aquellos principios, los destinos de la cultura en todos los países de la tierra.

No hay, no puede haber, y menos en el mundo de la inteligencia, meros espectadores de la contienda en que se enfrentan dos conceptos antagónicos de la vida, dos corrientes opuestas de la historia, dos modos contrarios de encarar o concebir el gobierno de los pueblos y la convivencia de las naciones. Todos somos parte de ese litigio tremendo que las armas falalrán en Europa con el sacrificio, la sangre y el dolor de millones de hombres. El triunfo de uno de los bandos será la tranquilidad y el progreso civil, político, moral y espiritual para todos; el triunfo de otro bando será, para todos, la amenaza, la angustia y el retroceso. No queda la América del Sur fuera de la órbita de influencia de esa pugna crucial. Es también el destino de nuestros pueblos, sobre todo en el campo de las ideas y de las manifestaciones del espíritu, el que se está jugando en las fronteras de Francia. El trabajador del espíritu, el intelectual, el artista, que entre nosotros no se siente arrastrado a una militancia del pensamiento o a una actitud de definición espiritual, por la onda impetuosa de esa lucha decisiva, es un castrado moral o es un traidor a la causa de la cultura, pues ésta se identifica con la causa de la libertad. Esta guerra ha venido a ser una piedra de toque para la calidad de ciertas proclamadas adhesiones a la democracia, bajo cuya égida se constituye esta Alianza de Intelectuales. Declarar que ella "NO INTERESA" porque es "IMPERIALISTA", es ponerse de parte de la barbarie nazi, envolviendo en el mismo concepto la guerra que hace Hitler con sus inconfundibles objetivos de brutal expansión imperialista, y la guerra que hacen los pueblos de Francia y Gran Bretaña para contener la agresión desorbitada del imperialismo teutón y aplastar el régimen funesto que lo ha desatado. **Acusar a los pueblos de Francia y Gran Bretaña, que se desangran en la tierra y en el mar por las libertades del mundo, de hacer una "GUERRA IMPERIALISTA", o sea, de conquista y agresión, es la última infamia de los que defeccionaron y traicionaron a la democracia pactando con Hitler para que pudiese agredir a Polonia y desencadenar la conflagración.**

Y a quienes en tierras de América recogen esa torpe injuria, a fin de escudar tras ella una entrega al enemigo, en una apariencia de perspicacia política e histórica que no es sino el simplismo del tonto que se jacta de listo, debemos apartarlos de nuestro lado para que no nos apuñaléen por la espalda.

Un claro y recto sentido de orientación en el panorama de los hechos, que están decidiendo nuestra suerte, ha de asociarnos y unirnos.

Ese sentido da nacimiento a esta Alianza y, a su amparo, elal ha de cumplir su misión congregando para la custodia del fuego sagrado de los elementos esenciales de la vida de nuestra cultura, a todos aquelos intelectuales y artistas que la sienten vinculada a los problemas morales de la vida cívica y han sabido mantenerse dignamente fieles a la suerte de la democracia en el país o fuera de él.

Pidiéndoles disculpen mi inasistencia, saludo a ustedes y demás miembros del Consejo y de la Asamblea. — Su affmo.: **Emilio Frugoni.**

Florería "Tarino Hnos."

ESTABLECIMIENTO PROPIO EN CARRASCO. ADORNOS CANASTAS, CORONAS, RAMOS DE NOVIA. GRAN SURTIDO DE FLORES NATURALES.

Colonia 913 U. T. E. 8 32 28

Yaguarón 1190 U. T. E. 8 30 46

Aclaraciones y Fé de Erratas

En las págs. 14 y 15 hay dos recuadros referentes al libro de que es autor nuestro director, el Dr. Frugoni, **"La mujer ante el Derecho"**, que adolecen de una falta de importancia por inadvertencia del corrector.

Se omitió decir que Humberto Salvador es un novelista ecuatoriano; y que el Dr. José Peco es catedrático de derecho penal de la Facultad de Derecho de la Plata y diputado nacional argentino. Ambos juicios han sido emitidos en sendas cartas remitidas al autor.

En el recuadro de la derecha o sea el de la pág. 15, el juicio que se inserta sobre el libro aludido corresponde a la revista **"Claridad"**, de Buenos Aires, de que es director Antonio J. Zamora.

En la pág. 13, en el título del artículo inserto, debe decir Prieto y no Pietro. En la pág. 42 dice Joan por Jean Jaurés.

En la pág. 38, en un recuadro titulado **"El socialismo y el sufragio universal"** se omitió decir que fué extraído del libro de Federico Engels, de 1884, titulado **"El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado"**.

Quedan así salvadas las erratas y omisiones más importantes.

La Ultima Carta de Cruz Salido

(Viene de la pág. 18).

Visitad a don Alberto, y enseñadle esta carta. Para él va la súplica de que os ampare y os preste su ayuda. Ya sé que lo hará, y por ello muero seguro de que os queda sólo la pesadumbre de perderme.

Hasta ahora —y ya, por fortuna, queda poco camino para mi — he estado sereno. Confío en que lo estaré hasta el final. Esta serenidad es el mejor testimonio de mi sosiego interior. Nada me acusa, y de nada puedo arrepentirme.

Os beso mucho, y os aprieto junto a mí por última vez, PACO."

Afirmación

Aumentará sus páginas en un pliego, o sea en 16 páginas más, para dar cabida a una sección completa de Arte, comprendida una amplia crítica de cine, teatro, música y pintura.

Agregará además una información completa del movimiento obrero americano.

Así mismo concretará sus restantes páginas a tratar los grandes problemas económicos y sociales del continente y del país.

No sabemos si podremos comenzar este programa en el próximo número; pero sí aseguramos que no tardará en hacerse efectivo.

A medida que aumenten los suscriptores, este incremento de los ingresos será destinado a mejorar gráfica e intelectualmente la revista.

LEA LAS PUBLICACIONES DE LA O. S. P. I.

EMILIO FRUGONI
Mensaje a la Juventud

JOSE P. CARDOSO
Una Victoria Socialista
Defensa del Salario Obrero en las Obras Públicas

Solicítelas EN Rio Negro 1269 Y EN General Flores 2737

HAROLD J. LASKI
¿Es ésta una Guerra Imperialista?

NICOLAS REPETTO
Bases Militares y Navales
Hacia un panamericanismo federativo

¿Qué hacen los nazis en el Uruguay?

Algunas de las cosas que vamos a decir han sido dichas ya en estos últimos tiempos, desde diversas tribunas callejeras. Pero como se refieren a un asunto de tanta entidad en estos momentos, pensamos que, por eso, puede admitirse que ellas se repitan, aunque con más serenidad y método, desde las columnas de "AFIRMACION".

¿Qué hacen, ahora, los nazis en el Uruguay?

¿Se ha modificado la situación de las actividades antinacionales del nazismo en nuestro país?

Examinemos, en primer término, el siguiente hecho: cuando comenzó la investigación parlamentaria de las actividades nazis, el Ministro de Alemania, señor Lagman decretó la disolución del Partido Nazi y del Frente Alemán del Trabajo. El Ministro anunció públicamene que, habiendo tomado a su cargo, a partir del comienzo de la guerra, el control de dichas organizaciones nazis —la política y la sindical— resolvía en ese momento su disolución.

Corresponde destacar, antes de que examinemos este hecho desde el punto de vista que hoy nos interesa principalmente, su extraordinaria importancia como prueba, proporcionada por el propio representante del Reich, de que las organizaciones nazis en nuestro país —como en todos los países— son una dependencia directa del gobierno alemán y de que su acción política corresponde a las directivas y orientaciones de dicho gobierno. Es necesario vivir en una época totalmente anormal, como ésta en que estamos viviendo, para que este hecho, este solo hecho no haya producido una verdadera conmoción y no haya determinado la adopción de medidas que en otra época y a la luz de los principios más elementales del derecho internacional hubieran sido indiscutibles.

Pero yendo a lo que en estos momentos nos interesa examinar: ¿ha tenido trascendencia, desde el punto de vista de la contención de las actividades nazis, esa disolución decretada por el Ministro de Alemania? Pensamos que no. Pensamos que no porque los designios, los propósitos del nazismo, en todos y cada uno de los países que actúa son cosas tan permanentes, tan fundamentales, tan inherentes a los fines mismos del nazismo; tan está constituído el nazismo en el exterior de Alemania para secundar la labor de penetración y de conquista del Reich, que no es posible creer en la auto-anulación de uno de esos instrumentos de conquista. Por otra parte la tarea del nazismo fuera de Alemania es una tarea esencialmente clandestina, aunque, en su audacia haya llegado, como en nuestro país, a actuar públicamente como partido político al servicio de un gobierno extranjero; es una tarea esencialmente clandestina y, por tanto, no es posible admitir que ella no continúa porque se han disuelto los organismos que aparecían públicamente como ejecutores de esa tarea.

¿Renunciar los nazis a su atividad ilícita, renunciar por propia y espontánea determinación? ¿Renunciar a su razón de ser?

¿Quién puede creerlo? ¿Qué no disfrutan por ese hecho de la misma comodidad de que antes disfrutaban? Es posible. Pero nada más.

* * *

Desde hace unos meses está en vigencia en nuestro país una ley destinada a reprimir las asociaciones ilícitas. No vamos a juzgar en este momento aquellas disposiciones de esa ley que en ciertos aspectos, como es el caso del famoso artículo 9º, la vuelven un instrumento peligroso para los defensores de la Democracia, para los enemigos del nazismo.

Tomando de ella solamente lo positivo, lo que realmente signifique un instrumento anti-nazi, debemos decir que ese instrumento no ha tenido un uso realmente eficaz. Es que ocurre lo siguiente: lo que hay que neutralizar, a lo que hay que enfrentarse es a un conjunto de actividades ilícitas, de actividades nazis aparentemente individuales. A lo que hay que enfrentarse, tratando de investigar, de descubrir es a una infiltración en la que participan actualmente uruguayos, consciente o inconscientemente traidores, pero que no

(Pasa a la página 41)

El Entresuelo Moral

Las Heras se radicó en Chile después de los sucesos políticos de 1826. Años más tarde fué visitado en el exilio por Vicente Fidel López. Dominaba nuestra tierra la ominosa tiranía rosista, y el general, cargado de gloria y de recuerdos, al evocar los tiempos pasados y expresar su deseo de ver nuevamente su suelo natal, no ocultó su pena al sentirse tan lejos. "¿Por qué no ha de volver usted cuando caiga el tirano?" —le preguntó Vicente Fidel López.— "No lo sé, repuso Las Heras. ¡Qué tierra aquella! El suelo y el cielo son obra de maravilla de la Providencia; pero el entresuelo, mi amigo, ¡cargue el diablo con él!"

El suelo, señores diputados, las bases de nuestra organización política, y el cielo —esto es, la obra que soñaron e iniciaron nuestros antepasados— son admirables. Pero el entresuelo, la tremenda realidad de los hechos y mezquinos intereses y la práctica contradictoria de intenciones y promesas, lo amenaza todo. Anidan en él, so pretexto de evitar no sé qué peligros, fuerzas destructoras y negativas. Y el campo abierto y feraz de las grandes conquistas argentinas en lo político, social y económica, corre el riesgo de ver malograr sus mejores cosechas.

Quiera nuestro destino que sepamos cuidar la heredad histórica que nos ha tocado en gloria y limpiar de alimañas y peligros el entresuelo de nuestra política, para que la verdad política y la justicia social iluminen la marcha de una patria libre, grande y próspera hacia el porvenir. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos).

De un discurso del Diputado J. A. Solari. (Cámara de Diputados Argentina). En marzo de 1941.

Ayudar a las Democracias es Hoy un Deber Supremo

POR:
CARLOS DE BARAIBAR

Quienes —a pesar de lo que algunos rufianes digan— conservamos celosamente una absoluta libertad de criterio para decir las cosas como nos parezcan justas, no tenemos por qué disimular nuestra inquietud en el momento presente. Por lo mismo que consideramos que la mayor desgracia que hoy podría acaecer al mundo sería la derrota de Inglaterra, no hay por qué ocultar que el final de la campaña de los Balcanes es demasiado parecido al de las de Noruega, Flandes y Francia, como para no despertar ciertos recelos.

La guerra —puesto que aún dura— marcha mejor que lo que se podía esperar cuando el desplome francés. Mas, peor de lo que cabía imaginar tras la maravillosa recuperación británica. Y la causa fundamental — a nuestro entender— estriba en que, en realidad, la comunidad británica está sola, aguantando el golpe y, en especial, su heroica metrópoli. Si es que la democracia universal existe, la verdad es que no sólo prefiere ver los toros detrás de la barrera— como decimos por España—, sino que, hasta ahora, y hablando en plata, se ha limitado a estorbar y cohibir a Gran Bretaña con su insensata posición de indiferencia, cuando no con exigencias que, de puro absurdas, parecen demenciales, si lo que se quiere es que nos salvemos todos de "marcar el paso" bajo el látigo del Reich.

En efecto, para no enajenarse la buena voluntad de la democracia norteamericana, especialmente, Gran Bretaña se ha visto obligada a conducir la guerra de manera competamente irracional. Ha de cuidar, meticulosamente, ante todo, de no parecer nunca agresora. Y aun cuando sea evidente, hasta para el más ciego, que Alemania va a tomar una posición ventajosa más, por grave que ello sea estratégicamente, Inglaterra ha de esperar a la consumación del hecho para replicar después con las máximas probabilidades en su contra. Si los aliados se hubieran adelantado en Noruega, en Holanda y en los Balcanes, es muy probable que la guerra tuviera otra fisonomía muy distinta. Pero, entonces, la propaganda comunazi habría estado en mejores condiciones para "trabajar" al coloso yanqui. Y sin él hay justificadas dudas de que pudiera embridarse al eje...

Pues bien: esa facultad de iniciativa permanente puede ser de consecuenias catastróficas. La guerra moderna es una sucesión de campañas "relámpago", en las que, por lo mismo, la iniciativa juega un papel preponderante. Cada vez es más difícil luchar, perder y restablecer la posición. El que es derrotado no tiene oportunidad de reorganizar sus efectivos en nuevo orden de batalla, como a su retaguardia no estuviera preparada ya otra fuerza independiente de él. La persecución se ejerce a un tren tan endiablado, que resulta casi imposible despegarse del agresor; no hay tiempo para recuperarse y restablecer la situación, como en tantas ocasiones ocurriera en las guerras anteriores. La mayor eficacia de las unidades acorazadas estriba, mas aún que en su inconcebible fuerza de choque y en sus veloces posibilidades de envolvimiento, en que están capacitadas para explotar el éxito inicial en proporciones como jamás se habían soñado hasta ahora. La experiencia lo ha corroborado en todas las campañas emprendidas hasta el día por el ejército del Tercer Reich. Sin que, naturalmente, constituya ello un secreto "Made in Germania", por cuanto exactamente le mismo resultado ha alcanzado el ejército británico en la primera conyuntura que se le ha ofrecido de poder hacerlo —la campaña de Wavell—, a pesar de no contar con la tremenda superioridad de efectivos con que contaron siempre los ejércitos del Reich.

Ahora bien: ¿compensa, en resumidas cuentas, lo que hasta ahora ha hecho los Estados Unidos frente a esa coacción que, sin proponérselo muchos, en realidad viene ejerciendo sobre Gran Bretaña, obligándole a una conducción de la guerra que no vacilamos en tildar de extremadamente peligrosa? En nuestra modesta opinión, bien poca cosa tiene aún que agradecer Britania, como no sea est magnífica letanía de promesas, a tan largo plazo, todavía, que bien puede decirse que, si van a llegar a tiempo, es porque Gran Bretaña habrá constituído el ejemplo más fantástico de moral y de resistencia material que jamás se haya conocido en la historia. Hasta ahora, lo único fuera de lo corriente, ha sido la cesión de las unidades ligeras anticuadas de su escuadra de guerra, pagada con importantes bases navales que sirven, ante todo, para la propia defensa del Continente americano. Es decir, un negocio que, en cualquier tiempo —dadas las circunstancias actuales—, los Estados Unidos habrían anhelado realizar. Lo demás, exactamente igual podría haber sido adquirido íntegramente con el dinero británico que, hasta ahora, lo tiene aún sobrado. Pues, los mercaderes americanos se habrían puesto a trabajar con el mismo entusiasmo por Satanás. Y en cuanto al esfuerzo principal —el de articular una producción de guerra seriamente planificada para hacer frente al peligro que también se cierne sobre América—, lo cierto es que los agitadores comunazis se han bastado y se han sobrado para impedir que se desarrolle, a fuerza de sabotajes y de huelgas gigantescas. Claro está que el gobierno norteamericano no podía haber dado en la flor de no querer vender nada a Gran Bretaña —ni aún con la consabida fórmula del pagar por adelantado y poner el flete—, como todas las democracias habidas y por haber hacían con nosotros, menos Méjico, cuando pudo, y la U. R. S. S. —aunque no sea democracia— cuando quiso, si

(Pasa a la página 44)

LA VIVIENDA POPULAR

Por JUAN E. MILLER

★

ASESINOS

Nadie entendía la Revolución Mexicana. Y, con excepciones contadas, todo el mundo veía la lucha tremenda sólo a través de los criminales... ¡Villa, asesino y asesino Huerta y asesino, Blanquet! Y algo peor: asesinos, todos los mexicanos... Nos recibió cordial, Márquez Sterling, el ilustre diplomático y político. Nos oyó con calma reflexiva:

—No tiene usted razón. Cuba, la Cuba libre entiende la Revolución de México, como la entiendo yo...

—¡Ah, usted!... Y usted es Cuba para nosotros. Pero no todos, como esperaba...

—No todos. No es posible. Usted irá a los Estados Unidos y observará allí fenómenos semejantes...

Es verdad dijo el ilustre periodista que entonces dirigía el "Heraldo de Cuba". La palabra "asesinos", como obsesión nos persigue en Guatemala, en Puerto Rico, en Miami, en New Orleans. En todas partes:

—¡Asesinos!

Y ahora, después de veintisiete años, oímos el vocablo, sonrientes. Y recordamos, con satisfacción íntima, las palabras del reportero del "Heraldo" que nos entrevistara:

—En "Heraldo" entendemos bien la Revolución Mexicana. La entienden los Partidos avanzados de Cuba. Y puedo sintetizarle a usted cómo la entendemos: la Revolución castiga, porque es la legalidad... La usurpación asesina"... Los usurpadores siguen asesinando en Europa... Se fusila a un Presidente legal: ¡Companys! Y otro usurpador del Poder —Petain— lo entrega. Y otro usurpador, Hitler, exige su condena. Es el dolor universal de la Usurpación... Los europeos pegados a sus comercios, a sus rutinas y a su avaricia, entonces nos gritaban: ¡asesinos! Asesinos: cosa curiosa. Los revolucionarios mexicanos, ya en el clímax de la Revolución, seguros de su legalidad, no sólo no castigan, perdonan... En Europa se ejecuta a los funcionarios republicanos...

Y vuelve a repiquetear en los oídos el epiteto obsesionante... ¡Asesinos!

J. González Scarpetta

(De "El Mundo", Habana).

Un día, como tantos del año, me he dado a releer el "Programa Mínimo" del Partido Socialista. Es una tarea muy necesaria que todos los militantes debemos imponernos periódicamente. En la síntesis de sus cláusulas encontraremos siempre motivos de inspiración. Diré más: cerrando los ojos, en una ensoñación Socialista, veremos en él una verdadera transformación social. ¡Qué fácil parece lograrlo y que poco hemos adelantado en nuestro país!

De entre el cúmulo de consignas que deben hacernos pensar y luchar todos los días, he **subrayado** aquello que se refiere **exclusivamente** a la vivienda y sufro, una vez más, la revelación del hecho: por todos lados, vinculando esta a cada paso en bien de la clase obrera, — como un mojón, un faro o un punto de referencia — en cada paso remarcada la aspiración. Recorramos ligeramente los apartados:

Reforma Municipal: "Construcción de casas higiénicas y baratas para obreros".

Reforma de la Enseñanza: "Construcción de buenos locales escolares — preferentemente en parques apropiados — y multiplicación de las escuelas en número suficiente para educar a toda la población analfabeta".

Reforma Tributaria: "Exoneración de toda contribución a las casas modernas e higiénicas para obreros. Abolición de los impuestos a los artículos de construcción.

Legislación del Trabajo: "Obligación de dar a los trabajadores del campo, alojamiento higiénico y buena alimentación".

Otras medidas: "Suministro gratis de agua corriente y luz a las viviendas obreras".

—"Creación de una ley por la cual se obligue a la desaparición de los conventillos dentro de un término prudencial".

—"Derecho al alojamiento reconocido a todo habitante de la República, mediante la facultad para ocupar una vivienda de propiedad pública sin abonarla mientras pruebe hallarse sin trabajo, por causa ajena a su voluntad y sin recursos ni subsidios de desocupación, vejez, etc".

Finalmente, este otro, que a simple vista pareciera no encuadrar en el problema pero que lo está en las proyecciones de futuro:

La política agraria del Partido Socialista: "Reconstruirá los ejidos de las ciudades y villas para rodearlos de tierras en plena producción y de bosques y praderas comunales".

En seis capítulos distintos del **"Programa Mínimo"** se plantea la VIVIENDA, lo que, de por sí, afirma la constante preocupación de los Socialistas para que se dé adecuada solución al problema cada vez más palpitante.

Es una aspiración lejana. Para festejar el Centenario de 1930, dos socialistas presentaron proyectos: Liber Troitiño en la Cámara Departamental y Emilio Frugoni en la Cámara de Representantes. Articulaban

así, en iniciativas perfectamente fundadas, lo escueto del **"Programa Mínimo".** No se llevaron a la práctica, porque nuestros hombres de gobierno no comprendieron el grado de evolución y progreso nacional que tales iniciativas implicaban. Pero ¿se ha perdido el tiempo?

En mi entender no. Durante los diez años transcurridos, los socialistas hemos continuado martillando con energía sobre el clavo y al fin éste penetró en la conciencia pública, formando una "conciencia" nacional al punto de que hoy día no queda un solo rincón del país que no formule su reclamo.

¿Ha consistido la formación de esa "conciencia" en grandes y ruidosos actos?

¡No! Inversamente a estos — que resulta ser engañoso espejismo. y espejismo totalitario — que no dejan nada más que una estela difusa tras el último aplauso, esa conciencia se ha manifestado por el estudio reposado, sereno, de todas las facetas que ofrece este inquietante problema social. Esa conquista de los espíritus se ha logrado por el planteamiento constante del dolor que se debate entre las cuatro paredes de conventillos, de ranchos, de tugurios infectos e infecciosos.

El peligro, mil veces señalado, de que se atentaba contra la vida de los trabajadores, de sus mujeres, de sus hijos, al condenarles a vivir en ambientes inadecuados para su salud física y moral, encarnó hondo en el sentimiento y comprensión de quienes, con nosotros, admitieron la conspiración de la vivienda para las generaciones futuras. Los Socialistas deseamos la construcción del hombre integral — no del hombre molde, clisé, estilizado, doméstico, con voluntad ajena, como lo pretenden los arquitectos que laboran barro totalitario; —deseamos una humanidad que refleje su propio estilo en la pantalla de la libertad, con sus propios y espontáneos movimientos para el ensueño o la creación, en sus ramas multiformes, en las esferas más diversas del pensamiento humano.

¿Qué podrá esperar nuestra nacionalidad si un alto sector de población amasa las generaciones futuras — el niño — en la pobreza sucia, promiscua, maloliente?

¿Qué rara cosa — a excepción del que tenga alma de héroe y sea capaz de levantarse por sobre todos los dolores y contrastes (la excepción) — podrá esperar la sociedad del niño del conventillo, del rancho, de la guarida húmeda y nauseabunda? Nada puede exigirse a ese ser humano, si todo está pronto para ultrajar su carne y hundirle el espíritu en las sombras. Canillita y lustrabotas, pilluelo y gemebunda prostituta no es el ideal de sociedad alguna y sin embargo la realidad es esa: el conventillo, el rancho de lata es un campo propicio, fértil, que llama, invita, ofrece la expansión de la plaga que a todos nos conduele y de la cual todos nos servimos. No era entonces la formación de una conciencia remolcada por una expresión sentimental, caritativa, frívola, ni un planteamiento de esos tan caros a la Iglesia católica que empobrece a los fieles y luego les otorga la limosna proselitista. Era algo más serio, menos sensiblero, más sentido, lo que nos llevaba a tener fe en el arraigo. Era un problema social, porque era un problema humano. Y he ahí por qué comprendiendo todo esto, un fuerte sector intelectual, se constituyó en propagandista de la nueva realilad a crear.

El capítulo de la escuela, en su relación con el material humano de que se les provee, llegó a interesar a los maestros, ya que ellos recibirán el beneficio inmediato lel niño sin la tristeza, ni el sabor amargo, ni el efluvio de aquel ambiente sombrío.

¿Y el médico? Está constatado que la alta morbilidad — para no referirnos ya a la alta mortalidad, que suma cifras desalentadoras — proviene — en ancho margen — del ambiente - vivienda, sobre todo en el niño. Y una de los formas de descongestionar nuestros hospitales —de organización rutinaria— estaría en esta "preventiva" de suplantar el conventillo por el block colectivo en lo urbano; arrasar con los rancheríos insalubres y abrir las puertas de una vivienda adecuada en lo sub-urbano; y en la campaña, modernizar el rancho de paja y terrón, dando a nuestros paisanos las instrucciones permanentes para evolucionarles el sistema de vida, porque ya ha pasado la hora de admirar poéticamente a quienes aún no han superado a los habitantes de las tolderías indias.

Una buena política de vivienla tranformará el ambiente de la asistencia médica, como transformará costumbres, lenguaje, hábitos de expansión hoy día tan alcoholizados como carentes de exaltación espiritual.

La descongestión de hospitales, institutos preventivos, etc. — con la conquista de la moderna vivienda —obligará al Estado a marcar un ritmo nuevo en la organización de los sistemas, sean preventivos o curativos, porque, reducida la morbilidad a un índice incalculable, quedará liberado de rubros innecesarios que habrá que invertir en la protección de un gremio desamparado: el gremio médico. En torno a las viviendas deberán formarse equipos técnicos rentados, lo que traerá de suyo la desaparición del fantasma que pesa sobre cientos de médicos que cursaron sus estudios, con la ilusión propia y familiar, en la Facultad de Medicina. Me refiero a la desocupación médica. La nueva realidad abrirá para ellos nuevos caminos ante sus ojos hoy desolados de incertidumbre.

Llegaríamos así, automáticamente, a llenar una asistencia completa, de fácil realización, más ágil, más descentralizada y menos costosa.

No participamos del impacientismo de muchos: de ese impacientismo NAZI - FASCISTA que quiere modificar al mundo y a los hombres en 24 horas: o de ese otro tan semejante al mencionado, que se llama COMUNISTA, que unido al FALANGISTA, integran un cuarteto de voces y ruidos que marearon a muchos y confundieron a cientos...

Para las grandes realizaciones sociales hay que saber plantear, predicar, esperar e insistir. Se hicieron las cuatro cosas, con método, con perseverancia, dominando esa nerviosidad tan común en los arrebatados del sarampión "revolucionario" que luego, — ya lo vimos — culminó en totalitarismo.

Los socialistas pensaron el problema, lo estamparon en su programa, lo articularon en proyectos juiciosos, lo predicaron por las calles, las plazas y las lejanas soledades campesinas. Llegóse a formar la "conciencia colectiva".

Ahora no son sólo los socialistas quienes reclaman **"viviendas higiénicas y baratas".** Ahora lo piden clamorosamente todos los hombres y mujeres del país. Lo piden los técnicos. Los técnicos, sí, incluyendo entre estos al médico — en primer término — al de todas las ramas, y al arquitecto, ingeniero, agrimensor, urbanista, abogado, maestro de escuela, que han llegado a medir, en toda su magnitud, la necesidad de solucionar el problema. Lo encaran tal como los socialistas lo hemos predicado en las calles, plazas y campos. Cada uno dió su aporte intelectual, su opinión técnica, coincidiendo todos en que la experiencia de los austríacos

Paz y Libertad

Desde su descubrimiento América determina en las diferentes actividades humanas un ensanche superior al de su geografía. La hazaña del descubrimiento, como la de la conquista y colonización del nuevo continente, aún hoy reclama el Homero digno de la empresa.

Una epopeya no menos grande es la de la emancipación continental. La destaca el valor incomparable que América asigna a la libertad. Otras naciones la consiguieron tras de muchas centurias de constituídas. Las de América nacen bajo su signo. Abominarla o desvirtuarla tanto monta como negarse a sí misma.

El Nuevo Mundo, necesitado de la paz tanto como del oxígeno y la luz solar, parece destinado a arraigar el sentimiento de concordia internacional, junto con el de libertad. Estos dos términos se corresponden: la falta de libertad conspira contra la paz de los pueblos y prepara espantosos desastres.

Por lo demás, América ha realzado un experimento decisivo para la humanidad: el de fundir armoniosamente en su seno a enormes multitudes de las más diversas nacionalidades, razas y credos, comunicándoles sellos propios. Jamás la Tierra contempló espectáculo igual. América ha demostrado palmariamente la posibilidad de combinar en una unidad superior a los más dispares y antagónicos elementos, oriundos de todas las latitudes del planeta. Ellos, se entrevé, florecerán con el tiempo en una cultura superior original y darán días de gloria al mundo.

Mientras tal cosa venturosa ocurre en América, la madre Europa, encanecida, evadiéndose de esa realidad salvadora, pierde la brújula y corre a su aniquilamiento. Tocará al nuevo continente la misión augusta de devolver a la humanidad la salud y el buen sentido. Hoy más que nunca América constituye la gran esperanza humana. Que se mantenga fiel a los ideales redentores que la despertaron a la vida independiente y se salvará del cataclismo y asegurará, a pesar de todo, la marcha ascensional de la civilización.

Alberto Palcos

Nuestra Epoca

En realidad, lo que ha cambiado en nuestra época no es el hombre, sino la mujer. Yo he pensado alguna vez en lo que dirían, si resucitasen, nuestros bisabuelos. A la verdad, el varón no encontraría muy distinto su mundo si no es el aspecto técnico y el progreso mecánico. Por lo demás, las mismas luchas entre el despotismo y la libertad, entre el derecho y la violencia, entre la colaboración y la guerra. Pero en cambio, la abuela...! ¿Qué diría aquella abuela de los bucles románticos, el medallón en el pecho y las sobradas faldas, bajo las cuales asomaba apenas la punta de su zapatito de seda negra, si viese a las muchachas de hoy tostarse al sol en las playas, pasear con sus amigos solas por el mundo y hasta... estudiar en la Universidad!

Luis de Zulueta.

AFIRMACION

Desde el próximo número apareceremos indefectiblemente en la primera quincena de cada mes.

Este número lleva los meses Mayo - Junnio pero no se trata de un ejemplar doble, sino simplemente de corregir el errror inicial de fechar mes vencido.

LA DEMOCRACIA

La democracia con el sufragio universal es el método de transformar la lucha de clases, que comenzó siendo una lucha de puños, en una lucha de cabezas, en la cual sólo puede vencer una clase siendo superior, moral e intelectualmente a sus adversarios.

La democracia es el único método que puede producir aquellas formas de vida superiores que el socialismo significa para el hombre civilizado.

La dictadura no conduce sino a aquella forma del socialismo que se ha llamado asiático. Con grave injusticia, pues Asia ha producido un Confucio y Buda. Más bien debiera llamársele socialismo tártaro.

Comunismo y Terrorismo

Carlos Kautski
1919

de Viena era la verdaderamente científica en cuanto, aunados todos los criterios, se llegaba a la conclusión de que el queipo de viviendas colectivas era el más adecuado para las zonas urbanas; y que la casa individual, tipo jardín, era la más ventajosa para las zonas sub - urbanas; y en cuanto al rancho campesino era menester darle una orientación moderna — en cuanto a confort, higiene, etc.,— utilizando todos los elementos naturales que las propias zonas ponen al alcance de quien desee obtenerlas por un costo insignificante.

Este estado de conciencia vino a robustecerse cuando de los Estados Unidos llegó la voz fresca, viril, valiente, de un gran caballero de la civilización — Franklin D. Roosevelt — que nos hizo conocer su concepto sobre el tema abordado, cuando dijo que "LA CONSTRUCCION DE VIVIENDAS ERA OTRA FASE DE LA DEMOCRACIA EN MARCHA".

Los socialistas podemos decir que hemos triunfado sobre la indiferencia. Es necesario, claro está, que se llegue a las realizaciones prácticas, pero es indiscutible que el progreso ha sido enorme. La conquista del espíritu no es cosa de desdeñar y no es cosa de todos los días. En resumen, no se ha perdido el tiempo en diez años de prédica.

Expresemos una opinión personal. No somos de los que piensan que todo debe realizarlo el socialismo. Para esto sería necesario que existiera un parlamento con mayoría socialista, y, en nuestro país, de aquí a que ello ocurra transcurrirán algunos años. Nos conformamos, los socialistas, con aportar la idea y estimular su realización, criticarla acerbamente si se toman caminos torcidos o aplaudirla si se orientan los pasos hacia el sendero que no conduzca al precipicio. Para mí, lo importante es que se realice nuestra idea, con la forma y el fondo que nosotros predicamos, es decir, con criterio social que es criterio socialista. No pretendamos realizar; pretendamos sí que se realice, pues no estará ajeno a nuestro entendimiento que cada beneficio que obtenga —por nuestro impulso— la clase trabajadora, ha de redundar, finalmente, en una evolución del espíritu humano hacia el campo del socialismo.

El estado de conciencia o la nueva conciencia creada acerca de la vivienda se ha manifestado últimamente en todos los sectores de la opinión. Todos los diarios de la capital uruguaya y de la campaña uruguaya, han alternado en una verdadera polémica indirecta expresando sus conclusiones y preferencias, pero todos, sin excepción, han caído en el círculo inevitable: la necesidad de darle solución y con urgencia. Escojo, al azar, del voluminoso legajo formado sobre esta prédica, la declaración de principios de la "Comisión Nacional Pro Vivienda Popular", organismo formado recientemente por hombres del pueblo que representan el tinte de todas las tendencias, sean ellas políticas, religiosas o filosóficas.

I) La vivienda en su relación con lo físico, espiritual, moral y económico.
II) La imagen del cuadro en su relación con la salud, con el niño, con las alternativas sexuales, con la prostitución.
III) Las grandes plagas: tuberculosis y nuevas enfermedades generadas por la mala vivienda.
IV) La escuela — el material humano de que ésta dispone: niños enfermizos, escuálidos, raquíticos.
V) Costo de la mala vivienda actual: 30 % del salario. Lo que debe costar una vivienda moderna e higiénica: 10 % del salario.

(Pasa a la pág. siguiente.)

El Socialismo y el Sufragio Universal

■

EL hombre es en la familia el burgués; la mujer representa en ella el proletariado. Pero en el mundo industrial, el carácter específico de la opresión económica que pesa sobre el proletariado no se manifiesta en todo su rigor sino una vez suprimidos todos los privilegios legales de la clase de los capitalistas y jurídicamente establecida la plena igualdad de las dos clases. La república democrática no suprime el antagonismo entre las dos clases; por el contrario, no hace más que suministrar el terreno en que puede desplegarse este antagonismo. Y, de ogual modo, el carácter particular del predominio del hombre sobre la mujer, así como la necesidad y la manera de establecer una real igualdad social de ambos, no quedarán claramente de manifiesto, sino cuando el hombre y la mujer tengan, según la ley, derechos iguales en absoluto (páginas 69 y 70).

Mientras que la clase oprimida (en nuestro caso el proletariado), no está madura para libertarse ella misma, todo ese tiempo reconocerá el orden social de hoy como el único posible y formará la cola, la extrema izquierda de la clase capitalista. Pero a medida que se va haciendo capaz de emanciparse ella misma constituye un partido distinto, elige sus propios represntantes y no los de los capitalistas.

El sufragio universal da de esta suerte la medida de la madurez de la clase de los trabajadores. No puede hacer ni hará nunca más dentro del Estado actual; pero es bastante. El día en que el termómetro del sufragio universal marque para los trabajadores el punto de ebullición; sabrán lo mismo que los capitalistas a qué punto han llegado. (Págs. 163 y 164).

ESCRIBE FRANCISCO VIKONIS

La persecución de los pueblos oprimidos creó un ambiente revolucionario en Rusia

EL movimiento revolucionario contra el régimen monárquico y contra la opresión de las naciones conquistadas data desde los principios del siglo XIX. Ya en la época del zar Alejandro I el movimiento revolucionario se nota claramente en la vida de los pueblos del imperio ruso. Entre los perseguidos por el zarismo de aquel tiempo figuran hasta los escritores mundialmente conocidos, tales como A. Pushquin, A. Mickevich, Lermontov y otros.

Nicolás I sube al trono en el año 1825 manchado por la sangre de los ciudadanos de su imperio, pues lo ocupa después de haber sofocado una sublevación del pueblo en la cual se pedían reformas sociales y monarquía constitucional.

Este monarca era el defensor principal del orden reaccionario en toda la Europa y el enemigo mortal le cualquier movimiento liberal y democrático. Por su ayuda prestada a otros monarcas europeos para sofocar el movimiento revolucionario en Europa Occidental es conocido con el nombre del "Gendarme de Europa". En vez de dar las reformas sociales, políticas y administrativas, él mandaba a las cárceles, a los desiertos de Siberia a miles de ciudadanos que levantaban la voz pidiendo más libertad y derechos nacionales o murmuraban contra las crueldados del monarquismo.

De su crueldad, particularmente se acuerdan, las naciones de la parte occidental del imperio, conquistadas durante el período de la Revolución Francesa: Lituania y Polonia. En el año 1830 - 1831 estalló una sublevación de estas naciones contra los ocupantes, pero fué ahogada en la sangre de los pueblos sublevados. Después de esta revolución, Polonia perdió su autonomía y fué convertida en una provincia del imperio, mientras que a Lituania le toca una pena todavía más severa. Por decreto especial fué suprimido el estatuto de Lituania, clausurada la famosa Universidad de Vilna, en la capital lituana, también fueron clausurados todos los liceos, seminarios y ciento cincuenta escuelas públicas. De las medidas tan drásticas, tomadas contra una nación relativamente pequeña, se entiende que los rusos estaban decididos a dar un golpe de muerte a este pueblo. En forma análoga se trataba a otras naciones conquistadas por los zares de Rusia.

El régimen despótico y reaccionario de Nicolás I llevó al borde del desastre a todo el imperio. En 1853 - 1855 estalló la guerra de Crimea, en la cual tomaron parte contra Rusia: Turquía, Inglaterra y Francia. Después de esta guerra, la Rusia quedó muy debilitada y perdió su prestigio en Europa.

En el año 1855 ocupó el trono de Rusia Alejandro II, es decir, en el mismo año que el imperio había sufrido una derrota militar. El nuevo monarca, buscando apoyo en el pueblo para la monarquía el 19 de Febrero de 1861 dió el manifiesto de emancipación de los siervos Este manifiesto del monarca abarcaba la clase campesina. A los campesinos fué concedido el derecho de comprar tierra pagando cuotas anuales durante 49 años.

Hay que hacer constar que el decreto de emancipación de los siervos, según la opinión de eminentes economistas y sociólogos de aquella época, fué dado bastante tarde y su ejecución era dudosa y muy lenta.

Con este acto el monarca trataba de detener el movimiento revolucionario que ya estaba en marcha y que era dirigido contra la esclavitud de los campesinos y contra el régimen despótico de los zares.

Durante las fiestas de la coronación de Alejandro II, en 1855, los delegados de Lituania ya aconsejaron al nuevo monarca que concediese la libertad a los campesinos. También lo aconsejaron algunos representantes de otras partes del imperio.

En pro de la abolición de la esclavitud también se pronunciaron las asambleas municipales de Lituania cuando, después de la coronación, fueron consultadas sobre el mejoramiento de la situación de la clase campesina.

La concesión de libertad a los campesinos, que se llevaba a cabo en forma muy lenta, no pudo salvar al imperio de los sacudimientos revolucionarios. En el año 1863 estalló una revolución en Polonia y Lituania. Estas dos naciones querían librarse del yugo de los zares en este momento, cuando el poderío militar de Rusia se había debilitado y en muchas partes del imperio se notaba un ambiente revolucionario.

El movimiento libertario en Polonia interesaba principalmente a la nobleza, a los intelectuales y a los núcleos dirigentes de la iglesia católica. Pero la clase campesina no estaba directamente interesada, pues los dirigentes de la revolución no habían puesto en su plan de lucha la abolición de los privilegios de las castas gobernantes, no pedían libertad de los campesinos y se conformaban reclamando la independencia de país.

La revolución en Lituania, aunque era una prolongación del movimiento surgido en Polonia, tomó las formas más radicales. Los revolucionarios de Lituania en su manifiesto publicado a principio de la sublevación, pedían la abolición de los privilegios sociales, tierras gratis a los campesinos y la libertad de la nación. El movimiento fué dirigido por el Partido Radical (partido rojo).

Por causas patrióticas también se plegó a la lucha el Partido Conservador (partido blanco). Además de los partidos políticos tomaron parte muy activa curas jóvenes, admiradores de la revolución francesa, y las masas campesinas. Muchas columnas de los revolucionarios, como dice el historiador lituano Januloitis, fueron dirigidos por los curas progresistas que cambiaron sus sotanas por el uniforme militar.

Algunos de ellos, como Antanas Mackevichus, Mantvydas, Kareiva, Kirkila y otros, ocuparon puestos de responsabili-

La Vivienda Popular

(Ciene de la página anterior)

VI) El progreso del país en el ángulo de la construcción de viviendas; un gran plan de construcciones para combatir la desocupación.
VII) Formación de pueblos impulsada por una justificada lógica social.
VIII) Unica y exclusiva finalidad patriótica: "DOTAR A LA POBLACION DE UN HOGAR DIGNO DE TAL NOMBRE PARA HACER UNA RAZA MAS VIGOROSA Y FELIZ EN UN SOLAR QUE RECIBA EL DIARIO RECONOCIMIENTO DE TODOS SUS HIJOS".

Tal es, a mi entender, el ambiente de optimismo para insistir en la materialización de esta realidad que enumera escuetamente nuestro "Programa Mínimo", realidad que debe culminar en una aspiración aun mayor, esto es: lograr la desaparición de todos los capítulos del "Programa Mínimo" por ya realizados, y aprestarnos de imediato a la realización del "Programa Máximo' 'porque la hora del socialismo y la democracia integral habrá sonado.

Montevideo, abril de 1941.

Juan Edmundo Miller

dad durante la revolución. Las crónicas dicen que después de ser dominada la revolución fueron condenados 66 curas en un solo obispado de Lituania Central.

Al principio del año 1863 la sublevación se había extendido casi por todas partes de Polonia y Lituania. El gobierno zarista mandó una expedición compuesta por cosacos y otras fuerzas para sofocar la insurrección. El jefe que mandaba las fuerzas del zar había tomado medidas muy violentas contra estas dos naciones que pedían libertad y reformas sociales. Por orden de él se confiscaban las tierras y se incendiaban las casas de los insurrectos. A los prisioneros se les ahorcaba en masa.

Los revolucionarios para llevar a cabo su lucha contra los rusos, habían conseguido armas en Francia y otras partes, pero los barcos que los traían, fueron detenidos por Alemania. Después de la intervención de Alemania a favor del zar, los revolucionarios fueron obligados, en muchos casos, a hacer frente al ejército zarista armados de palos, escopetas de caza, guadañas y otras armas improvisadas. Primero fué sofocada la sublevación en Polonia. Los lituanos, que habían conseguido el apoyo de la clase campesina, oponían más resistencia y durante algunas semanas se sentían dueños del país; pero, la situación general se hizo adversa a la causa revolucionaria.

Los jefes militares del ejército revolucionario, entre los cuales había personas de alta preparación militar, decidieron retirar el grueso de sus fuerzas al centro del país y se replegaban por las selvas, haciendo la guerra de guerrillas. Esta táctica de lucha la habían adoptado esperando armas que debían llegar por el Báltico y la sublevación de los pueblos en otras partes del imperio. Pero las esperanzas fueron vanas. Las armas, como hemos dicho, que venían, fueron capturadas por el gobierno de Alemania. Tampoco estalló la sublevación en otras partes de Rusia. Quedándose solos, fueron obligados a luchar en condiciones muy desfavorables. Los grandes choques entre el ejército zarista y los revolucionarios tuvieron lugar en el verano del año 1863.

En las batallas principales, que sucedieron en la parte occidental de Lituania, los revolucionarios opusieron una resistencia bien organizada. Algunos jefes se distinguieron por su habilidad en el mando infligiendo grandes bajas al enemigo, pero el fracaso de la revolución era inevitable. Los rusos tenían reservas inagotables, mientras que los revolucionarios contaban sólo con unos cuantos miles de milicianos peor armados y con una Alemania hostil a sus espaldas. Viendo el fracaso de la revolución, algunos jefes aconsejaban a sus soldados deponer las armas y salvarse como pudiesen.

En aquel momento crítico se distinguió un jefe revolucionario, que había surgido de la clase campesina, ex-cura Antanas Mackevichus. Durante la revolución, por sus méritos, el gobierno revolucionario lo había ascendido al cargo de General. Para proseguir la resistencia, él reunió unos dos mil hombres avezados en los combates durante la revolución y junto con ellos, juró combatir las medidas tomadas por el enemigo contra el pueblo.

El nombre de A. Mackevichus y el de sus compañeros de lucha, pronto se hizo popular por todas partes. Sus jinetes presentaban la lucha a las pequeñas unidades del ejército zarista, cuando éstas venían a incendiar las casas y apresar a las personas que habían simpatizado con la revolución. En algunas ciudades los guerrilleros desarmaban a las autoridades y a los jefes tomados prisioneros los obligaban llevar las banderas revolucionarias hasta las tribunas improvisadas. De estas tribunas A. Mackevichus pronunciaba sus patéticos discursos reclamando la unidad del pueblo y predicando el derrumbe del régimen reaccionario.

Al retirarse de la ciudad ponían en libertad a los funcionarios rusos bajo la promesa de que no cometerían crueldades contra el pueblo.

Toda la furia del Gobernador General fué concentrada contra este puñado de audaces y decididos patriotas que, desesperadamente, defendían a su pueblo. Por la cabeza de A. Mackevichus se ofrecían grandes sumas de dinero, pero con el dinero no se compra el alma de un pueblo, que lucha heroicamente por su liberación. Los esfuerzos de los cosacos para aniquilar a os guerrilleros y tomar prisionero a su jefe no daban resultados.

Cuando los cosacos creían tenerlo cercado en una provincia, él, protegido por las selvas y el pueblo, aparecía con su gente en algún otro lugar donde no había guarniciones importantes y esguía hostigando al enemigo.

A fines de Agosto de 1863, Alejandro II publicó un manifiesto, prometiendo la amnistía a todos los revolucionarios que depusieran las armas y regresaran a sus casas. Este manifiesto, indirectamente iba dirigido a los guerrilleros, que seguían luchando bajo el lema: "Moriremos libres!".

En noviembre de 1863 cuando la nieve favorecía a los cosacos para seguir la pista de los revolucionarios, A. Mackevichus disolvió sus unidades combativas. Muchos emigraron al extranjero, algunos, bajo otros nombres se fueron al centro de Rusia, pero él mismo fué hecho prisionero por los gendarmes rusos cuando se había quedado solamente con dos compañeros y se preparaba a salir del país. Los cosacos le apresaron como a un sospechoso, sin saber que se trataba de aquella persona legendaria que durante tanto tiempo persiguió el ejército y los cosacos. Después cuando él dijo quién era, fué llevado a la Capital de Lituania y el gobernador general lo entregó a la corte marcial. A las acusaciones del fiscal, cuando éste pedía para el acusado la pena capital, por haber preparado y dirigido una sublevación, A. Mackevichus contestaba, que por la insurrección la historia y la humanidad futura condenarían al régimen zarista, por haber clausurado a las universidades, liceos, seminarios, escuelas públicas, instituciones culturales y esclavizado a toda la nación lituana. Aprovehando la oportunidad de poder expresar sus últimos deseos, antes de ser ejecutado, escribió una carta al gobernador general. En esta carta él dice, que los rusos nunca podrán dominar el espíritu de resistencia en un pueblo civilizado y las insurrecciones serán inevitables, si éste no concede autonomía a la nación, completa libertad y tierras a los campesinos.

En la plaza principal de la ciudad de Kaunas fué levantada una horca, en la cual a fines de diciembre de 1863 fué ejecutado A. Mackevichus. Este mismo día fueron ejecutados muchas otras personas traídas desde diversas partes del país. Haciendo esta masacre el gobernador general M. Muraviev, mandó reunir a toda la población de la ciudad y de los pueblos cercanos, para que vieran cómo se castiga a los insurrectos. Por órdenes de este tirano fueron ejecutadas miles de personas. Muchos miles de familias fueron expulsadas a los desiertos de Siberia, a las orillas del río Volga y a otras partes de Rusia. Sólo en Lituania fueron confiscadas 1794 estancias y miles de aldeas. Lo mismo pasaba en Polonia. Muchos revolucionarios perdieron sus tierras, sus propiedades y fueron expulsados de su patria. Las estancias confiscadas fueron regaladas por el zar a los militares que participaron e la persecución de los insurrectos. A las casas de los campesinos condenados, vinieron los colonos rusos de la Rusia Central.

Los condenados a la expulsión, abandonaban llorando sus casas y su patria y llevando los grillos marchaban miles de kilómetros por los caminos desconocidos, formando largas caravanas hacia los lugares de su condena perpetua. Sobre estas caravanas de expulsados aparecieron en Lituania cantos populares, en los cuales se expresa el dolor y los sufrimientos del pueblo.

El gobernador general M. Muraviev pasó a la historia con el nombre de verdugo, pero el gobierno zarista le ha erigido un monumento en la Capital de Lituania por sus méritos al imperio.

Para esclavizar más a la nación, en el año 1865, por un decreto del gobierno zarista fué prohibido publicar en el idioma lituano los diarios, los libros y otros impresos, usando el alfabeto latino. Este decreto duró cuarenta años (1865 - 1905). Así quedó encadenada una nación que se había despertado oyendo el eco de las voces "Libertad!", "Igualdad!" y "Fraternidad!", lanzados durante la revolución francesa.

Por los intelectuales lituanos, ayudados por el gobierno después de haber recuperado su independencia la nación, fué organizado un museo histórico de la revolución de 1863. En este museo hay fotografías, decretos del gobierno revolucionario, manifiestos, crónicas particulares, como también de la oficina del gobernador general M. Muraviev, armas y otros objetos relacionados con aquella época de la vida del pueblo. Los lugares donde fueron enterrados los caídos durante los choques más importantes, se conservan como campos santos y son respetados por el pueblo.

Los atrocidades cometidas en Lituania y Polonia conmovieron a todos los núcleos de la sociedad antimonárquica y progresista del imperio ruso.

Los grandes hombres del Socialismo: Carlos Marx y Federico Engels han previsto en la sublevación de 1863 el crecimiento del espíritu revolucionario entre los pueblos oprimidos contra sus opresores, es decir, contra los Estados imperialistas y reaccionarios. En la sociedad de Europa Occidental de aquella época la revolución de 1863 es conocida como "Insurrección en Polonia", pues Lituania y Polonia, siendo dos naciones distintas, en un período del pasado, formaban el Estado polaco-lituano.

En el año 1881 fué asesinado, por un revolucionario, el zar Alejandro II, pues él era el principal culpable de la masacre cometida durante el período de la revolución de 1863.

(Continuará)

Montevideo, Mayo de 1941.

SEÑORA,

SEÑORITA:

EXIJA

MEDIAS "LIDO"

Que Hacen Ahora los Nazis

(Viene de la Pág. 33)

responde, aparentemente por lo menos, a una asociación de las consideradas ilícitas. A ese género de actividades no alcanza la ley que comentamos, aunque debía alcanzarles en muchos casos las disposiciones del Código Penal.

Para oponerse a esas actividades es necesaria una tarea metódica; la investigación análoga a la que realizó la Comisión Investigadora de la Cámara. Estamos seguros de que una tarea así realizada pondría en evidencia cosas muy graves que no pudieron ser comprobadas por la investigación parlamentaria. En nuestra opinión hay una serie de hechos que autorizan a afirmar la persistencia y aún la intensificación de la acción ilícita interna del nazismo y sus cómplices, que en este momento tienen el estímulo de la ventaja obtenida hasta ahora en la guerra por los ejércitos nazis..

De esos hechos podemos citar, entre otros, los siguientes: 1º hay escuelas que continúan siendo dirigidas y orientadas por el nazismo; 2º en la Administración pública, incluso el Ejército, hay funcionarios que pueden considerarse intergrantes de la 5ª columna; 3º hay servicios públicos que continúan en manos de alemanes nazis; 4º hay infiltración nazi en algunos sectores de la aeronáutica civil (aspecto éste muy importante que convendría investigar a fondo); 5º se anuncia la aparición de un diario nazi, dirigido por un diputado nacional.

* * *

La investigación parlamentaria fué útil.

Un beneficio inmediato de aquel hecho es indiscutible: el pueblo conoció el peligro y se puso en guardia. Además fueron procesados varios cabecillas. Pero el trabajo de la Comisión Investigadora, realmente extraordinario, no pudo alcanzar todos los aspectos de la penetración nazi y sobre todo —esto es lo que deseamos destacar especialmente— en los actuales momentos, cuando vemos aparecer envalentonados a muchos que eran nazis en potencia, cuando los hechos que hemos citado son indiscutibles, sería necesario recomenzar una tarea de investigación por un organismo que trabajase tesonera y metódicamente.

En los frentes de lucha de la Democracia contra el nazi-fascismo ningún sector debe ser descuidado. La historia se está llenando de terribles enseñanzas.

José P. CARDOSO.

Manuel Cordero

(Viene de la Pág. 22)

a día, la actividad de mi partido en la lucha por redimir al proletariado español de la miseria y de la ignorancia. El Partido Socialista español y la U.G.T., organización sindical creada y sostenida por los socialistas, no fueron sólo instrumento de lucha por su mejoramiento material, fueron, al mismo tiempo, escuela de ilustración y de educación ciudadana. ¡Cuántos analfabetos aprendimos a leer en el seno de esas organizaciones!, y muchos han logrado ser personalidades relevantes en la política española.

En fin, lector; si has llegado hasta aquí, ya sabes quién soy y cómo soy. Conoces mi origen humilde, del que no he renegado jamás. El haber nacido en aquella casita pobre y negra de mi aldea gallega es mi único título de nobleza, que exhibo ante vosotros con mucho orgullo. Hijo de padres pobres, pero honrados. En algo más que por la pobreza nos tenemos que distinguir de los señoritos españoles, holgazanes, chulos y, ahora, asesinos.

Pobres pero honrados. Esta es la tradición del liberalismo español, del que somos legítimos herederos.

EL PAPA DE LOS OBREROS

De JOAN JAURES

Publicado en "La Dépêche", 1º Octubre de 1891.

EN la breve alocución que ante el Papa y los primeros peregrinos franceses ha pronunciado M. de Mun en la gran sala de los Benedictinos, ha dicho que la gratitud pública había llamado a León XIII "el papa de los obreros". Que un papa, el padre común de los fieles, permita ser llamado en el Vaticano "el papa de los obreros" es un signo de los tiempos. Pero todas las monarquías absolutas, permanezcan al orden temporal o al espiritual, son incapaces de trabajar eficazmente por la emancipación de los humildes.

Hay en el discurso de León XIII una extraña inconsistencia y sorprendentes contradicciones.

En efecto; de un lado proclama el Papa que el salario debe ser "adecuado al trabajo". Esta es la fórmula del más radical socialismo; esta la condenación **ex cathedra** de la economía política tradicional y del actual orden de la sociedad, que entrega el salario a la ley de la oferta y la demanda. Espero con impaciencia que los comentadores autorizados de la palabra pontifical nos la expliquen bien; que los obispos y curas nos digan cómo fuera de la organización socialista podrá haber adecuación entre el salario y el trabajo. Sobre todo, preguntaremos a los peregrinos qué sentido atribuyen a esa frase libertadora. Si la han comprendido en toda su amplitud, son socialistas, y todos los esfuerzos del papado para separarlos de sus camaradas socialistas, no tendrán eficacia. Si la han aceptado sin intentar comprenderla, cual si fuese una mística palabra, esto implica la condenación formal del socialismo católico y pontificio; porque dejando dormitar a las inteligencias, adormece al mismo tiempo las energías viriles sin las cuales ninguna reforma puede lograrse.

Si el Papa se hubiese atenido a esta fórmula, tan breve como decisiva: **"El salario debe estar en relación con el trabajo"**, sería el Socialismo quien, vestido de blanco y conducido en la **sedia gestatoria**, hubiese dado la vuelta a la gran sala del Vaticano entre las aclamaciones de los obreros católicos. Mas ¿por qué el Papa, habiendo pronunciado la frase maestra del socialismo, ha combatido a los socialistas? ¿Por qué ha predispuesto contra éstos a los obreros católicos?

Los socialistas nunca han solicitado más de lo que aquella fórmula contiene, y si aspiran angustiosamente a una organización del trabajo más racional, más científica y más justa es a fin de que en todo hombre concierte el salario con el trabajo. Si el Papa, pues, condena, es por preocupaciones muy ajenas al problema social: porque los socialistas se organizan lejos de la Iglesia, de sus dogmas y de su tutela; porque empiezan a pensar libremente para poder libremente trabajar algún día; quizás porque en su ardor de justicia, en su amor a la humanidad una, late el secreto principio de un renacimiento religioso que determinará la total ruina de la ya cuarteada institución católica.

He ahí por qué León XIII se ha visto obligado al tratar de la cuestión social a velar su pensamiento, a adoptar términos medios, a decir audacias seguidas de retractaciones, a contradecirse sin cesar. Voluntariamente dijo que los gobiernos abandonaban a los pueblos y que él deseaba ir hacia ellos; pero él no puede acercárseles sin llevarles algunas fórmulas de justicia social prestadas a los mismos pueblos. Mas al acercarse así a los pueblos para renovar y fortificar a la Iglesia se acerca al socialismo, que siendo la afirmación del derecho humano y la sustitución de la caridad por la justicia, es por eso mismo la negación de la Iglesia. Entonces se arredra el Papa, se espanta, y luego de haber lanzado una fórmula socialista vuelve a la insípida yesteril homilía de la que no puede brotar reforma alguna.

Sin exagerar puede afirmarse que la alocución pronunciada por el Papa ante los peregrinos obreros es, si no una desautorización, una atenuación de su Encíclica. Determinando en la Encíclica la acción legítima del Estado, reconocía el Papa que aquél puede y debe intervenir para restablecer el equilibrio en favor de los débiles. Formalmente decía: "El Estado debe ser la Providencia de los que trabajan". Y, en efecto, los que desean llegar a reformas efectivas no pueden prescindir del concurso del Estado, es decir, de la fuerza colectiva puesta al servicio de la justicia. ¿Cómo, sino, un industrial podría reducir a ocho o nueve horas la jornada de trabajo, si los otros industriales, competidores suyos, exigen doce o catorce? Esto es, precisamente, lo que M. de Mun ha demostrado cada momento con tanta fuerza como elocuencia, cuando pedía a las Cámaras la intervención del poder legislativo. Y el Papa le había dado la razón en su Encíclica, queriendo que la ley interviniese para fijar el mínimum de salario y dar sanción legal a las decisiones corporativas regulando la jornada de trabajo. La Encíclica era un compuesto del régimen corporativo y del socialismo de Estado.

Por lo ocntrario, en su alocución a los peregrinos el Papa deja luego en la sombra al Estado y al socialismo de Estado, y sólo dirige su requerimiento a la iniciativa de los católicos. "Obrad, les dice; Obrad lo antes posible: ya es tiempo de que las obras sustituyan a las palabras."

¡Enhorabuena! Esa es la verdad. ¿Pero qué podrán hacer sin el concurso del Estado, sin la intervención de las leyes? ¿Fundar círculos católicos? Ya los hay numerosos, y si son un medio de acción, no lo son como solución del problema social. ¿Organizar corporaciones mixtas de patronos y obreros, Sin contar que la empresa es quimérica, sólo en parte se podría triunfar mediante un programa social determinado que venciese los recelos de unos y otros. Pero este programa social que empezó a definirse en la Encíclica, y que suponía la intervención del Estado, se borra y desaparece en cuanto se prescinde de la intervención del Estado. Y la alocución pontificia es la negación de la Encíclica pontifical.

Bien lo demuestra la actitud y discurso de M. de Mun. Al día siguiente de aparecer la Encíclica era un vencedor; su actitud tímida y su tarda palabra le daban días pasados en el Vaticano el aire de un semivencido. El, que durante los últimos años tanto solicitó desde la tribuna la intervención del Estado en favor de los débiles, en su breve discurso del Vaticano guarda silencio sobre el Estado, o tristemente le dice adiós. Ahora no habla de las corporaciones que deben funcionar "bajo la protección del Estado, pero lejos de su ingerencia". Esto supone un retroceso en el pensamiento de M. de Mun.

No es, seguramente, con tales incertidumbres y con una política tan esquiva, como el papado podrá reconquistar el corazón de los pueblos. Sólo con un rasgo de audacia, perseverante y obstinado, podrá atraérselos. Con su diplomacia cambiante y flotante no logrará seducir a las muchedumbres y contemporizar al mismo tiempo con los católicos conservadores.

¡Caso curioso! León XIII no ha logrado con su Encíclica que le siga la clerecía: los teólogos han demostrado doctamente que el Papa no habló en la Encíclica como papa, y que los fieles no estaban obligados a seguirle; los obispos han callado cuanto les era posible sobre la Encíclica, y el más militante de todos, M. Freppel, fué su adversario público antes de su promulgación, y después su adversario secreto, aunque activo. M. de Mun combatió a M. Freppel, y, sin embargo, es éste quien tiene razón, al menos temporalmente. Ningún obispo asistió a la peregrinación obrera.

Resulta, pues, que entre las sordas resistencias de la clerecía y de los conservadores católicos, a quienes asusta cualquier palabra innovadora, y las potentes aspiraciones de los pueblos que no se satisfacen con menguados afectos y finezas diplomáticas, la tentativa social del papado ha fracasado. Pero también es cierto que habrá servido al socialismo de dos maneras:

Primera: Como el papado afirmó y describió con rasgos de fuego la iniquidad del orden social presente y pronunció algunas de las fórmulas más audaces del socialismo, la fuerza resistente que los partidos conservadores y las conciencias religiosas oponían a la idea socialista ha disminuído de un modo visible.

Segunda: Con el aborto de las tentativa de poder imperial o pontifical; con las incoherencias de Guillermo II seguidas de las reticencias y atenuaciones sutiles de León XIII, los pueblos están advertidos de que sólo deben fiar en ellos mismos, es decir, en la organización de los trabajadores para su más eficaz emancipación.

El papado sólo ha conseguido con su intervención exacerbar el problema social sin rsolverlo, y puesto que se trata de un papa letrado y conocedor de los clásicos franceses, permitido es citar este admirable verso de Crebillón, que León XIII podrá decir resumiendo su obra social:

• Películas Documentales Británicas •

★ CINE ★

LA posición de los directores de películas documentales en la Gran Bretaña ha sufrido un gran cambio desde el comienzo de la guerra. En el movimiento general producido al cambiarse las condiciones de tiempo de paz a las condiciones de tiempo de guerra pareció por algún tiempo que la película corta no llegaría a ser considerada como lo que ciertamente es: un poderoso instrumento de enseñanza. Algunas organizaciones, entre ellas el British Council, trabajaron para mantener la producción documental y para evitar que se dispersaran los grupos de técnicos y gente experimentada en general; y parecía, en realidad, una batalla perdida. Pero luego, de ese modo gradual con que con tanta frecuencia se hacen las cosas en este país, se fué convirtiendo a la idea el espíritu oficial. Hombres nuevos trajeron nuevas ideas a los departamentos del Gobierno. Los que se ocupaban de las películas documentales, hombres que al fin y al cabo se habían dedicado por completo a los problemas de la persuasión, fueron invitados, al principio sólo como experimento, y luego poniendo en ellos más confianza, a emprender la labor de instruir al público en los nuevos modos de vida que nos ha traído la guerra. Y hoy, quince meses después de la invasión alemana de Polonia, los que hacen películas cortas están más ocupados que nunca; el British Council tiene treinta y dos películas, algunas ya terminadas y otras en preparación; el Ministerio de Información publica todas las semanas una "corta", que dura unos cinco minutos, y ha emprendido un proyecto de largo alcance para la distribución de películas no teatrales; y el Ejército, que tenía ya hace algún tiempo su propia Unidad Cinematográfica, ha nombrado ahora director de ella a David Macdonald, autor de "Men of the Lightship", quien seguramente desarrollará en este puesto tanta eficiencia como imaginación.

La vieja lucha entre la película novelesca y la documental que se ejecuta con material auténtico y, generalmente, con hombres y mujeres corrientes más bien que con actores profesionales, estaba muy en evidencia al principio de la guerra. En la primavera de este año el Gobierno publicó sus primeras películas cortas de propaganda, las cuales consistían en un grupo de tres películas cortas en que se hacía propaganda contra las conversaciones indiscretas; su forma era novelesca, pero daban expresión a una orden muy estricta: No hablad de los movimientos de tropas, ni de las salidas de los barcos, ni de los vuelos de los aeroplanos. A su manera eran bastante impresionantes, pero el uso que en ellas se hacía de actores profesionales, hizo en cierto modo que el sentido apareciese algo remoto al público; la gente no podía tomar completamente en serio a aquellas mujeres elegantemente vestidas cuyas indiscreciones pudieron haberle costado la vida a sus maridos. Unos meses después se introdujo una serie de "cortas" semanales, que duraban unos cinco minutos, cuyo objeto era unas veces informar, y otras animar o alentar. Se trataba de enseñar al público por medio de estas películas lecciones tan variadas como el modo de hacer frente a un parachutista enemigo o el de evitar en las casas que se derrochen o se desperdicien las cosas; había "cortas" sobre la fabricación de municiones, y sobre agricultura, entrenamiento técnico y el ahorro nacional. Además, la forma era generalmente, aunque no siempre, imaginaria, y tomaban parte en ellas actores profesionales, pero empezaban ya a ser dirigidas por directores documentales como Paul Rotha y Basil Wright, y había un marcado avance en la dirección de la solidez y de la verdad. Se notaba que estas películas se traban menos en el estudio, y más en los campos y en las fábricas.

Mientras tanto, se iba desarrollando una técnica documental en "Squadron 992", que es la reconstrucción de un ataque aéreo contra el Forth Bridge, y en "Men of the Lightship", que es una reconstrucción de un bombardeo contra la tripulación de un barco faro. Es posible que el éxito que alcanzaron estas dos películas, en que tomaron parte como actores la tropa al servicio de las barreras de globos, de la Real Marina y de la corporación náutica Trinity House, le haya hecho reflexionar a la gente. Pero el caso es que ha aparecido una clase enteramente nueva de película corta, y que ha sido recibida con general aplauso. Los admiradores de la serie americana titulada: "The March of Time" reconocerán el éxito que ha acompañado a los noticiarios y a la técnica documental en sus extraordinariamente efectivos resúmenes de los asuntos de actualidad.

En apariencia estas películas cortas británicas, como "Britain Can Take It", "The Front Line" y "Neighbours Under Fire", utilizan una técnica en parte documental y en parte de noticiero; pero estas cortas películas de un pueblo irreductible ante la agresión alcanzan mucha mayor profundidad que el simple noticiero. La película "Britain Can Take It", dirigida por Harry Watt y Humphrey Jennings, es sencillamente la historia de una noche en Londres durante un ataque aéreo: gimen las sirenas, y la gente se retira tranquilamente a los refugios, mientras que fuera la obscuridad se ve hendida por grandes fogonazos, y los cañones rugen, los reflectores fisguean, y las bombas zumban, silban y estallan. Pero el ejército popular está dispuesto: celadores para los ataques aéreos, bomberos, auxiliares de ambulancias; y, a la mañana siguiente, Londres se agita de nuevo, barre los cristales rotos, limpia los escombros, y mientras la labor de salvamento continúa, vuelve la atención a sus trabajos diarios. La película es tan completa en sí misma como cualquier obra de imaginación, pero la actitud profundamente simpática del director de la película documental, que emplea a obreros y a obreras ordinarios como actores, y la heroica verdad de la historia que tiene que contar, da a la película una fuerza impresionante que ninguna película tirada en un estudio puede nunca alcanzar.

Lo mismo puede decirse de "The Front Line", que es un diseño iluminado por un humor y una ironía esencialmente británicos, de la vida en Dover bajo un fuego incesante; y de "Neighbours Under Fire" que es una película admirablemente dirigida por Ralph Bond, que echa una ojeada emocionante a un centro de descanso en Bermondsey, centro al cual acuden los que están sin casa y sin ajuar después de un ataque aéreo. Unas películas como éstas no pueden hacerse sin ejercitar gran tacto y comprensión; pero Bond y otros directores hablan con admiración y con gusto de la gente que consiente en volver a representar esos momentos de su vida que podemos ver en estos estudios documentales, pues una vez convencidas de que la finalidad de la película es honorable y digna de respeto, ayudan con todo su talento; "Neighbours Under Fire" fué tirada en tres días y sin otra preparación que la de montar las luces y los aparatos de fotografía.

El éxito de las películas de este tipo ha animado a que se preparen otras semejantes y Jennings está haciendo ahora una inspección de los condados del centro y del norte para mostrar el valor de sus habitantes y su determinación frente a los bombardeos, pues, como él dice, los obreros están simplemente robustecidos en su resolución de ganar la guerra del aire. Pero además de estas impresiones de la **Blitzkrieg** hay que poner una serie de películas de otra clase: la película de información e instrucción, y la película, no de la población, sino del campo. Un excelente ejemplo es "An Unrecorded Victory", que es un estudio de la recuperación de las granjas invadidas por zarzas, y de las tierras pantanosas. La salud y el bienestar social están tratados en las excelentes películas de Patrick Jackson "Health in War", "Welfare of the Workers" y en un interesante estudio de los servicios médicos del Ejército, llamado "White Battle Front"; mientras que la película de John Eldridge "Village School" presenta un cuadro extremadamente sim-

pático de una maestra del condado de Buckingham que tiene a su cargo a un grupo de niños evacuados.

Algunas de estas películas no están hechas para el público corriente de los teatros, sino para las audiencias más especializadas de institutos y sociedades, y es para este último público para el cual el Gobierno provee, creando un número de unidades móviles cinematográficas, con camionetas y aparatos de proyecciones. Mientras tanto, los responsables comerciales de las películas documentales llevan adelante la excelente obra que han hecho en tiempos pasados. La industria del gas ha adaptado su programa normal de producción de películas al tiempo de guerra, publicando un grupo de "cortas" relacionada con la dieta alimenticia; y la industria del petróleo continúa la serie de películas instructivas de carácter popular y técnico. Y en tanto que el Gobierno produce películas sobre la agricultura, industria, alimentación, sanidad, transporte, y mientras que usa sus recursos para animar a la gente y para instruir a sus fuerzas combatientes, el British Council produce un gran número de películas que nos dan la imagen de un país que conserva su cultura en medio de los asaltos de un conflicto universal: películas de Oxford y películas del Cinturón Verde (o faja de campo inviolado que rodea a las poblaciones) alrededor de Londres; películas sobre la construcción de barcos y sobre la industria de loza; películas sobre los inventores escoceses, sobre nuestras industrias de pesca ("Sailors Without Uniform"), sobre la respuesta de la Gran Bretaña a la amenaza bárbara ("The Answer")... la lista es muy extensa. Debe hacerse especial mención de un notable experimento para la enseñanza de la historia, dirigido por Mary Field, cuya famosa serie de naturaleza titulada "Secrets of Life" va justamente a cumplir veintiún años. Me refiero a "Atlantic", que es una película ilustrada gráficamente, que ofrece un diseño conciso y claro, pero al mismo tiempo muy interesante, de la historia del Imperio en el Atlántico.

Podemos adelantar la buena noticia de que esta película excelente y audaz tendrá pronto una compañera en la llamada "Pacific" y después quizás otra, la llamada "Indian Ocean". Así pues, los asuntos imperiales no serán descuidados en esta campaña de producción, que al fin va a empezar a emplear nuestro genuino talento documental y a usar la película como un importante instrumentos de propaganda.

AYUDAR A LAS DEMOCRACIAS ES HOY UN DEBER SUPREMO

(Viene de la página 34)

bien a precio monetario y político harto ruinoso. Pero lo cierto es que, a pesar de la evidente buena voluntad de Roosevelt y de tantos otros, la ayuda americana es, hasta ahora, tan parsimoniosa que, ni de lejos, ha podido compensar la cotrapartida que señalamos al empezar este comentario. Lo que no es óbice para declarar que, sin la afortunada casualidad de que la guerra haya surgido cuando Roosevelt estaba a la cabeza de Norte América, y con una tan dilatada experiencia de conductor de hombres como la que ya había adquirido, posiblemente le guerra se habría decidido ya, porque los ingleses habrían sufrido un natural desfallecimiento.

Gran Bretaña tiene que cambiar de métodos para ganar la guerra, y no digamos las democracias que quieran subsistir. Si los británicos han de estar preocupados esencialmente de no atropellar ningún derecho —suponiendo que los haya por encima del deber de salvar a la humanidad—; de la suerte que puedan correr los pobrecitos colonos fasistas de Etiopía, y de que los países sometidos a la bestia nazi no padezcan demasiada hambre como consecuencia de que sus opresores se lo hayan robado todo, vale más ceder la partida de una vez. Y si las democracias continúan en la suicida actitud de indiferencia que hasta el día, no creemos que haya nadie medianamente sensato que pueda suponer que Inglaterra va a poder llegar a triunfar sola del Reich.

Gran Bretaña podría hacer algunas cosas para terminar de poner a las gentes y a los pueblos ante su responsabilidad histórica. Una de ellas, que nosotros consideramos —tal vez equivocadamente— de excepcional importancia, declarar "urbi et orbi" los fines que persigue: su opinión sobre lo que debería ser el futuro de la humanidad. Y que no se nos venga con la zarandaja de que el genio británico es opuesto a semejantes anticipaciones, y que su pragmatismo fundamental le lleva a vivir al día. En primer término, porque así le ha lucido el pelo que le luce ahora, aun cuando en otras muchas ocasiones haya triunfado por ello. Pero, principalmente, porque no se trata de captar a los ingleses, sino a gentes de otras idiosincrasias, a quienes todavía nos place especular sobre lo divino y lo humano y sacrificarnos por la quimera. Y esta declaración solemne debería ser completada con un no menos patético y formal llamamiento a todos los pueblos y los hombres que aún prefieran la libertad y la dignidad humana sa la vida. En situación parecida lo propusimos en España. Luchar hasta lo último, sin esperanzas y probabilidades racionales, carece de sentido. Aquel "resistir por resistir" que durante largos meses se predicó en España, era una tontería criminal, que encubría— como oportunamente denunciamos, arriesgándolo todo— un nauseabundo juego. España —como ahora Inglaterra—, debió haber lanzado un mensaje al mundo, al empezar a contrastar su soledad, dando un plazo racional para comprobar categórica y substancialmente que la solidaridad retórica se transforma en realizaciones tangibles y eficientes. Y advirtiendo que, de no ser decididamente ayudada en ese plazo, pactaría con el enemigo. Ni más, ni menos.

TRASCENDENCIA HISTORICA DE LA COOPERACION LIBRE

Difícil es exagerar la trascendencia histórica de la Cooperación libre. Ella eleva el nivel de vida de la clase trabajadora, librándola desde luego de intermediarios parásitos; ella es un ala'do nato del movimiento obrero gremial; ella ofrece infinito campo de desarrollo a las aptitudes técnico-económicas del pueblo. A los enormes bloques del capital privado opone la aglomeración de sin número de pequeñísimos haberes, reforzdaa por la voluntad solidaria de la masa consum'dora; se ha visto a las Cooperativas inglesas aniquilar en su nacimiento al **Trust** del jabón.

La Cooperación libre muestra cómo para las más altas funciones de dirección de los hombres en sus actividades fundamentales no es necesaria la propiedad privada de los medios de producción, ni otro privilegio. Y sin establecer nuevos dogmas, ni crear nuevos símbolos, sin desdeñar ninguno de los vulgares medios de acción que le ofrece el mundo capitalista, la Cooperación libre está creando un mundo económ'co nuevo: en sus relaciones internas, entre la fábrica y el hogar cooperativos, hay productos, pero no mercancías; la acción económica del pueblo busca de inmediato el valor de uso, reúne la sencillez y la ingenuidad de la Economía primitiva a la exactitud y la fuerza de la moderna.

Letras, Autores y Libros

"BURBUJAS"

cuentos de Serafín J. García

CADA vez que llega a nuestras manos un volumen de autor nacional y más cuando, como en este caso, tenemos que recibirlo con el más ferviente de los aplausos, nos surgen las amargas reflexiones que necesariamente nos acongojan, pensando en lo aleatorio de éstas, si no estériles, limitadas manifestaciones de arte, en cuanto a su eco, su difusión y su repercusión.

Quizás debamos congratularnos por la superación que significa el notable aumento que en cantidad y calidad se experimenta entre los cultores de las letras, pero si se engrosan las filas de los artistas y escritores, se dijera que, en proyección geométrica, disminuye el número de los que por su producción se interesan.

En cierto momento, casi podríamos decir de eclosión de la inteligencia americana y coincidiendo con cierto florecimiento ideológico que llenó de sueños y de esperanzas utópicas a la generación del 900, el Uruguay suscitó la atención y se conquistó la simpatía y la admiración del continente.

Es posible que la misma ridiculizada vida de aldeas grandes que caracterizaba a nuestras ciudades, un tanto apartadas del mundo, menos afiebradas por el progreso y menos sacudidas por la preocupación universal que vuelca tumultuosamente sobre el orbe la incesante trasmisión telegráfica y radial, nos propiciase otro espíritu, otra sensibilidad y otra posición mental.

Menos agitados, menos obsedidos, menos solicitados por lo foráneo, vivíamos más para nosotros mismos y esa reconcentración nos daba una calma, nos permitía disfrutar de una placidez y una serenidad más propicios, tanto a la pausa del ocio —dorado y fecundo— cuanto a la delectación morosa que reclama la obra de arte.

Conjuntamente con eso se alargaba aun con su levedad amable y su entusiasmo apasionado esa larga ternura cordial y musical que fué el romanticismo.

Y si bien no podemos prestar importancia a la exterioridad, pongamos por ejemplo, del gesto, del sombrero aludo, la melena o la corbata volandera, es indudable que ese estilizamiento decorativo coincidía, en exaltación de fondo y de forma con un bello momento en que se sintió hondamente la belleza.

Los espectáculos teatrales, los libros nuevos, significaban un acontecimiento.

Zorrilla de San Martín, en el ambiente patriótico; José Enrique Rodó, en el pensamiento; Florencio Sánchez en la escena; Demira Agustini, en la pura voz de la poesía, llenaban una época y se desbordaban del pequeño país oriental, para conquistar con su prestigio a toda la América.

En lo político, aunque en más reducida y menos trascendente proporción, sucedió algo semejante.

Fuimos el ángulo luminoso de América; el laboratorio moderno de las leyes; el pueblo democrático y libre por excelencia.

Fuimos...

Hoy vivimos de prestado; de la herencia; del ajeno reflejo; estrella remota que se extingue.

Los poetas, los escritores, los artistas, crean y trabajan, pero una marea de incomprens'ón y de indiferencia, sube desde la fría mediocridad utilitaria, opaca y miope, amenazando ahogarlo todo, de peor manera que aquel rasero nivelador al que temía, —quizás ingenuamente—, el autor de los "Motivos de Proteo".

Las obras de teatro, los originales de los libros, los cuadros y las estatuas, se amarillan o se cubren de polvo en los cajones de los escritorios o en la orfandad de los desvanes.

Los artistas se avejan, curvos sobre sus creaciones dolorosas y un amargo sabor a sal de lágrimas y de sangre, les hiela los labios en el rictus del desaliento.

No importarían los editores ni la venta ni el éxito, transformado en premios o en vanos oropeles.

Es lo otro.

"L'intelletto d'amore", que diríamos... El ambiente acogedor, el aprecio, la comprensión, el eco simpático, el apoyo cordial.

Y lo más llamativo es que esto se retacea más o surge menos, cuando a obras intrínsecamente ambientales se refiere.

Una ignorancia de lo autóctono, de lo entrañable nacional, de lo que es nuestro cuerpo y nuestra alma, desde el punto de vista racial y telúrico, nos da, paradojalmente, lejanía extranjera a todos los que nos recogemos en nosotros mismos, buceamos en nuestras heredades y ahondamos y nos adentramos ahincadamente en lo íntimo y auténtico del Terruño.

Por eso es poco sentida nuestra literatura vernácula y así no lo será — para mal de los que no lo penetren y lo estimen — este pequeño tomo, en el cual el campo y el hombre uruguayo, surgen en lo que acusan de más típico, más genuino y más raizalmente característico.

Paisajes y criaturas, yuyos y cielos, dolores y júbilos, pinturas y emociones, reflejan un cuño criollo auténtico, todo envuelto en una humanísima ternura y en una delicada poesía, que pone un halo de belleza inefable hasta en los pasajes más duros, más crueles y más tristes, que por cierto los tenía que haber desde que los hermosos y fuertes cuentos de Serafín J. García, son fiel reflejo de la realidad.

Quizás ajustándonos a un severo criterio formal, con la exigencia del crítico, que no terminamos de encontrarnos, podríamos hacer algún reparo a la estructuración de los cuentos, a su lenguaje y a su invasión de géneros.

Pero ellos son leves, adquiridos entidad — afortunadamente — los defectos que significan su mayor virtud, estéticamente considerados. Esto es la preponderancia y hasta el exceso de la poesía en los asuntos, hasta el extremo de que en ciertos instantes el tono lírida hasta el argumento de la composicc y el ritmo poemático nos hacen olvición.

Motivo de orgullo puede ser para un

Las Guerras en las Democracias

Londres, mayo de 1941

Por LUIS ARAQUISTAIN

Si hay un acontecimiento cuya historia tiene que ser inevitablemente imperfecta, es una guerra inconclusa. En ninguna otra actividad son tan obscuros los orígenes, tan sorprendentes las peripecias, tan imprevisibles los resultados y tan poco serena la mirada del historiador, máxime si es beligerante. Una vez terminada una guerra, y estudiados todos sus entresijos e intimidades, en ningún otro suceso aparece con igual evidencia aquella concatenación causal, tan necesaria como la de la naturaleza, que Polibio fué el primero en buscar en la historia; pero, en cambio, el secreto con que se preparan los planes y el material bélico, la reserva con que se guardan los nuevos inventos, el cuidado con que se ocultan los errores militares y políticos, el volumen de las derrotas, el precio de las victorias, el frenesí diplomático para quitar aliados al enemigo y aumentar el número de los propios: todo esto hace que los relatos, al día, de una guerra sean fragmentarios y provisionales, como el trozo de una pintura no concluida ni siquiera esbozada en su totalidad.

Por otra parte, la historia o, mejor dicho, la crónica de una guerra, según se va desenvolviendo, puede tener ventajas que generalmente suelen faltar en las historias ulteriores y acabadas: emoción inmediata de los hechos vividos, colorido abigarrado en su descripción, riqueza de detalles significativos, pasajeros estados de ánimo colectivos o formación paulatina y permanente de la voluntad de un pueblo, ilusiones peligrosas y desengaños fecundos, y mil fenómenos y episodios más que luego se olvidan o se desdeñan, pero que en realidad constituyen la historia objetiva y a la vez psicológica de la contienda. Esas cualidades se dan cumplidamente, a mi juicio en los volúmenes trimestrales que, bajo el título general de **A Record of the War.** (Una crónica de la guerra), está publicando el editor Hutchinson, de Londres.

Van editados cuatro volúmenes, correspondientes a los trimestres de setiembre-noviembre de 1939, diciembre de 1939, febrero de 1940, marzo-mayo de 1940 (que en rigor se extiende hasta la caída de Francia en junio, 29 de setiembre. De los dos primeros es autor sir Ronald Storrs, que trabajó con Lawrence en la agitación de Arabia durante la última guerra, y de los dos últimos Philip P. Graves, un distinguido redactor de los **Times.** Abarca, pues, un año de guerra, y a este copioso depósito de datos y de observaciones sagaces, rara vez patrióticamente apologéticos, casi siempre hechos con independencia crítica, como si se tratase de sucesos extraños o lejanos, tendrán que acudir los futuros historiadores y cuantos quieran conocer en su pormenor interno y externo el desenvolvimiento de este gran conflicto.

Pero la guerra comenzó, en realidad, mucho antes de setiembre de 1939, y Storrs hace bien en estudiar, en el primer del mundo anterior a esa fecha, volumen, el estado de Europa y y las etapas preparatorias del estallido inevitable. Sólo viendo panorámicamente el proceso de la catástrofe y la intervención de los distintos pueblos de Europa y otros continentes en su génesis, se podrá comprender el carácter de esta guerra y el de de los más o menos neutrales. cada uno de los beligerantes y La curva ascendente de la agresión va acompañada de una curva, también ascendente, de apaciguamiento. La prima a los agresores, que Litvinoff rechazaba en cierta ocasión relacionada con la guerra de España, en Ginebra, crece en razón directa de las agresiones. Esta segunda curva, seguida por las democracias, ha hecho desesperar o, por lomenos, dudar a muchos de la eficacia democrática para la defensa. Esa es, en efecto, su debilidad; pero también es, a la larga, como luego veremos, su poder invencible. Señalemos primero los momentos de la agresión. Son los siguientes:

La segunda guerra mundial empieza de hecho en 1935 con el ataque de Italia a Abisinia. El 7 de marzo de 1936 Alemania remilitariza Renania. En julio de 1936 Italia y Alemania intervienen en España. En noviembre de 1936 firman Alemania y el Japón el pacto anticomintern, probablemente para inducir la primera a Rusia a retirar o disminuir su ayuda a la república española; el embajador polaco en Berlín creía, sin embargo, que ya la negociación comercial entre Rusia y Alemania en noviembre de 1934 contenía un pacto político y militar secreto, según registra en su **Diario,** con fecha del 17 de noviembre de ese año, el entonces embajador norteamericano en Berlín, William Dodd. Storrs opina que la primera aproximación de Stalin a Hitler se inicia en la primavera de 1937, sin duda para neutralizar las posibilidades de un ataque del Japón y Alemania; ello explicaría muchas cosas, hoy todavía obscuras, sobre la participación rusa en la guerra de España.

En julio de 1937 — otro resultado del pacto anticomintern — el Japón ataca a China. (La ayuda rusa a este país fué también a medias, como a España, y el viaje del ministro japonés de Relaciones Exteriores a Moscú, de paso para Berlín, en la segunda quincena de marzo de 1941, hace suponer que los Soviets han abandonado ya o abandonarán pronto también la partida china). En marzo de 1938 Alemania se anexa a Austria. Un año después, en marzo de 1939, se anexa también a Checoeslovaquia, violando los acuerdos de Munich de setiembre de 1938. El 22 de marzo de 1939, Alemania captura a Memel. El 8 de abril de 1939, Italia ocupa a Albania. El 1º de setiembre de 1939 Alemania invade a Polonia y se la reparte luego con Rusia. El 9 y 10 de abril de 1940 invade a Dinamarca y Noruega. El 10 de mayo a los

Países Bajos. El 15 del mismo los alemanes destrozan el cuerpo de ejército francés del general Corap. El 22 de junio los franceses firman el armisticio. La curva de la guerra había alcanzado su punto culminante. La derrota aérea de Alemania contra Inglaterra en el otoño de 1940 fué el dique donde se estrelló por primera vez, desde hacía cinco años, la ola hasta entonces incontrastable de la conquista totalitaria. Los cielos de la Gran Bretaña fueron el Marne de esta guerra.

Entretanto, Rusia había invadido a Finlandia el 30 de noviembre de 1939 y en julio de 1940 se anexaba los estados bálticos. El 24 de agosto de 1939 firmaba el pacto con Alemania nazi. La máscara de la "patria del socialismo" quedaba deshecha y tras de ella aparecía de nuevo el rostro imperialista de Pedro el Grande.

Las democracias habían dejado hacer. ¿Por debilidad intrínseca del régimen? Más bien por incomprensión de la moral totalitaria. La tragedia de la democracia ha sido que no conoce la moral maquiavélica y la razón de estado amoral. En las democracias hay una tendencia constante a imponer al Estado —sin conseguirlo siempre, claro es— la moral individual. Pero cuando surgen estados perfectamente maquivélicos, totalmente amorales, como el de Mussolini, el de Hitler y el de Stalin, las democracias están perdidas hasta que se dan cuenta de su candor. Cuando todos los estados eran ilimitadamente maquiavélicos es decir, antidemocráticos, la amoralidad internacional, siendo un arma común, se neutralizaba en parte. Decididos a engañar a todos y a no dejarse engañar por nadie, se cortaban las alas bélicas a los ventajistas y madrugadores antes de que tomasen excesivo vuelo.

La tolerancia de una preparación militar como la de Alemania de Bismark de Guillermo II y de Hitler no se concibe sino en una época de candidez democrática en que la mayor parte de los hombres y los pueblos creía que ningún Estado era tan vil que quisiese guerras y conquistas. A un Estado así, en otros tiempos, sus vecinos le hubieran estrangulado **ab ovo.** En nuestros días, al contrario, a cada nueva extralimitación, se trataba de paciguarle con concesiones que eran otros tantos estímulos a extralimitarse otro vez y en mayor escala. Muchos de los que después han cesurado duramente la política de apaciguamiento de algunos gobiernos de Inglaterra y Francia en estos últimos años se olvidan de que ellos fueron los primeros en obstruir el armamento de sus estados. El partido laborista inglés no cesó en su oposición al rearme hasta julio de 1937. En Francia los partidos de izquierda sabotearon los presupuestos de guerra hasta poco antes de la catástrofe. Todos, liberales y socialistas, rivalizaban en no querer armarse.

Era la utopía democrática de una paz perpetua o poco menos Si Hitler afirmaba un día que era el primero de los pacifistas, ¿por qué no creerle? Si incoporaba un país y se declaraba con eso satisfecho, ¿por qué no abrirle un nuevo crédito de confianza? El límite de esa inocente credulidad fué la garantía de la Gran Bretaña a Polonia en marzo de 1939 y a Rumania y Grecia en abril del mismo año. Y cuando la invasión de Polonia obligó a los ingleses a tomar las armas, los franceses les siguieron a regañadientes. Ellos seguían creyendo en el apaciguamiento y, lo que es más grave, siguen creyendo todavía después del armisticio. Ahora le llaman colaboración. Es la forma suprema de la ingenuidad democrática: la estupidez.

Por fortuna, hay democracias, como la inglesa y la norteamericana, en que el pacifismo no sólo no degenera en estupidez crónica, sino que, al contrario, se transforma gradualmente en una beligerancia furiosa y tenaz que no conocen los pueblos más guerreros. Esta aparente paradoja ha engañado y seguirá engañando siempre a muchos observadores superficiales. Uno de los primeros engañados fué el bueno de Spencer con su teoría de que la industria y el comercio extinguen el instinto bélico en los pueblos dedicados predominantemente a esas actividades. Han sido muchos, después de Spencer, los que movían tristemente la cabeza al contemplar el pacifismo democrático. "Los pueblos francés e inglés se han vuelto irresistiblemente pacifistas y los alemanes lo saben", escribía Dodd en su diario el 1 de febrero de 1936. Sobre los ingleses se equivocaron.

No pocos atribuían este pacifismo a un proceso, de decadencia. Otros, en cambio, más perspicaces, no se dejaban despistar por lo que sólo eran apariencias circunstanciales. De uno de ellos José Ortega y Grasset, me complazco en transcribir las siguientes palabras, escritas en 1938: "Durante los últimos tiempos han fallado tantas cosas que, por inercia mental, se tiende a dudar de todo, hasta de Inglaterra. Se decía que era un pueblo en decadencia. No obstante, — y aún arrastrando ciertos risgos de que no quiero hablar ahora —, yo señalaba con robusta fe la misión europea del pueblo inglés, la que ha tenido durante dos siglos y que en forma superlativa estaba llamado a ejercer hoy. La que no imaginaba entonces (un año atrás) es que tan rápidamente viniesen los hechos a confirmar mi pronóstico y a incorporar mi esperanza." Ortega y Grasset se refiere al comienzo del rearme de Gran Bre-

"BURBUJAS"

(Viene de pág. 45)

autor este sentirse observado en tal pecado de poesía y si bien se nos ocurre que muchas de sus acertadas metáforas y de sus bellísimas, cuanto oportunas y límpidas imágenes, son más para el verso o la prosa poemática que para el cuento, no significa ello que no las hayamos saboreado y justipreciado en toda su finura, su gracia y su fresca originalidad.

Entendemos que si Serafín J. García despojase de esa pompa lujosa y ese estilizamiento del detalle a sus lucubraciones, éstas, más de acuerdo con el género y la índole de sus motivos, ganarían en consistencia, en eficacia y en madurez.

Es más adecuada a sus temas la línea enérgica, escueta e incisiva del agua - fuerte, que la gracia aérea de la acuarela.

Castigando su estilo, el autor de "Tacuruses" lo conseguirá.

Y quizás esa finalidad de separar el fino poeta y el vigoroso narrador que en él conviven, nos rindiese una doble obra valiosa, sin perjuicio que esta última, "Burbujas", no deja de ser un denso, emocionado, humano y bello libro.

Montiel BALLESTEROS

taña en la fecha que escribe. Es de suponer que quien tano se había dolido en 1937 del pacifismo británico siga creyendo que el pueblo inglés s umisión europea ahora que sólo fabrica armas. sino que las emplea.

La preparación psicológica y militar para la nueva guerra ha sido lenta en las democracias británicas y norteamericana, y todavía dista mucho de estar completa, sobre todo en la última. Pero no haya duda de que será la más formidable y terrible que ha conocido la historia. Sobre la relación entre las democracias comerciales e industriales y la guerra hay en el libro de Alexis de Tocqueville **De la démocratie en Amerique** — libro que acaso no se lee hoy tanto como merece — unas observaciones de evidente actualidad. Son las siguientes:

"Pienso, pues, que un pueblo democrático que emprende una guerra después de una larga paz corre más riesgos que otro de ser vencido; pero no debe dejarse abatir por los reveses, porque las probabilidades de su ejército crecen con la duración misma de la guerra. Cuando la guerra, prolongándose, arranca al fin a todos los ciudadanos de sus tranqueñas empresas, ocurre que las bajos pacíficos y arruina sus pemismas pasiones que tanto precio les hacían atribuir a la paz se vuelven hacia las armas. La guerra, después de haber destruido todas las industrias, se convierte ella misma en la grande y única industria, y a ella sola se dirigen entonces de todas partes los ardientes y ambiciosos deseos que la igualdad ha hecho nacer. Por esto, estas mismas naciones democráticas que tanto trabajo cuesta arrastrar a los campos de batalla hacen a veces cosas prodigiosas cuando se logra, al fin, ponerles las armas en la mano".

Eso escribía Tocqueville en 1840. Unos años después, combatía la inepcia de la imbelicosidad de los ingleses un hombre cuya opinión no parecerá sospechosa dadas sus escasas simpatías por el capitalismo británico. En 1855 escribe Carlos Marx: "Quien quiera comparta un viejo prejuicio, que es debido, junto a tantos otros, a la confusión que se hace, sin espíritu crítico, entre el estado social moderno y el estado social antiguo, y según el cual la industria y el comercio destruyen el carácter guerrero de un pueblo, pueden convencerse actualmente de lo contrario en Inglaterra y aun en Manchester, capital industrial de ese prejuicio". Marx se refería a las grandes manifestaciones populares de regocijo que causó en Inglaterra la noticia de cierta victoria en la campaña de Crimea. En un artículo anterior del mismo año, Marx ensalza en el soldado inglés cualidades que persisten hoy intactas aún por mucho tiempo, porque forman parte de lo que, por llamarlo de algún modo, llamaremos carácter británico, sea elemento racial, sea elemento racial, sea producto histórico.

Según Marx, en las campañas de Inglaterra son frecuentes los errores y desaciertos, pero no "la menor pérdida del honor militar, la derrota total. Este resultado raros los reveses y casi nunca se rebe al gran valor personal y a la tenacidad de las tropas, a su disciplina y a su obediencia absoluta. Pesado, indeciso y flojo cuando queda reducido a sus propios recursos o cuando tiene que hacer el servicio de tropas más móviles, el soldado inglés no es inferior a nadie en una verdadera batalla de masas. Su fuerza es la acción en línea. Una línea de batalla inglesa hace lo que pocos han logrado antes que ella: recibir sin pestañear una carga de caballería, tener los fumomento y no dispararlos —casi siles cargados hasta el último siempre con el mayor éxito—, hasta que el enemigo está a treinta yardas. El fuego de la infantería inglesa supera quizás al de todos los ejércitos, porque se ejecuta con fría tranquilidad, incluso en los instantes más críticos. Así rechazaron las líneas de los **highlanders** (montañeses de Escocia), la caballería rusa en Balaklava. La tenacidad indomable de esta infantería no ha brillado jamás con un fulgor tan vivo como en Inkermann, en que los franceses, en igualdad de condiciones, hubieran sido derrotados seguramente'.

Los testimonios de Tocqueville y Marx son algo más que simples curiosidades bibliográficas. La repúbica norteamericana de hoy tiene las mismas características militares que el primero observó en los Estados Unidos de hace cien años, y el soldado inglés que el segundo admiraba hace casi un siglo es el mismo que el actual, con la diferencia de que ahora no lucha ya en línea, sino casi exclusivamente en máquinas de tierra, mar y aire, y, hombre hecho en la técnica industrial, como la mayoría de los ingleses, en esas máquinas ha encontrado su verdadero elemento de combate. Es decir, el progreso técnico ha acrecentado infinitamente la capacidad bélica tradicional de los ingleses, en lugar de aminorarla. Las democracias, cuando son verdaderas, poderosas y organizadas, como Inglaterra y los Estados Unidos, son invencibles.

L U I S A R A Q U I S T A I N

CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL

BANCO DE AHORROS DEL ESTADO

Número de ahorristas	90.715
Importe de los depósitos	$ 30:154.411.07
Fondos de reserva	" 1:979.411.48
Agencias en la Capital	25
Agencias en el Interior	119
Agencias escolares	600
Colegios particulares habilitados	10
Agencias obreras	Frigorífico Nacional y Rincón del Bonete.
Agencias O. Social	Consejo del Niño (3.300 ahorristas) Institutos Penales (300 ahorristas)

Garantía del Estado. — Depósitos inembargables. — Facultad a mujeres casadas y a menores para operar libremente.

LOS BENEFICIOS ANUALES DE LA CAJA SE INVIERNTEN TOTALMENTE EN REFORZAR EL FONDO DE RESERVA QUE GARANTIZA LOS DEPOSITOS.

Dos Libros que Vd. Debe Léer

EL LABORISMO BRITANICO

(Edit. por "Afirmación")

LA MUJER ANTE EL DERECHO

(Edit. Indo-América. — Precio $ 1.20)

Por el Doctor Emilio Frugoni

Solicítelos en Nuestra Redacción y en Todas las Librerías

¡ULTIMO MOMENTO!

Telefotografía recibida en Buenos Aires doce horas después de la acción en gran escala llevada a cabo por fuerzas británicas, norteamericanas y francesas contra la plaza de Dieppe, ocupada y fortificada por los nazis.

LONDRES, 20 de agosto de 1942. — En los círculos militares se opina que las operaciones en gran escala llevadas a cabo contra la ciudad francesa de Dieppe en pleno día, y en la que tomaron parte tanques y artillería, son en realidad una indicación de los propósitos de los comandos británicos.

Este ataque fué parte de un plan cuidadosamente trazado, por el cual las fuerzas combinadas de Gran Bretaña y Estados Unidos han experimen-

tado, en el terreno mismo del adversario y en el punto más poderosamente fortificado, la posibilidad de desembarcar hombres, tanques y equipos pesados. Este paso es un preliminar indispensable para el ataque que se prepara, en el que las fuerzas angloamericanas llevarán una ofensiva irresistible que conducirá la guerra a su término.

Muchas personas creen que el "segundo frente" se producirá de golpe, en una fecha decidida de antemano. En realidad, no sucederá nada de eso. El segundo frente se irá definiendo paulatinamente, en forma de ataques apoyados por tanques y artillería, tal como el de Dieppe. Los ataques irán creciendo en número y en poder ofensivo, hasta que constituyan, en efecto, un "segundo frente", cuyos golpes se multiplicarán por aire, tierra y mar, en puntos cercanos o apartados, todo a lo largo de la inmensa costa europea que los nazis ahora están obligados a vigilar y a defender.

Se señala la diferencia que hay entre los primeros ataques de los comandos y los actuales. El ataque a Boulogne, por ejemplo, fué un mero experimento, en comparación con el ataque reciente a Dieppe, realizado a plena luz del día, con gran cantidad de tropas respaldadas por poderosos tanques blindados de gran tamaño y por olas de aviones de bombardeo.

Este ataque en gran escala sirve de rotundo desmentido a las aseveraciones de la propaganda nazi, que ha estado anunciando desde hace tiempo que sus fortificaciones a lo largo de la costa europea son inexpugnables — una especie de línea Maginot, pero aun más poderosa. El ataque a Dieppe fué precisamente para probar la resistencia de esa muralla nazi, y los resultados fueron sumamente satisfactorios, pues comprobaron que no era inexpugnable, ni mucho menos.

Esta comprobación no dejará de tener fuertes repercusiones, tanto entre los nazis como entre los Aliados. Los primeros se verán abocados al problema de reforzar sus guarniciones, cosa que no están exactamente en condiciones de hacer después de las pérdidas enormes sufridas en Rusia. También deberán adoptar tácticas defensivas, para las cuales no están preparados, puesto que toda su táctica de guerra se ha basado en el ataque relámpago contra países que no esperaban ser atacados.

En cambio, los Aliados tienen ahora de su lado la táctica ofensiva a los puntos que sólo ellos conocen de antemano. Pueden concentrar grandes fuerzas sobre un punto cualquiera y llevar el ataque sin dar tiempo a los nazis a acudir con refuerzos. Sus ataques no son necesariamente con fines de ocupación, sino de destrucción de las guarniciones, con todos sus equipos e instalaciones, la voladura de fortificaciones que tomaron muchos meses para construir y que ahora los nazis no podrán reemplazar.

Estos ataques de los comandos, cada día más poderosos, cada día más frecuentes, abren el camino al segundo frente, que terminará por liberar a Europa y llevará la guerra al ansiado fin.